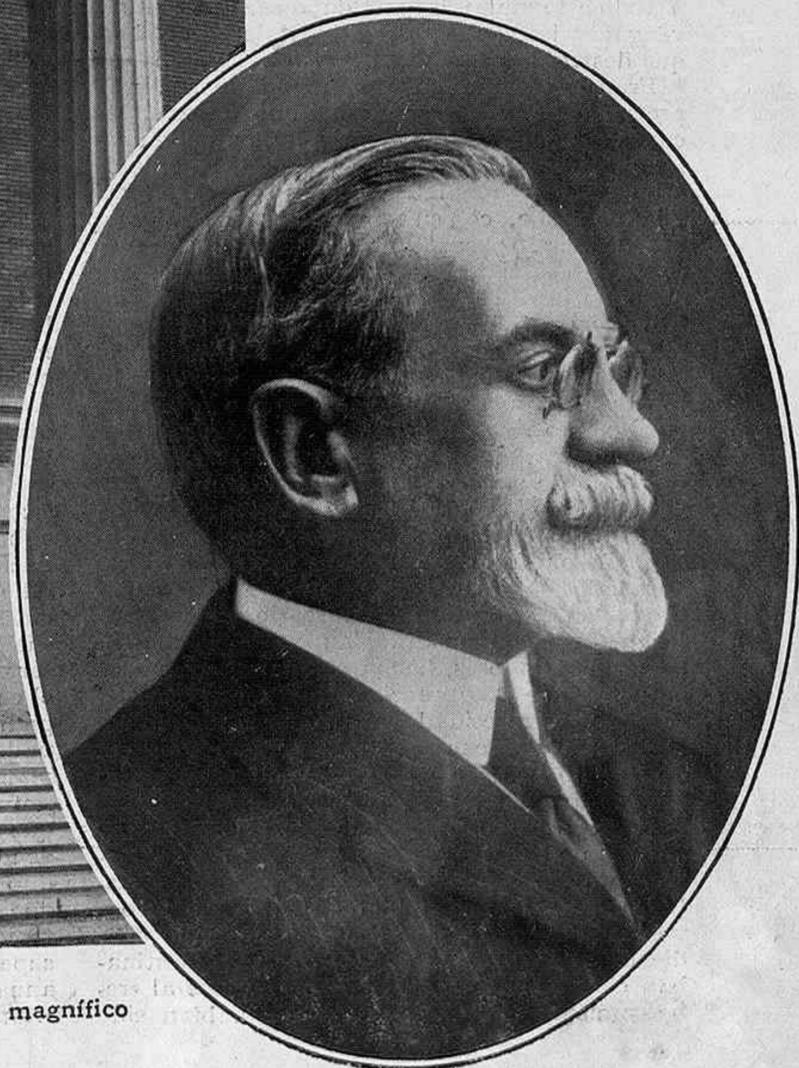
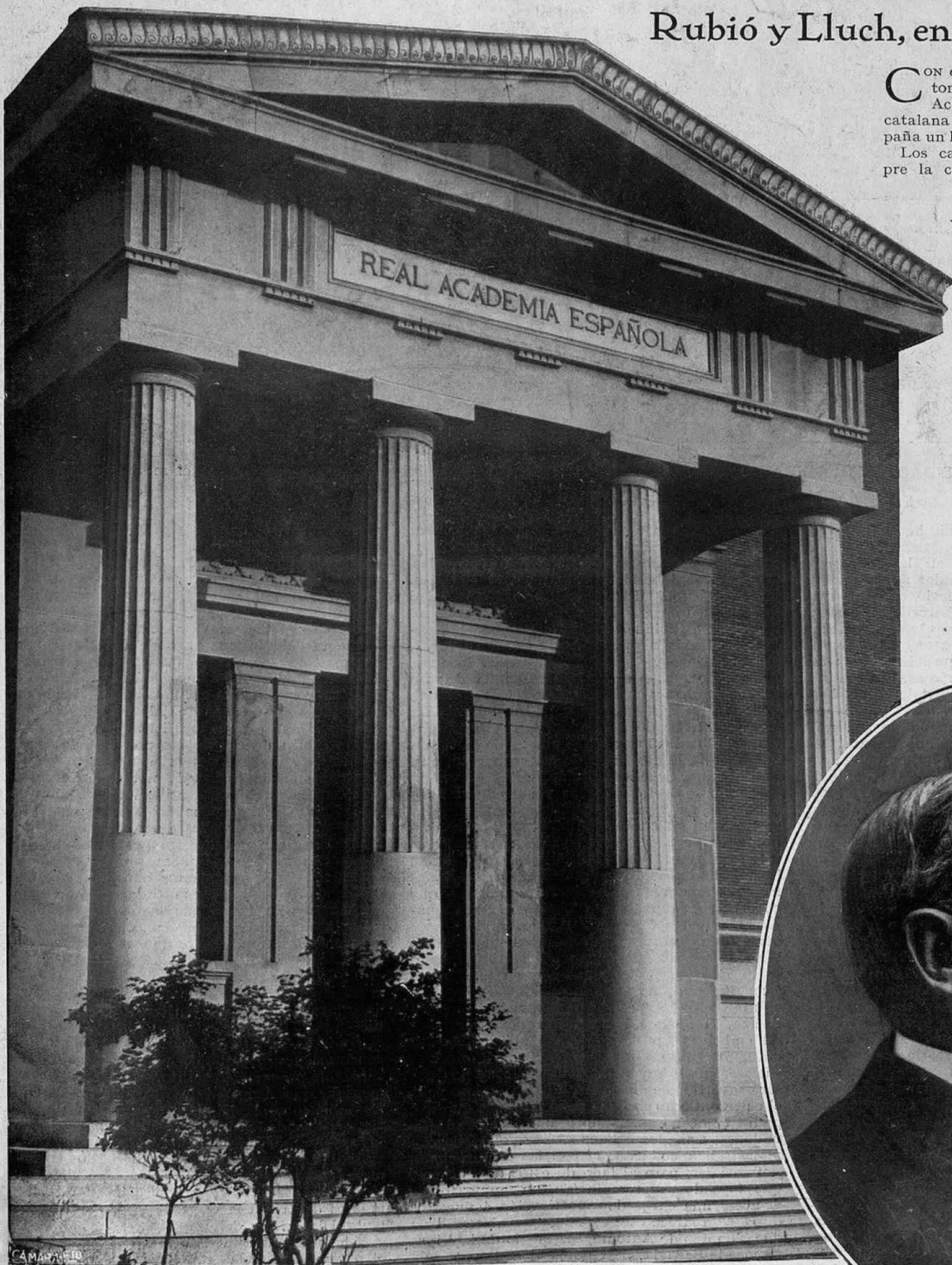


Rubió y Lluch, en la Academia

CON el venerable maestro don Antonio Rubió y Lluch entra en la Academia Española la lengua catalana y entra en el corazón de España un latido del alma regional.

Los catalanes, que afirmaron siempre la consustancialidad de un espíritu con su lengua, tienen ya en la Academia al más alto representante actual de su lengua y de su espíritu, al que las más altas mentalidades de la Corte rinden homenaje.

Símbolo de paz y de concordia, el acto académico en que Rubió y Lluch fué recibido inicia una era de exaltada intimidad cordial: la lengua catalana, que ariscamente fué tomada por obstáculo, se convirtió ahora en un lazo de unión. Pasó la época de las intransigencias y hemos llegado, por fortuna, á la edad de las comprensiones. Cataluña lo siente así y lo demostró al recibir á los intelectuales madrileños que fueron á señalar con un acto de solidaridad entre Castilla y Cataluña el día memorable.



El patriarca de las letras catalanas, don Antonio Rubió y Lluch, que ha ingresado, leyendo un magnífico discurso, en la Academia Española

DE LA VIDA QUE PASA La venganza del árbol talado



LAS DEVASTADORAS INUNDACIONES EN FRANCIA. — La tierra se ha hecho navegable y ha permitido hacer en barca el recorrido de Cerous á Cadilse (Fot. Agencia Gráfica)

UNA rica región de Francia ha sido devastada por la inundación. Muchos seres humanos han perecido en la catástrofe; villas enteras han sido derruidas por el ímpetu de las aguas; enormes extensiones de tierras cultivadas han quedado encharcadas y arrasadas. No se ha podido aun hacer el recuento de las pérdidas materiales: quinientos, ochocientos, mil millones de francos; posiblemente más. Y todo este mal, todo este daño es el fruto de la venganza implacable del árbol talado, del bosque destruído por la codicia y la ignorancia.

Francia conservaba, como una de sus más preciadas bellezas, sus bosques milenarios en las cumbres de las serranías y sus bosques comunales en cada burgo y en cada ciudad. Hileras de árboles marcaban las lindes de sus carreteras y las cobijaban con su sombra y la recia raigambre de álamos, castaños silvestres y plátanos contenían la tierra en el borde de los ríos. Era el «bello jardín de Francia», que cantaran los trovadores en la Edad Media y los poetas cortesanos de Versalles. Ninguna nación amó el árbol con tan apasionada fe ni ninguna otra literatura exaltó al árbol y al bosque con tan fervoroso amor.

La guerra, sin embargo, logró de Francia el sacrificio de sus bosques. Pasado el primer ímpetu, se hizo la contienda crónica y se estacionó, agazapada, en las trincheras. Abiertos los fosos, era preciso contener con tablas la tierra; horadadas las madrigueras en que los combatientes se guarecían, era necesario sostener sus techumbres con postes. Una exigencia militar lanzó los taladores, hacha en mano, contra los bosques, que desaparecieron. Y luego, satisfecha aquella necesidad, alcanzó en el mundo entero tal precio encarecido la madera, que era espléndido negocio cortar y vender los pocos árboles que quedaron.

Hace pocos meses, cuando enfermo Poincaré, llegó el periodista Tardieu á la jefatura del Gobierno francés, presentó un proyecto de reconstitución económica, que tenía el grave inconveniente de que no podía realizarse sino acudiendo al crédito. Y en ese proyecto se destinaban ciento ochenta millones de francos al «re-boscamiento» de las colinas que habían sido

convertidas en calvas, cuyas cumbres erosionaban las lluvias, corriendo las aguas sueltas por sus laderas y veteándolas con los surcos de torrentes, que se desbordaban impetuosos al llegar al llano.

El proyecto de Tardieu, ante la imposibilidad de apelar á empréstitos que hubieran comprometido la estabilidad del franco, quedó en proyecto. Además, algunas organizaciones técnicas, singularmente la «Association Nationale du Bois», hicieron notar la escasa capacidad del Estado para estas empresas y pidieron que los ciento ochenta millones se invirtieran en impulsar, en auxiliar las actividades de los particulares y las iniciativas de los dueños y trabajadores de la tierra.

Aplazada la ejecución de este proyecto, han bastado una licuación rápida de las nieves en las cumbres de los Pirineos y unas lluvias torrenciales, para que ríos humildes como el Adur se trocaran en corrientes impetuosas y se desbordaran de sus cauces y cubrieran la tierra y la arrasaran. Y he aquí el balance del daño; ha habido que arbitrar un crédito de cien millones, que iniciar una suscripción nacional y que comenzar á preparar consignaciones para reparar los puentes, las carreteras, los malecones y otras obras públicas que han sido destruídas. Ha sido trágica la venganza del árbol talado.

En España nos encontramos en más grave situación aun; no se talaron los bosques que cubrían nuestras sierras por apremios de una guerra, como aconteció en Francia, sino por odio al árbol, profesado como una fe. De los cincuenta millones de hectáreas que forman el suelo español, hay veinte millones que podrían ser convertidos en bosques, no utilizándose para el cultivo. Como en Francia, se imaginó que esto pudiera hacerse apelando á una zarabanda de millones, tomados á buen préstamo; se llegó á planear una cooperación con las Diputaciones provinciales; pero al lado de estos optimismos, que logrados representarían un aumento de deuda y una carga de amortización á nuestros hijos, se aparece este cálculo, que hizo público don Timoteo de Antonio, secretario de la Diputación de Segovia. Se repobla actualmente una superficie que no llegará á cinco mil hectáreas anuales. Necesitaremos, pues, siguiendo este ritmo, cuatro mil años para lograr la total re-

población de los montes españoles. ¡Cuatro mil años!... ¿No siente el lector un escalofrío, considerando la insignificancia de la vida humana ante esa cifra?

¿Qué hacer, entonces? Se necesitaría repoblar un millón de hectáreas, cuando menos, cada año. Sería insuficiente el concurso de los Ayuntamientos, de los maestros de escuela. En la empresa de «agrarismo fascista» que realiza Mussolini, ha llegado á imponer una profesión de fe á cuantos conviven con la tierra; profesión de fe condensada en estas palabras: «*Io amo gli alberi.*» Y aun esto es insuficiente. Habría una sola solución dentro de las posibilidades económicas que actualmente tienen las complicadas haciendas de los Estados actuales. Entregar esta batalla al Ejército; utilizar el trabajo del soldado; movilizar compañías ó batallones que trabajaran á las órdenes de los ingenieros de montes; dedicar un trimestre á estas maniobras por la cultura, por la riqueza, por la seguridad nacional ante los elementos naturales desatados, que producen iguales estragos que un ejército enemigo. Y luego, imaginad estos soldados que plantaron árboles, que conocieron esta técnica y se sintieron tocados de este amor, divulgando su aprendizaje en sus pueblos, logrado el licenciamiento.

En Rumania ya se hizo con fruto un ensayo de militarización del Ministerio de Obras públicas. Para la guerra misma, el día que llegara, este adiestramiento del soldado y del oficial en construcciones y trabajos manuales es una insuperable preparación militar. Mussolini, en un mensaje que dirigió á los guardas forestales, les habló como á soldados que hubieran de batirse: «¡Defended el árbol!—les dijo—. Defendedlo con fervor y tenacidad, para conservar á Italia las selvas soberbias que dieron los trirremes á Roma y las galeras á las repúblicas de Venecia y Génova y para resucitar sobre los montes de la patria el verde manto que completará la belleza del Imperio...»

Y he aquí que esta victoria del Ejército sobre el páramo, sobre las rocas desnudas, sobre el torrente devastador, sobre la tierra yerma y desierta, sería una gloriosa epopeya.

DIONISIO PEREZ

El día de duelo nacional en el Reichstag alemán



En todos los países, la Gran Guerra ha dejado sólo una estela de luto y de dolor, como secuela perdurable de triunfos y derrotas. Alemania, una de las naciones que más terriblemente sintieron el pesar de la contienda, celebra solemnemente el día de luto nacional en memoria de sus víctimas, ceremonia presidida, en la última reciente ocasión, en el Reichstag de Berlín, por el Presidente de la República

(Fot. Agencia Gráfica)

CÁMARA-FU

TERTULIAS DE CAFÉ

LAS «PEÑAS» DEL SUIZO



El café Suizo, en la última de sus épocas, cuando ya estaban hechas la calle de Sevilla y La Equitativa

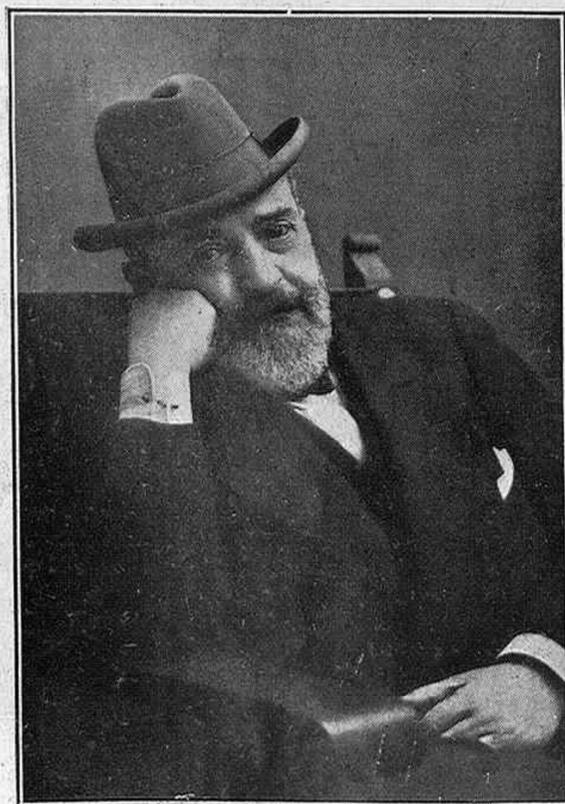
(Fot. Cámara)

Los cafés madrileños, nuevos cafés casi todos, comienzan á recobrar su antiguo esplendor; á lo menos ya no leemos diariamente diatribas contra las tertulias cafetiles en que según los aristarcos mal humorados se había fraguado la desventura de España y previamente la de muchos españoles.

Quizás ha contribuido á ese cambio favorable de opinión un hecho raro, por lo menos curioso: de los tres españoles premiados con el premio Nobel, los tres fueron «tertulianos» de café, y dos, Cajal y Benavente, ven pasar los años sin dejar de serlo: han ido pasando los días y los hombres; de las viejas tertulias no queda nada ó casi nada, pero Cajal y Benavente siguen fieles al diván—si es rojo mejor—y á la mesa que á veces, según Echegaray, queda convertida «en mesa de disección», sobre la cual anatematizó muchas veces el autor de *El gran galeoto*.

Cajal, además, es gran panegirista de la tertulia de café: *Charlas de Café* tituló uno de sus libros que tiene toda la sana amenidad, muy compatible con la trascendencia, de esas conversaciones que algunos tuvieron por pecaminosas, y por donde quiera que fué Cajal, Zaragoza, Cuba, Valencia, Barcelona, Madrid..., tuvo siempre su tertulia de café, y de aquellos cafés y de esas tertulias habla constantemente con recuerdos. Es indudable que esas tertulias no fueron lo peor de su vida.

Benavente no ha dedicado aún al café las



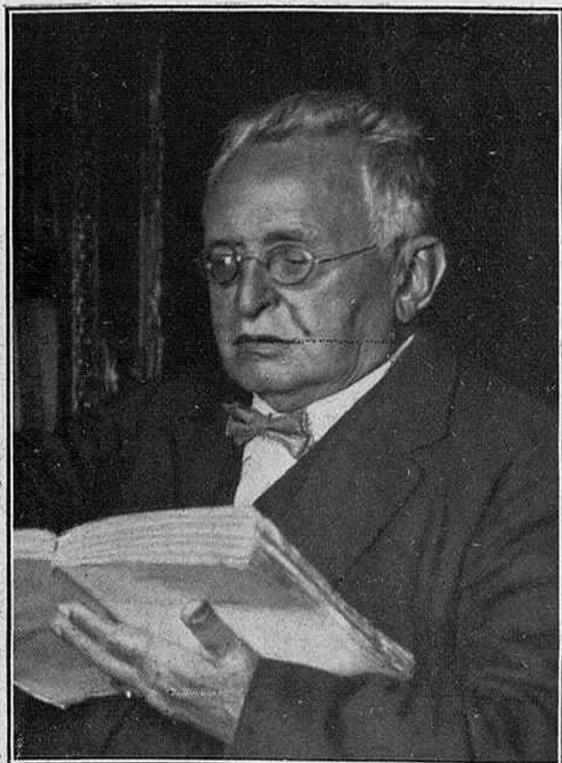
EMILIO GUTIERREZ GAMERO
Asiduo concurrente, durante algunos de sus primeros ochenta años, al café Suizo

páginas que indudablemente le dicta, en su honor, el corazón; pero Benavente ha levantado al café, á un viejo y desaparecido café madrileño: el de la Concepción, tan fecundo en emociones, en esa admirable comedia que lleva por rótulo *La losa de los sueños*.

Alguien ha dicho, en una biografía de Gayarre, famoso contertulio de café también, que la revolución del 68 se hizo en los cafés de Madrid, y el dicho es exacto: no sólo los cafés fundamentalmente políticos La Iberia y Zaragoza, por ejemplo, fueron focos revolucionarios intensos y eficaces; éranlo igualmente, por entonces, todos los de Madrid, y no hay un historiador de la vida íntima de aquella época que no revele, sin comentarle, el fenómeno. Todos los hombres ilustres que han escrito sus memorias, Cajal, Estévez, Gutiérrez Gamero... hablan de aquellas tertulias de café y casi todos de unas especialmente: las del Suizo.

En las Memorias de Blasco, en las de Nicolás Estévez, en las de Gutiérrez Gamero, en las de Cajal..., en todas las de escritores de las buenas épocas, hay recuerdos nostálgicos, frases de cariño conservado, á pesar del tiempo, á las «peñas» del Suizo. Así, Eusebio Blasco exclama: «¡Qué rincóncito aquél!

»Lo presidía el respetable don José Vallejo, dibujante notabilísimo; y él y Bernardo Rico, grabador y artista en el alma, hermano del glorioso pintor Martín, nuestro consocio, eran los primeros en acudir, á eso de las ocho, porque



EL DOCTOR CORTEZO
Que tuvo su tertulia primitiva en Fornos, pero también fué al Suizo

entonces en Madrid se comía mucho más temprano que ahora. Venían después Roberto Robert, ocurrentísimo; Luis Rivera; Angel Avilés; el pintor Algarra, que era á la vez regular barítono y predicaba revolución á todas horas; los pintores Casado, Valdivieso, García, Gisbert, cuyo cuadro de los *Comuneros*, expuesto por aquella época en el Congreso por iniciativa de Olózaga, fué objeto de una manifestación política liberal; Rosales, que exponía por primera vez; el editor don José Gaspar, que de aquella mesa sacaba todos los años los materiales para aquellos *Almanaques* tan populares y tan festivos en los que colaboraba toda la literatura contemporánea.

»Gustavo Bécquer, el triste Gustavo Bécquer, á quien González Bravo hizo censor de novelas y era opuesto, por ser moderado, á las ideas que los demás exponíamos, y dejaba ya ver aquella melancolía dulce que le llevó al sepulcro; Viedma, poeta delicado y tierno; Inza, que era un periodista á quien no se le ocurría nada escribiendo, pero que hablando era la gracia misma. Este fué el que propuso una vez regalar una navaja de honor á Carlos Rubio, para que se afeitara los pantalones, que los llevaba llenos de barbas por abajo, y él mismo, cuando le destinaron á La Habana, al llegar vió un cartel que decía: *Tiro al blanco*; y exclamó: «¿Pero, señor, no basta con el vómito?»

»Allí venían Granés y Pastorido, que colaboraban en muy graciosas comedias. Pastorido, compañero de armas de Serra, era famoso por los escándalos que producía en el Teatro Real en el paraíso, donde el bello sexo reclamaba siempre contra él, yo no sé por qué.

»El actor Arderius, que entonces hacía papeles insignificantes en la Zarzuela, venía antes de la función con el maestro Oudrid, que también era hombre de gracia natural y temible por el arte de poner motes; y junto á aquel grupo de literatos y artistas, veíamos venir algunas noches al actor Pardiñas y al banderillero Rico, que cuchicheaban y parecían contarse cosas secretas; el actor y el torero comenzaban ya á formar parte de los que habían de ocultar y acaparar armas para movimientos populares que aún tardaron en venir dos años...

»De vez en cuando aparecía Fernández y González, y era cosa de echarse á temblar por los gritos que daba; pero siempre tenía algunos versos nuevos hermosísimos, y se le perdonaba todo en gracia de su genio poético.»

Gutiérrez Gamero rememora las «peñas» del Suizo con más amargura. Los informes recogidos en una de ellas fueron causa de



CAJAL

En la época en que era más asiduo á la tertulia del Suizo



EL DOCTOR DECREP
A quien Cajal cita con elogio entre los contertulios del Suizo

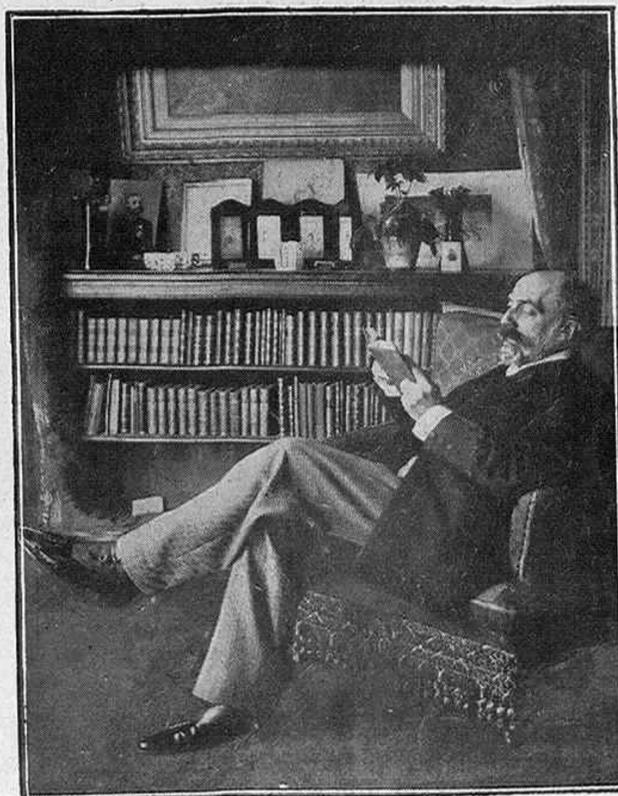
que el ilustre literato, que entonces aún no escribía novelas, se arruinase en una catástrofe bursátil producida por la abdicación de Don Amadeo, en que, después de firmada, nadie creía aun entre los «peñistas».

Cajal, entre otros muchos párrafos, igualmente afectuosos, dice de la «peña» del Suizo: «Yo debo mucho á la sabrosa tertulia del Suizo. Aparte ratos inolvidables de esparcimiento y buen humor, en ella aprendí muchas cosas y me corregí de algunos defectos. Allí elevamos un poco el espíritu, exponiendo y discutiendo con calor las doctrinas de filósofos antiguos y modernos, desde Platón y Epicuro á Schopenhauer y Herbert Spencer; mostramos veneración y entusiasmo hacia el evolucionismo y sus pontífices Darwin y Haeckel, y abominamos de la soberbia satánica de Nietzsche. En el terreno literario, nuestra mesa proclamó el naturalismo contra el romanticismo, y al revés, según los oradores de turno y el humor del momento. En torno de ella, Pepe Botella y San Martín, los más filarmónicos de la reunión, riñeron descomunales batallas en favor de Wagner, cuando en España no había más wagneristas que el regocijado Peña y Goñi.

»Burla burlando, también nuestra «peña» hizo un poco de política. Sin afiliarse abiertamente á ningún partido turnante, la mesa del Suizo tuvo siempre sentido político, en el mejor sentido del vocablo. Ella comentó, acaso con pasión y vehemencia, pero inspirada siempre en el más acendrado patriotismo, todos los grandes sucesos de la vida nacional; prorrumpió en gritos de indignación contra las arbitrariedades é injusticias del caciquismo, y lloró con lágrimas de rabia las inconsciencias é insensateces que prepararon las ignominias de 1898. Allí, naturalmente, repercutió clamorosamente la literatura de la *regeneración*; se recogieron firmas para el célebre manifiesto de Costa y encontró alientos para su noble campaña el malogrado apóstol de la europeización española. Persuadidos, con «el solitario de Graus», de que la prosperidad de nuestro país estriba «en la escuela y la despensa», expusimos y contrastamos reiteradamente los métodos de la pedagogía científica y las medidas políticas encaminadas á desterrar, ó á limitar al menos, la incultura de nuestras tierras y de nuestros cerebros. Allí...»

¿Pero á qué seguir copiando? ¿No basta con lo dicho para dar idea del valor espiritual de las viejas tertulias de café?

Eran tertulias más altamente fecundas que las de club, en que el clásico «Jorge», á pesar de todas las prohibiciones, logra siempre meter la oreja.



EUSEBIO BLASCO

Cantó también al Suizo, después de haberle vivido largas temporadas

SEMANA TEATRAL

«PELELES» * «LOS NARANJALES»



Una escena, en que figuran los protagonistas representados por María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero, de la comedia «Peleles», estrenada en el Español

(Fot. Piortiz)

EL señor Víu, autor afortunado de algunas obras dramáticas dignas de aplauso, tiene, si hemos de juzgar por su trágicomedia *Peleles*, estrenada en el Español, muy nobles aspiraciones: pretende hacer un teatro nuevo, con contenido mental por añadidura y muy superior al que hasta ahora había cultivado.

Por eso sólo mereciera ya ser aplaudido el señor Víu: en el teatro—quizás como en la vida misma—hay dos caminos que pueden conducir igualmente al triunfo, entendiéndose por tal la conquista de la popularidad y de la riqueza. Uno, fácil para quien como el autor de *Peleles* tiene sensible la retina y fácil y agudo el verbo, que consiste en hacer pintura de paisaje luminosa, riente, que cosquillea suavemente al espectador y no requiere de él el menor esfuerzo intelectual, y otro, más difícil, que ha de pasar por las almas de los personajes para llegar al espíritu del espectador y conmoverle. El señor Víu quiere ahora seguir el segundo sistema, y hace bien; es el único que haciendo obras trascendentales consigue también hacer obras perdurables.

Para lograr tanto es indispensable, naturalmente, que el autor mismo comience por pensar y encuentre en sus propios pensamientos un panorama intelectual que poner ante la vista de los espectadores: esta primera condición la tiene *Peleles*, ya que el autor, con un simbolismo transparente, declarado por los nombres mismos de los personajes—el *golfo*, la hembra, el señorito—parece querernos recordar que en el fondo no somos más que eso, *Peleles*, juguetes de circunstancias externas, caprichosas, al menos en apariencia, como el señorito que, sin

duda, fruto de viejas lecturas que podríamos sintetizar en unos famosos versos del Dante, pretende divertirse, causando á un infeliz el mayor de los daños.

Sería tal vez excesivamente pesimista y desconsoladora esa afirmación de principios, á la que nadie podría poner en el fondo una objeción seria; pero cabe pensar que el señor Víu nos muestra esa verdad para invitarnos á combatir ese fatalismo, enseñándonos que contra él pueden actuar intensamente las reacciones individuales, capaces de convertir el mal en bien. El *golfo*, en efecto, no será, una vez terminada la farsa, el desventurado sometido al suplicio dantesco; de la aventura le quedan el amor y la esperanza, dos poderosas razones de existir, que, con su dinero no logrará tener el señorito, que, cediéndole su vida y su hogar por un mes, pretendió hacerle amargo el resto de la existencia.

Todo consiste en hallar en la vida una razón de existir: el *golfo* la halla en la hembra y por ella no vacila, llegado el instante supremo, en matar..., aunque en definitiva no mate: es una reacción contra el medio que pretende modificar destruyendo de él lo que más pudo dañar. Todo este fondo está en *Peleles* encerrado en una forma muy inferior á él, que el público, sin embargo, juzgó admirable. El señor Víu ha pretendido, y es otro noble intento plausible, hacer una obra caracterizada por la sobriedad: no hay en ella ni diálogos por excesivos impertinentes, aunque los decore el ingenio, ni disertaciones filosóficas que puedan fatigar; unas pocas frases de *El Desconocido* señalan suficientemente la intención filosófica trascendental del

dramaturgo; pero esas frases se deslizan, sin profundizar, en el diálogo: no molestan como molestan los sermones enfadosos de los autores que pretenden ser trascendentales y sólo son aburridos.

Tal vez las escenas episódicas, meras pinceladas para construir un fondo del acto primero, pecan de excesivamente vulgares: el *Borracho* el *Viejo* y *La Marchande de fleurs* son tipos demasiado vistos en los sainetes y no tienen en la obra del señor Víu ningún rasgo que los eleve, ennoblezca ó haga, y esto sería en su caso lo suficiente, que ganen en color. Afortunadamente, aquellas escenas son breves, señal de que el autor, que en definitiva podría prescindir de ellas, no las considera fundamentales.

Con todo esto, el señor Víu ha logrado hacer, si no una obra maestra, que tal vez llegará, una comedia interesante que se oye sin molestias y aun, en algún momento, con agrado.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero interpretaron bien los personajes capitales. Los demás actores, en sus figuras secundarias, procuraron ayudarles á dar la sensación buscada por el autor.

En Fontalba han estrenado los autores de *Los claveles*, y sin duda para completar espectáculo con esta zarzuela, otra de un acto, con música del maestro Balaguer, titulada *Los naranjales*: gustó, y si no tiene más alta misión, bien podemos considerarla aceptable.

ALEJANDRO MIQUIS

La moda de la recitación



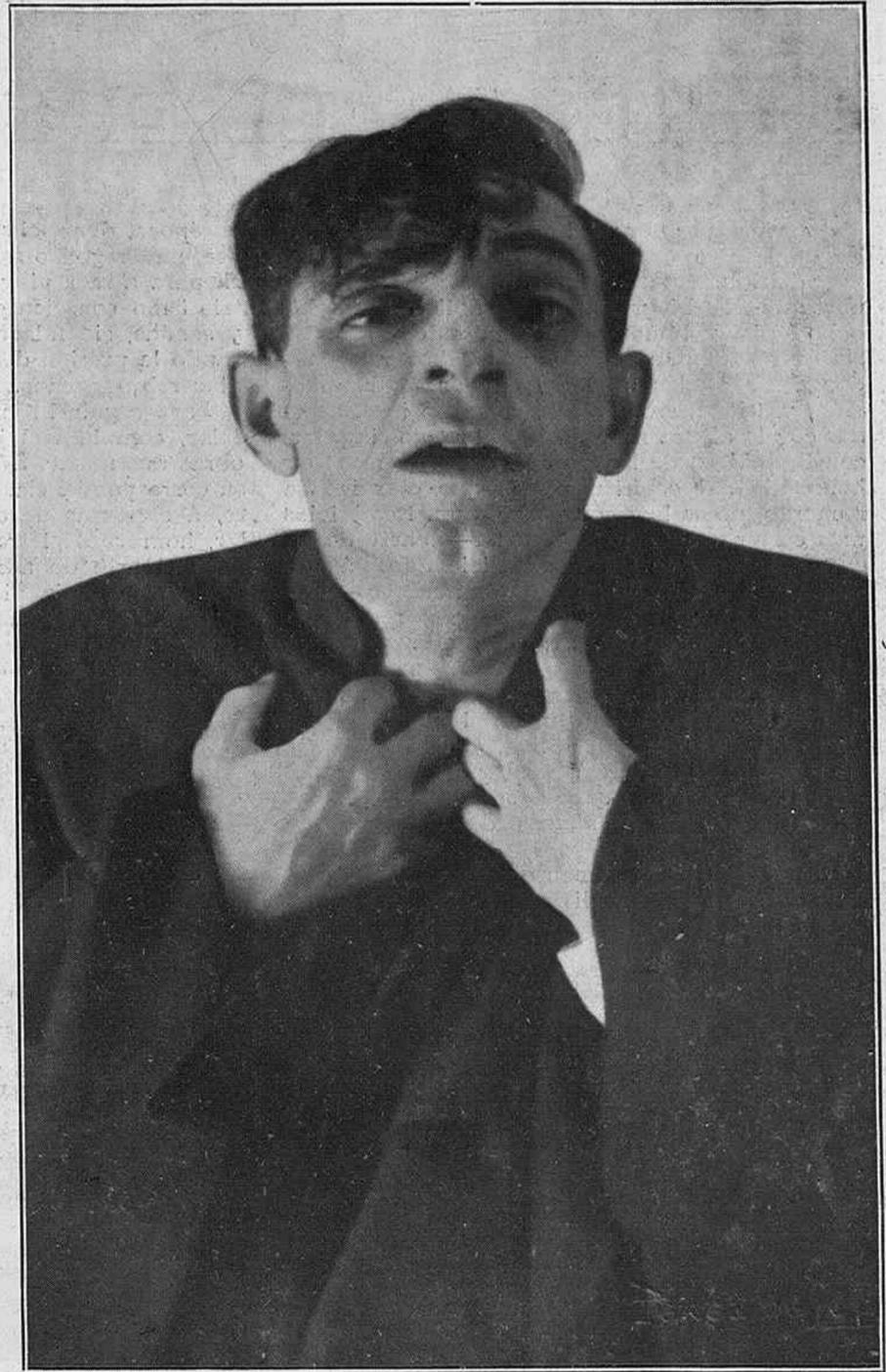
González Marín en un tipo andaluz, al que sabe infundir el alma de la tierra

Un triunfo de González Marín :-:]

BERTA Singerman trajo la moda que como tantas otras no era sino resurrección de un hecho pasado. El público la encontró muy de su gusto y el ejemplo cundió, aunque no tanto como hubiere sido de esperar, ó de temer, según quienes fuesen sus imitadores; las recitaciones no son, ni mucho menos, tan fáciles como parece.

Para recitar hacen falta condiciones excepcionales, y la primera de todas, aparte, naturalmente, la inteligencia, sin la cual las recitaciones no tendrían sentido, es un buen oído musical y un gusto depurado: la recitación tiene mucho de canto... y no debe ser canto: en saber medir las distancias y quedarse en el punto preciso está una de las mayores dificultades, sino la mayor de todas.

Berta Singerman tenía esas dos condiciones fundamentales: inteligencia y musicalidad; pero su labor ha sido ahora superada por un actor español, González Marín, inte-



Un gesto intensamente expresivo del gran recitador-actor



Recitando poesías de Gabriel y Galán, González Marín parece realmente un castellano con vieja aigambre en la tierra parda

ligente, con oído y por añadidura con dominio completo de la acción.

González Marín hace más que recitar poesías: las representa uniendo la acción á la palabra y de ese modo consigue darles una inmensa intensidad expresiva é impresiva.

Los poetas favoritos de González Marín son los andaluces Salvador Rueda y Antonio Machado; y de Castilla, Gabriel y Galán. Están bien elegidos, porque en ellos busca el recitador-actor el alma de las regiones que representan y que difícilmente podrían tener más característica representación.

Basta ver cómo caracteriza González Marín los tipos de una y otra región, para darse cuenta de cómo siente el espíritu de dos «razas» distintas; pero no sólo de lo externo se ha apoderado totalmente el artista: aun ha conseguido mejor asimilarse el espíritu de castellanos y andaluces, para mostrarle á través de los poetas tal como es y sintiendo como debe sentir.

Aun tiene González Marín otra preferencia explicable, y sus mejores éxitos los logra interpretando el alma andaluza no sólo con las poesías de sus vates, sino con reproducciones muy exactas de tipos, de gritos, de pregones populares.

Esta preferencia de González Marín tiene una doble explicación: González Marín, el gran artista, es andaluz—malagueño—y su patria chica es, tal vez, la más ricamente policroma de España.

FIGURAS DE AYER

CASTELAR, EL POETA DE LA LIBERTAD

La vida y la obra del orador egregio carecen del libro que para cantarlas en España debiera haberse escrito. Es copiosa—no obstante—la biografía del repúblico eminente: ocho ó diez volúmenes existen donde se intenta, sin extrema fortuna, glosar su labor y sus andanzas. Pero las páginas, candentes de emoción, gratitud, entusiasmo, comprensivas, acordes con la altura mental, con el rango singular, con la nobleza de los propósitos, monumento y homenaje del espíritu patrio que eternice su recuerdo, no se han compuesto aún. Los juicios más certeros acerca de Castelar—aparte de algunos fragmentariamente adicionados á folletos y discursos de sus contemporáneos—hay que buscarlos en un libro francés, redactado por M. Emilio Varagnac, camarada del político hispano.

Perteneció quien derramara, casi durante media centuria del siglo XIX, en Europa y América, el zumo de su genio, á esa genealogía selecta de patricios que procuraron extraer luces y enseñanzas de las jornadas idas.

No es inédito el lamento que reclaman algunos estadistas sucedáneos por su indocto desdén hacia la historia.

Tal vez Silvela ha rematado aquella dinastía.

La historia, á pesar de ello, prosigue ofrendando «la vida y el pensamiento en acción» á los reyes y á los gobernantes; resucita el pasado como las aguas claras, apacibles; copian paisajes de la ribera los días luminosos del estío; «la historia es la conciencia de la humanidad», y esa conciencia importa escarbarla perennemente á los conductores de los pueblos.



Emilio Castelar abrió los ojos á la vera del Mediterráneo.

La ruta azul de las demencias gloriosas y de las audacias heroicas, que deja el mismo beso sobre las arenas de todas las playas y brinda igual lecho á los navíos de todas las banderas, hizo florecer en el alma infantil un amor fecundo á la tolerancia y á la libertad; la cúpula inspiradora que cobija la tierra mágica le regaló un caudal de estrofas; fuego, pasión, los incendios solares; dulzura emocionada el oro de los crepúsculos; musicalidad para su léxico el perfume de las ruzafas, la poesía de los cantos, la salmodia de las fontanas; la soñolencia árabe de los poblados escondidos entre olivares, azahar, palmas y rosaledas, el ónix de las pupilas femeniles, el garbo de las zagalas danzarinas, los campos cálidos y las ciudades blancas.

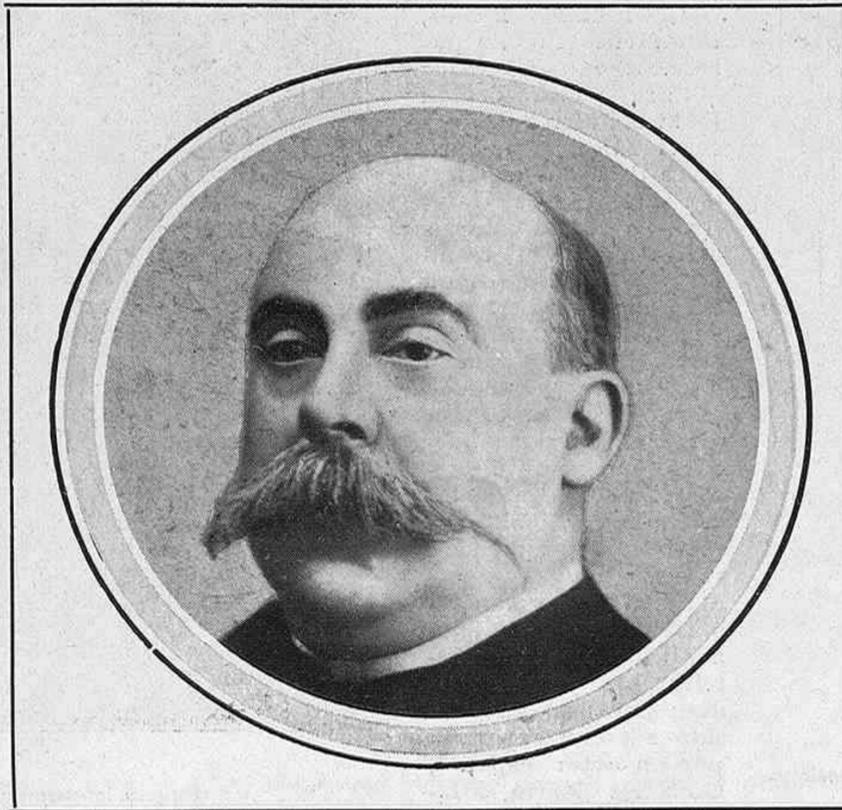
Castelar franquea en la Corte fácilmente el postigo de la popularidad y de la fama. Trepa al escenario del regio coliseo durante una tumultuosa asamblea congregada para urdir un programa democrático, escudo y emblema de la vecina contienda electoral. El mancebo desconocido deslumbra al auditorio con su elocuencia majestuosa. Truécase en clamor entusiasta el desorden; en elogios y aplausos los denuestos. Siguele por las rúas un cortejo triunfal.

Horas después su nombre inunda España. Intentan captarle ministros y caudillos; la Reina hácele llegar hasta su alcázar.

Injerta el publicista insigne un hábito literario en la política española; eleva el fervor, la devoción á las ideas; exalta el habla de Castilla, ejerce decisivo influjo en el pensamiento de

su época, denuncia al actuar probidad, honradez, más regodeo frente á los lauros que destreza para atraer pingües remuneraciones, un patriotismo consciente, viril, que marca avances y sendas, sin falaces halagos á la grey, rechazando la presión de sus desvaríos como cumple al cerebro encauzador.

Para seguir la trayectoria intelectual de Castelar, completa el juicio, suministrado por las obras destinadas á la publicidad, la lectura de su correspondencia, impresa, luego de su muerte, á expensas de don Adolfo Calzado. Castelar, hombre de letras y no de números, desconoce el arte de administrarse con orden, con cautela. Trabaja sin descanso, esforzado, valeroso, dócil, sin mentar cómo los años y el en-



DON EMILIO CASTELAR

cumbramiento debieran otorgarle pausas, sosiego, holgura. Durante los viajes, tiene que recluirse días y días en los aposentos mustios de los hoteles para atender sus colaboraciones. Y, malogrando la consecuencia del esfuerzo, el desarreglo económico le usurpa ese reposo íntimo, ese deslinde de agobios que implora la tarea. Importa, para ser veraces, rememorar la causa primordial que al orador le empujara insistente á la penuria. Reputamos uno de los orígenes de nuestros quebrantos, el gregario desdén hacia el político, el desvío contumaz de la opinión, esterilizador de energías, cercenador de toda magna empresa; el plañido frente á la escasez de legisladores que sigue al contento de inutilizarles; el bisbiseo porteril de los suspicaces que atisba en cada trance mezquindades y codicias; la crueldad desalentadora que no aporta una rosa de perdurable gratitud ni á la corona de los mártires.

A Castelar, como á la mayoría de los varones sin patrimonio que desatienden los negocios propios por mezclarse en los públicos, rondábale la pobreza. «Los asuntos míos—afirma—van mal á causa de una falta irremediable: de la falta de tiempo. Las gentes no comprenderán jamás el sacrificio que yo hago yendo á la Cámara... Si yo tuviera dos años de descanso, tendría un río de oro.»

Demanda, al cabo, del camarada solícito que junte los ingresos y le suministre las mesadas.

El cordial rectificador de los desaciertos financieros—silenciosa y añeja tragedia doméstica—dió á la imprenta sus cartas. El poderoso entendimiento de Castelar, su sensibilidad, sus ágiles apostillas á los acaecimientos cotidianos, su alma de poeta que se deleita recitando la grandeza de un paisaje, las exquisiteces de unas páginas, las travesuras de unos pequeñuelos, los prodigios de unos cantantes, nos ha legado en ese álbum de retratos espirituales su mejor biografía.

Una honda amargura, un desencanto adicionado por la experiencia, exterioriza el infatigable cantor de las libertades ciudadanas, después que la intolerancia, las disensiones, el desconcierto de los afines y las demasías, las turbulencias de la plebe cavaron la fosa de la república. «Con los rojos del republicanismo— escribe en Mayo de 1875—sólo se puede ir al infierno. Excitarlos hoy, para tener que perseguirlos mañana, es insensato. Una república descrejada es una nueva ruina para la Patria, una nueva desgracia para nosotros.»

Moderado convencido, hombre de gobierno á quien importa sobre todo la prosperidad nacional, compendia sus afanes y sus proyectos políticos en unas líneas que es sazón de exhumar: «Cuando estemos en el Poder, nada de dictaduras, nada de palo, nada de reformas diarias, que por su vaguedad y por su indeterminación nos pierden; Código fundamental del 69, con sus leyes orgánicas; República conservadora, política de armonía y de conciliación, consagrando nuestras fuerzas á tres cosas: á tener Hacienda, Administración y Enseñanza pública.

He ahí todo mi programa. Nada ni nadie podrán de él separarme.»

Opuesto á todas las demencias, desdeñador de todos los fanatismos, antes—en un discurso memorable, cuando apechara con el árido empeño de gobernar su patria, pugnando por restituir la razón y la concordia á las mesnadas enfebrecidas—divulgó el propósito de oponerse, con toda energía y la fuerza que al Poder asiste, á que «ni la demagogia roja», extendida por las provincias del Mediodía, «ni la demagogia blanca», alzada en las poblaciones norteñas, pudieran «manchar ni deshonorar nuestra democracia.»

Romántico, leal, desinteresado siempre, sólo le preocuparon las conquistas que amplían el bienestar público, fuere cual fuere el incorporador.

En Enero de 1881—reinando Alfonso XII—declaraba: «Será exceso de patriotismo en mí; pero encuentro cada día más agradable nuestra pequeña capital, más hermoso su cielo, más deslumbradora su luz, más rientes sus paseos, más animadas sus calles, más agradable su sociedad sin rival, más amena la vida, más práctica y más segura la libertad.»

Bajo todos los cielos se reverencia el nombre y la obra del escritor español. Los cerebros que como faros inmortales iluminan las rutas del progreso, los que junta en un haz esplendoroso la universal admiración, le atraen hasta su altura.

Vuelven sus ojos hacia la tierra hispana los prestigios mundiales.

Dos políticos—Cánovas y Castelar—muestran, dentro de nuestras fronteras, la lumbrada mágica del genio...

JOSÉ MARÍA DEL BUSTO



La suavidad, la languidez. O sea un poco el anacronismo, porque lo suave y lo lánguido es ya lo excepcional en nuestros días palpitantes de violencia y de rapidez. Aire suave y lánguido, que trae á las páginas de hoy, á las estampas actuales, un eco de nobles elegancias de otro tiempo

(Dibujo de Delhy Tejero)

LAS VIEJAS CASAS DE ESTUDIOS

OÑATE Y SU UNIVERSIDAD

LA Universidad de Oñate no figura entre las más famosas universidades españolas; pero de ella queda como memoria perdurable el edificio en que estuvo instalada, muy digno de atención de los arqueólogos.

La vida científica de la Universidad de Oñate fué, sobre poco intensa, efímera; fundado aquel centro de enseñanza en el siglo XVI, ya en el XVII estaba en plena decadencia y en el XVIII no la consideraban digna de mención los historiados, puntuales y minuciosos, sin embargo, de la Universidad española.

Tal vez el fundador, Rodrigo Mercado de Zuazola, obispo de Avila, muy amigo del Cardenal Cisneros, no cuidó de dejarla suficientemente dotada de rentas bastantes para su próspero sostenimiento, y tal vez, también, universidades más prósperas y ricas atraían fuertemente á los escolares y hacían misera la vida de las que pudiéramos llamar universidades menores. En realidad, más que como Universidad, con toda la amplitud de su nombre, fué concebida como colegio mayor y así fué llamada inicialmente *Colegio Mayor de Sancti Spiritus*.

Pero como se ha dicho, de la Universidad de Oñate queda el edificio, magnífico y bellamente artístico, demostrando la esplendidez inicial y el buen gusto de don Rodrigo de Mercado.

Para trazar y dirigir el edificio hizo ir á Oñate á un arquitecto francés, Pedro Ricard, que no obstante su nacionalidad, inspiró su obra en el gusto dominante en España é hizo un monumento arquitectónico dentro del puro renacimiento español.

La Universidad está alzada sobre una planta cuadrada en la que hay un patio central rodeado de claustros y, sobre ellos, de galerías espaciales muy bien trazadas y, naturalmente, llenas de luz.

La fachada, muy bella, de piedra arenisca con varios cuerpos de arquitectura de orden corintio y muy profusamente decorada, con nichos profundos y en ellos magníficas estatuas.

Sobre la puerta principal hay una efigie del fundador orando y, sobre ella, un enorme escudo con las armas imperiales. Se explica ese ornamento porque don Rodrigo de Mercado, á poco de fundada la Universidad—en 1535—cedió el patronato de ella al emperador Carlos V.



Fachada principal de la casa consistorial de Oñate (siglo XVIII)



Galería alta del patio de la Universidad de Oñate (siglo XVI)

No fué ese patronato muy útil, económicamente al menos, para la nueva fundación. En las constituciones de ella, en efecto, se presupone la existencia de doce escolares pensados; y desde el comienzo de los estudios fué necesario reducir ese número á ocho, por falta de rentas para sostener los que el fundador había deseado.

Pero lo que llama más la atención en la fachada son las figuras de medio relieve que ornamentan los pedestales de las estatuas y que representan luchas mitológicas entre hombres y leones, sátiros, quimeras, etc. Muy en el gusto de la época y del estilo á que la obra pertenece, resultan bellas y grandiosas.

Su explicación responde á un simbolismo: las figuras humanas representan la ciencia renaciente luchando con la barbarie de los siglos medievales.

Aun hay en Oñate otros bellos edificios: la casa consistorial, construida á mediados del siglo XVIII; el convento de franciscanos, coetáneo de la Universidad y muy próximo al santuario de Aranzazu.

El santuario tiene también su historia interesante: primitivamente fué una modesta ermita donde fué venerada la imagen de la Virgen encontrada á mediados del siglo XV (en 1469) por el pastor Rodrigo de Balsategui, que es una



Fachada principal, ricamente decorada con estatuas y símbolos, de la Universidad de Oñate

bella escultura bizantina del siglo XII y que se dió el nombre que ahora lleva el santuario.

Después, en el mismo lugar y para el mismo destino, se abrió una hermosa basílica y convento de franciscanos y que durante siglos encerró espléndidas obras de arte y de piedad, espléndidos objetos de culto, obras de los más admirables orfebres, cuadros de Murillo y de Zurbarán, esculturas de grandes maestros... Toda esa riqueza desapareció: el convento de Aranzazu fué incendiado y saqueado durante la

guerra de la Independencia primero y durante nuestras guerras civiles después, y nada quedó de tanta belleza.

El santuario, sin embargo, es el más popular de las provincias vascongadas, y Nuestra Señora de Aranzazu, declarada patrona de Guipúzcoa por S. S., una de las advocaciones de la Virgen que logran más fervorosa y constante veneración.

En la historia de Oñate hay como hecho culminante la rebelión estéril contra el señor del

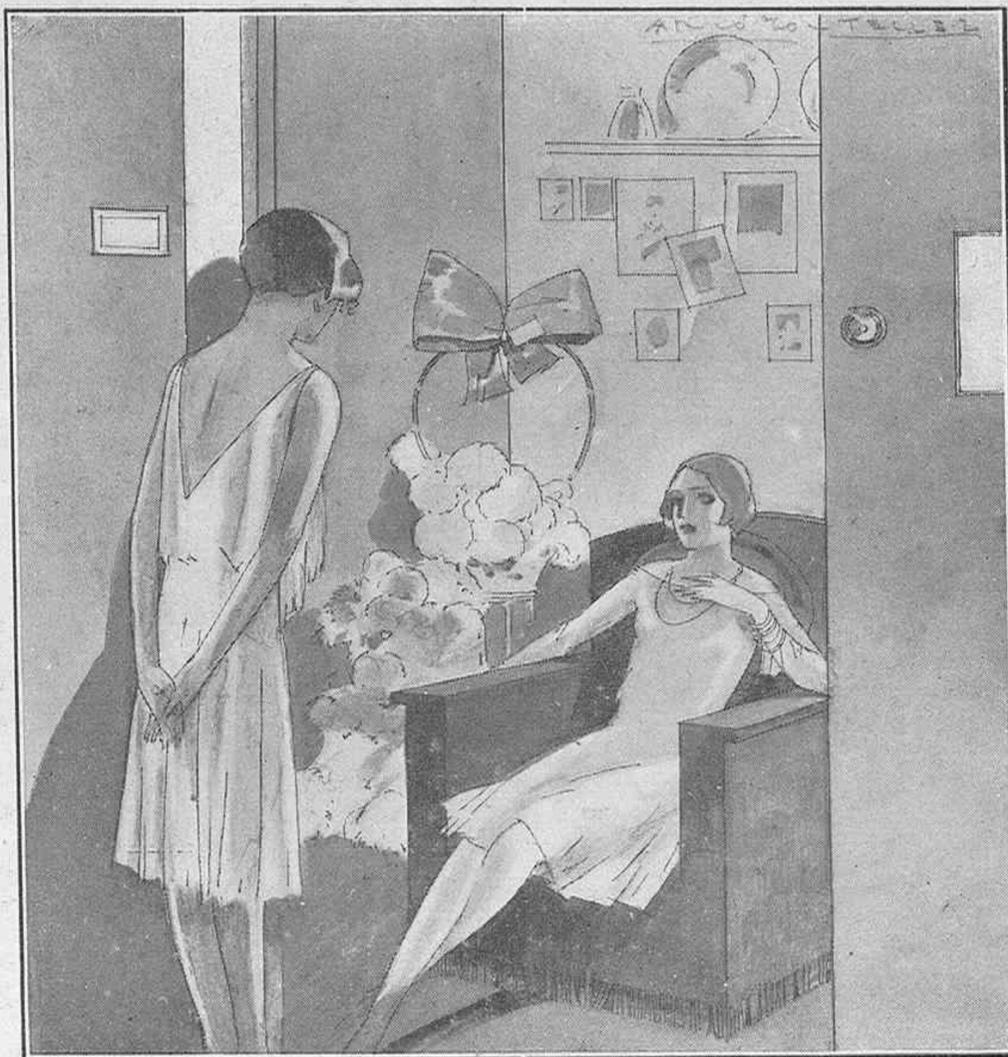
término don Beltrán de Guévara, en 1389. Entonces, por orden del señor, que más tarde perdonó a los rebeldes, fué también incendiada una parte de la villa.

Más tarde, durante las guerras civiles, Oñate fué varias veces residencia de la corte del Pretendiente. Galdós ha pintado, con la admirable maestría que hace revivir cosas y personas, aquella corte en que otros novelistas modernos han buscado también motivo de inspiración.

CAMARAFIU

Compañía de comedias

por rosario del olmo



—¿Tú crees de verdad que yo soy una buena actriz?

MARÍA FRANCISCA devolvió el ejemplar á su marido.

—¿Qué te parece?—le preguntó él.

—Bien.

—El segundo acto tiene unas situaciones formidables.

—Sí.

Una pausa. Al cabo, la voz de la mujer pregunta:

—¿Y tú, leiste la que te dije?

—¿Cuándo? Ya ves que cada vez tengo menos tiempo.

—Es verdad; pero procura leerla.

—¡Qué recomendación! ¡Como si gustándote á tí, no fuera bastante!

—Sí.

Otra pausa más larga, en la que vibra imperceptiblemente una sutilísima ironía.

—¿De quién me dijiste que era?

—Por el nombre no lo conoces. Es un novel «legítimo».

—Eso es lo malo. Tú sabes que el público está ahora por los consagrados.

—No te preocupes del autor. Lee la obra.

—Te lo prometo. En cuanto me descargue un poco de trabajo le dedicaré un rato, «sólo por que tú me lo pides»—terminó, subrayando la frase.

—Gracias.

Y María Francisca, sonrió, «como en escena».

•••••

Noche de beneficio. Jornada triunfal para la actriz predilecta de las muchachas «bien».

Por los pasillos de los cuartos desfilan los

habituales de la casa. Autores, periodistas; todas las primeras figuras que triunfan en los escenarios.

El cuarto de María Francisca no puede contener las flores con que la obsequian sus amigos, y María Francisca está allí, agradeciendo aún el homenaje, que, después de bajado el telón, se prolonga en las alabanzas de los más íntimos.

Primero dibujó varias posturas en el escenario, rodeada de ramos y de canastillas, ante las máquinas de los fotógrafos. Después su cortesía de mujer exquisita tuvo, para cada uno de los que la felicitaban, una palabra y una sonrisa de reconocimiento.

Ahora, sin más espectadores que una doncella convertida en esfinge, penetrada de su grave misión de muro humano ante el cual se estrellan las confidencias, el gesto de la artista era amargo, ambicioso, decepcionado, triste.

Una voz femenina preguntó desde fuera.

—¿Se puede, Mari?

—Pasa.

Teresa Jordán, la dama joven de la compañía, entró en el saloncito y se dejó caer en una butaca, con gesto familiar y cansado.

—¡Chiquilla, qué noche! Tú debes de estar hecha polvo.

—Un poco, sí.

—¡Pero eso es un éxito! ¡Cómo estaba el público; qué entusiasmo! ¡Bueno y has salido vestida!... ¡Ese modelo del primer acto, es, sencillamente, una cosa genial!

—Está bien, sí. Es bonito.

—La que me parece que no está muy bien eres tú; ¿qué te pasa?

—Nada.

—Eso se lo cuentas á quien no te conozca, pero á mí... ¿Has tenido algún disgusto con Juan?

—¡Ni mucho menos!

—¿Entonces?

María Francisca, súbitamente, le preguntó á Teresita Jordán.

—¿Tú crees de verdad que yo soy buena actriz?

La pregunta, por lo inesperada, aturdió á la muchacha, que no supo adivinar á su amiga. Y contestó lo que María Francisca estaba cansada de oír.

—¡Estupenda! ¿No he de creerlo?

—¿Pero actriz de verdad?

—Naturalmente. ¿Y has necesitado llegar á este momento para convencerte? ¿No te lo han dicho ya en todos los tonos?

—No es eso, no me entiendes. Los que me lo han dicho, ¿qué saben de mí? ¿Qué he hecho yo para que lo sepan? Un mismo papel cambiando de trajes y de nombres, durante todas las temporadas.

—Lo suficiente para saber que vales.

—No. Pero tú, que me has visto en los días difíciles de provincias, improvisando papeles de todas clases que respondían á todos los temperamentos, tú sí puedes saberlo.

—Y ya te he dicho mi opinión. Pero te aconsejo que no pienses en aquellos días. Resígnate con las comedias frívolas y las traducciones insulsas. Es mejor.

—¡Buen programa!

—Si no hay otra cosa y eso da dinero...

—Es que hay otras cosas. Precisamente para esta noche de mi beneficio había yo elegido una obra magnífica. Algo sensacional, te lo aseguro. ¡Muy moderna, muy valiente, muy sobria de estructura, admirable de técnica, y sobre todo, con criaturas de verdad, no con estos «personajes» convencionales que nos dan hechos á la medida.

—¿Y de quién es ese prodigio?

—De un muchacho anónimo. El pobre creía que al fin iba á estrenar después de leída su comedia; pero Juan ha creído más oportuno reponer este mamarracho que hemos hecho, para que yo luciera nuevos modelos. Mis éxitos, según él, radican sólo en la modista.

—Según él, no. Es el público el que manda.

—¿El público? Tú, como Juan, prefieres achacar á los espectadores, lo que es culpa nuestra solamente. Pero yo, que he sentido desde el proscenio el latido de una sensibilidad más sutil de lo que se imagina, sé que el público responde siempre á todos los intentos de renovación, y sé también que vuestra lógica de taquilla es un tópico más, de los infinitos que están en uso.

—¡Cuántas espinas tienen esta noche tus flores, mujer!

—¡Muchas.

—Pues si te sirve de consuelo mi opinión, óyela. Antes y ahora, siempre que he coincidido contigo en escena, he creído que tenía delante á la primera actriz «universal». ¿Conforme?

—Conforme. Y no sabes lo que te lo agradezco.

•••••

Que María Francisca se casó enamorada lo sabían todos en el teatro. Que su vida era una decepción, no lo sabía nadie. Y Juan era bueno y la quería, pero... De los sueños forjados por la artista, á la realidad que le habían dado, estaba ese descenso silencioso del desencanto.

Cuando él, galán, surgió en su vida, ella creyó muy fácil la realización de sus ilusiones. El amor uniría en el arte sus existencias. Y lo creyó porque él le hablaba de un ideal común, de una gran labor compartida que rimaba bien con su ambición de gloria.

Y ahora meditaba con amargura en los primeros tiempos de su matrimonio, cuando veía deslizarse los días que se llevaban su proyecto y llegaron otros que la fueron convirtiendo á ella, tan de carne y hueso, en una muñeca bonita que servía de adorno en los escenarios.

Cómo pudo Juan ignorar sus condiciones prodigiosas, relegándola á un segundo término del que sólo la destacaba su belleza, era cosa que María Francisca no quería pensar, y aunque luchó al principio para evitar el derrotero que seguían, no consiguió nada de su marido, demasiado viciado por los aciertos fáciles de un repertorio absurdo. El cartel de su teatro continuó anunciando el paso de todas la insubstantialidades nacionales y extranjeras, y ella resignada, leía, entre el farrago de obras con que los abrumaban, todas las que lucían una firma nueva, esperando obstinadamente que llegara «la suya». Por eso recomendó con tanto empeño la que sabía que era su desquite. Por eso, Juan, absorbente, la rechazó después de leída, tras la felicitación al autor, á quien animó á seguir por aquel camino. Y si hasta entonces soportó la artista con indiferencia el puesto secundario que la imponía el género cultivado por «él», la tentativa inútil de su liberación despertó en ella su rebeldía.

—«Conforme... y no sabes lo que te lo agradezco».

•••••

—¿Pero es verdad lo que me dice este?

—Ya lo creo; eso se deshace.

—Es increíble. ¡Una Compañía tan bien organizada!

—Ya no hay nada seguro.

—Es cierto.

—¿Y qué razones dan para disolver?

—Pretextos. Que ella tiene que descansar; hasta mezclan al médico en el asunto.

—Es la moda.

—Lo fijo es que el número de los parados aumenta.

—No será mucho tiempo, que Juan no se duerme en los laureles. Si su mujer necesita reposo, la substituirá con otra y en paz. Después de todo, el peso de la Compañía quien lo lleva es él.

—Desde luego.

—Pues á mí me parece ella muy artista.

—No digas tonterías. El público va sólo por él.

—Hay opiniones.

El comentario profesional se detuvo, con singular respeto, ante el aspecto privado de la cuestión. Tenía bien ganada María Francisca su fama de mujer intachable.

•••••

La «cabecera» del cartel reformada. El nombre de la mujer ausente y el título de la comedia el mismo con que se terminó la temporada. Una ligera variación en el reparto, y la contaduría abierta.

En el escenario, Teresita Jordán ensaya el papel de María Francisca.

Juan charla con los críticos, que le interrogan sobre sus planes teatrales. En el transcurso de la conversación, saltan los mismos nombres de las campañas anteriores.

•••••

En un departamento del expreso de Bilbao, sola, con toda su atención puesta en el ejemplar de «su obra», María Francisca corre por el camino que la aleja del amor. Noviembre ha puesto en el paisaje norteño tonos de plata vieja, que á través del esmerilado de los cristales (lágrimas de lucha entre el ambiente frío y el vapor de la máquina) cobran un esplendor de repujado antiguo.

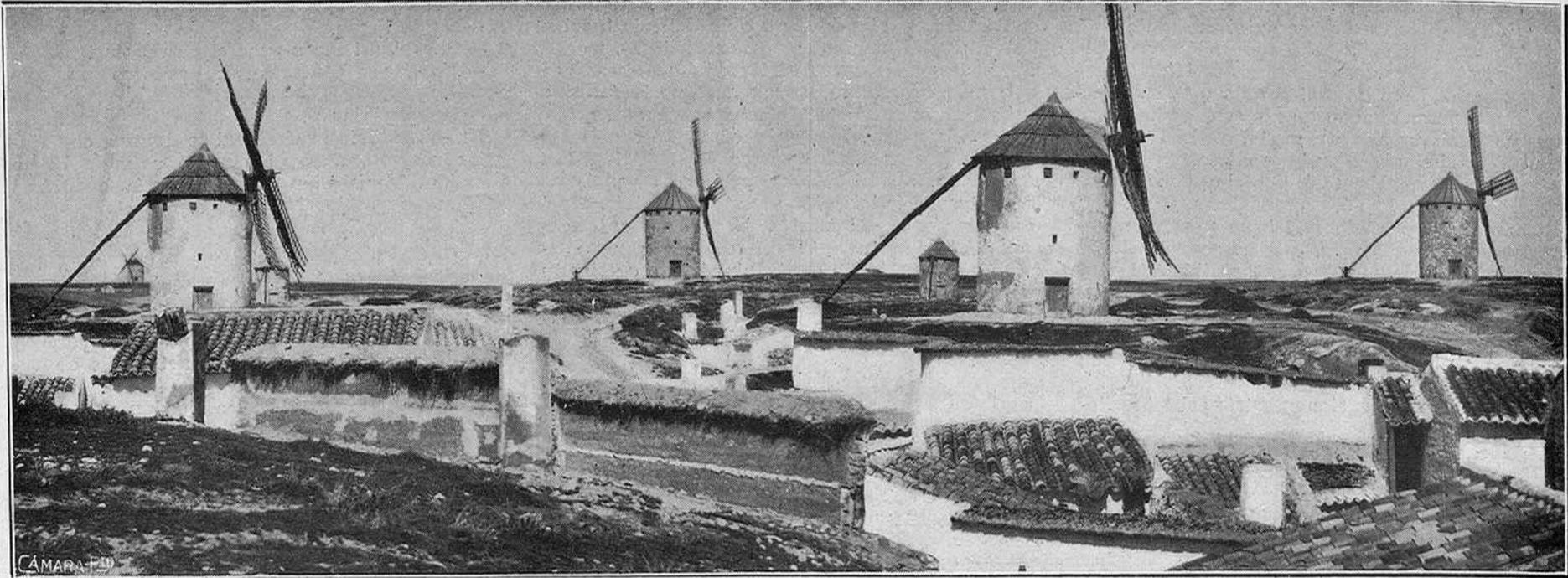
La actriz estudia, y sin querer pasa su mano pálida por la frente para desechar los recuerdos. Lleva la pena de su hogar perdido; de su fama perdida. Lleva muchas penas esta mujer, que no quiere quejarse. Pero lleva en toda ella su inspiración, libre al fin de la cadena glacial que la impusieron.

«No te resignes. No seas víctima consciente de ningún egoísmo. Sigue tu impulso, y si perdiste la libertad, recóbrala, ya que tu libertad en otras manos no ha de servir para nada grande.» El «personaje» ha encontrado su intérprete.



Lleva la pena de su hogar perdido...
(Dibujos de Aristo-Téllez)

LOS GIGANTES QUE VIO DON QUIJOTE MOLINOS EN LA MANCHA



Un aspecto del campo manchego, con los molinos característicos

MOLINOS de la Mancha, molinos inmortales porque lo quiso el genio del ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra. Son de tan fuertes características aquellas tierras secas y llanas, que no se comprende el paisaje, un poco desolado, sin que sobre él se alcen, como hitos señaladores de una ruta, aquellos sólidos cilindros de recia pared, con sus aspas enormes, captadoras del viento para esclavizar utilitariamente su energía.

Allí, donde muy frecuentemente los hombres viven en silos excavados en el seno mismo de la tierra que los ha de nutrir, los molinos forzosamente han de parecer más grandes y llenos de fuerza. Son un poco como el espíritu manchego, que quiere elevarse por encima de la reseca llanura. Son también demostración patente de la eterna lucha entre el hombre inteligente y la Naturaleza, muchas veces madrastra más que madre. Sumir unas paletas en el agua ó elevar unas aspas en el aire, todo es adueñarse de una fuerza natural para industrializarla, haciéndola servir en nuestro provecho.

Moreno Carbonero y Muñoz Degrain, cuando



Un molino típico de Campo de Criptana (Ciudad Real)

(Fots. Ricardo Schmetz)

do tomaron por asunto para sus cuadros las aventuras del hidalgo inmortal, pusieron siempre en el paisaje los molinos característicos y evocadores. Y ahora mismo, cuando Romero y Fernández Shaw quieren cantar el alma de la Mancha en *La rosa del azafrán*, ponen los molinos en el más característico de los telones de su zarzuela.

En los molinos manchegos hay también un símbolo del alma nacional.

Los molinos de viento de la Mancha son muy distintos de los holandeses: más severos, más recios los de nuestra tierra, parecen responder mejor á la psicología, un poco arisca, que nos caracteriza y que es también fruto de la naturaleza, áspera y dura, de nuestro suelo.

Sobrios, como los manchegos mismos, recios como ellos y como ellos acostumbrados al trabajo duro y penoso, los molinos de la Mancha hablan de paisajes de horizonte limpio y muy lejano, y siempre abrasados por el sol. Los molinos holandeses parecen tal vez más acogedores y son quizás más pintorescos; seguramente tienen el alma menos áspera en su corteza. Seguramente no más blando el corazón.



Unos metros tan sólo nos separaban de las leonas

AL LENTO BALANCEO DE LOS DROMEDARIOS CUANDO SUENA EN EL DESIERTO LA HORA DEL AMOR...

YA el Sol había hundido su disco de oro en las arenas de las dunas y el horizonte se tiñó de rojo, de verde, de azul. Los alargados lirios de la noche extendían sus fantásticas ramas por la llanura inmensa.

Desarmadas las tiendas y montados los *basur* sobre los camellos, abandonamos el campamento, rodeados por los guardianes y precedidos por el *targuñh*, que nos iba señalando el camino.

El resto de la caravana continuaría la ruta después, cuando se terminara de levantar el campo y se hubiesen recogido todos los enseres. Caminaban despacio los camellos, y nosotras separábamos los tapices de lana, recibiendo en pleno rostro el aire fresco que en el desierto se levanta al atardecer para enfriar el misterioso silencio de la noche. Cerca de nuestra montura cabalgaba el Hady Brahim, el juglar que cantó el nacimiento del primer hijo de Solima, la favorita de Bel-Kasen, nuestro señor; el poeta, que desde aquella fecha memorable no había abandonado nuestra tribu y seguía nuestro azaroso destino de nómadas, enamorados de la aventura y de la libertad.

Todos los eunucos repetían sus estrofas y nuestras esclavas recitaban sus poesías, mientras trenzaban nuestros cabellos y nos perfumaban para dormir.

¡Oh, deliciosa y perversa curiosidad de la mujer musulmana! Todas hubiéramos deseado asomarnos al alma del juglar, descubrir sus bellezas, recorrer en éxtasis el laberinto de sus jardines de encantamiento, penetrar en sus santuarios secretos, admirar de muy cerca la luz que asomaba á sus ojos profundos...

Una noche, cuando la Luna, enojada, se ocultaba tras los tupidos velos de unas nubes, vi claramente dibujada, sobre el fondo oscuro

del firmamento, la figura del poeta en la entrada del gineceo donde reposábamos las mujeres de Bel-Kasen, nuestro señor. El espanto, la sorpresa, la admiración, ¿el amor acaso?—¡Dios todopoderoso!, ¿qué es el amor?—, contuvieron un grito en mi garganta. Luego creí ver á Solima abrigándose en su lecho con la manta de púrpura, y de entre sus labios escapó el nombre del juglar.

No puedo asegurar si fué una ficción de mis sentidos, ó si fué realidad cuanto vieron mis ojos en la noche aquella.

Desde entonces, el Hady caminaba siempre junto al dromedario en que viajaba el harén, como la noche triste que me apresto á relataros.

Entre sombras cruzamos un aduar, y las bestias abrevaron en el manantial de un oasis, é íbamos siempre adelante, entre las malezas. De cuando en cuando, el lánguido cantar de uno de nuestros guardianes rasgaba el sensual silencio, y tras el lamento arrancado de un corazón tornaba á reinar la espantosa calma de muerte.

De pronto, un precipitado galopar resonó á nuestra espalda. El resto de la caravana llegaba huyendo de unas leonas en celo.

¡Dios libre al caminante que cruza el desierto de la mala fortuna de afrontarse con las fieras en la hora del amor!

Tres hembras, presas de las furias de su instinto, acosaban á los hombres, y ganando terreno, rugían de placer.

Nos alcanzó Bel-Kasen; el clamor de su voz se esparció entre las sombras:

—¡Al galope las mujeres!—ordenó—. Siganlas los eunucos; todos los hombres conmigo aquí.

Giró en sus patas traseras el potro del *targuñh*, instintivamente le siguieron los dromedarios. Cuantos esfuerzos se hicieron resultaron esté-

riles; conscientes del peligro, se negaban á disgregarse las bestias, y aproximándose unas á otras buscaban defensa contra el peligro común.

Unos metros tan sólo nos separaban de las leonas. Sonaron varios disparos, que se cruzaron con nuestros gritos de espanto y las lamentaciones de los eunucos y las esclavas, aumentando el horror de aquel instante, iluminado por el plateado resplandor de la noche oriental.

¿Qué espíritu maligno intervino en el destino nuestro en aquel inolvidable minuto?

Se separaron los tapices del *basur*, y como una figura de ensueño, de las que á nuestros hombres prometió el profeta, apareció Solima despojada de sus velos, mostrando á la noche sorprendida sus labios de coral.

Nuestros oídos atónitos escucharon estas palabras:

—¡Poeta!, ven á mí por el único camino que se abre ante las mujeres de mi raza. Vosotros andad cara á la vida, continuad camino adelante. Tú sígueme á la muerte, que purifica el pecado.

¡Saltaron á tierra el Hady y Solima, y la caravana prosiguió su ruta entre las imprecaciones de Bel-Kasen, nuestro humillado señor.

El instinto de conservación dominó á todos los sentimientos, el apego á la vida pudo más en aquel pecho que todas las pasiones.

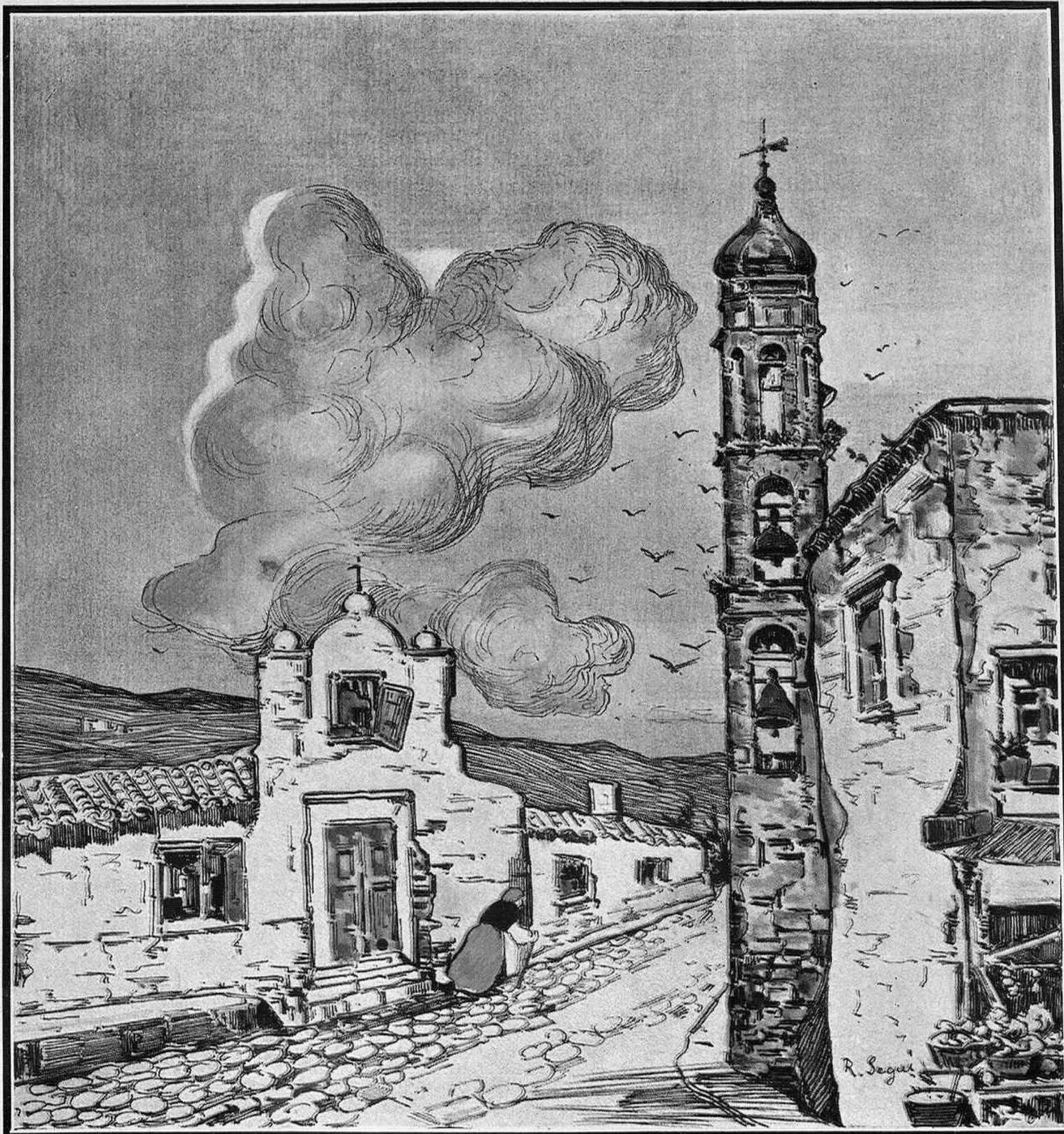
¡Y quedaron allí!

¿Salvarían sus vidas la mora y el poeta?

¿Lograrían las leonas, sedientas, saciar en sangre humana su sed?

Allá, sobre las arenas frías, entre los lentiscos, á la débil claridad de una noche diáfana y voluptuosamente perfumada, quedaron las fieras y los hombres, cuando sonaba en el desierto la hora del amor..

RENÉE DE HERNANDEZ



E V O C A C I O N

*Pasan rosas por el río...
La tarde se está muriendo.
Suenan una canción labriega
por un camino, á lo lejos.
Sobre el agua tiemblan los
cipreses del cementerio.*

*Están sonando campanas
sobre las torres de un pueblo.
Se llena de sombra el campo;
de nubes de sangre, el cielo;
el aire, de golondrinas,
y el corazón, de recuerdos.*

*Pasan rosas por el río...
Desde el puente yo las veo*

*llegar, pasar y perderse
en la espuma, río adentro,
como barcas de juguete
con timoneles de ensueño
que van buscando un remanso
de soledad y silencio.
Pasan rosas por el río...*

*¿De qué rosales cayeron?
¿Qué mano las ha cortado?
¿Serán las rosas del huerto,
donde una noche soñamos
—sueños de rosa—despiertos?
¿Serán mis rosas—tus rosas—,
—tristes de ausencia y de celos—,
que se deshojan de pena*

*antes que llegue el invierno?
¿De qué jardín vienen? ¿Dónde
irán, sobre el río lento?*

*Ya las rosas han pasado...
Está la Luna naciendo.
En las acacias se prende,
tibio y musical, el viento.
La noche se va llenando
de temblorosos luceros.
Por el puente cruzan blancas
imágenes de recuerdos.*

ERNESTO LOPEZ-PARRA

(Dibujo de Seguí)

T O R D E S I L L A S

NADA más grato para el que escribe que abandonar en el dorado campo de la historia, buscando en sus efemérides los hechos que el tiempo se ha encargado de plasmar.

Nombrar á Tordesillas es traer á la mente á aquella reina apellidada «la Loca», los hechos de los Comuneros y el famoso monasterio de Santa Clara, patronato de la Corona real de España.

Sin duda, el hecho más interesante de Doña Juana, durante su vida, no fué otro que el destello de lucidez mental brotado cuando Padilla puso á sus pies la corona de Castilla, que merced á un desgraciado casamiento pasaba á sienas extrañas; extraño fué aquel Felipe «el Hermoso», liviano y falaz, que se burlaba de su suegro y de su esposa; extraño fué Carlos V, más quinto que primero, quien sólo se acordaba de la tierra de su madre para ahogarla á exacciones y á tributos, graciosamente repartidos entre su grey flamenca y sus quimeras imperiales.

Fué necesario que el burgalés Zumel alzase su voz en las cortes de Valladolid, de 1518, para protestar de todos estos abusos que iban contra la ley; pero la terquedad de Carlos V no paró hasta dar lugar á aquel grito de: ¡Santiago y Libertad!, lanzado por los Comuneros.

Entonces fué cuando Padilla, al frente de parte de sus tropas, fué á Tordesillas á querrellarse ante doña Juana de los desmanes que cometían los flamencos, amparados por su hijo.

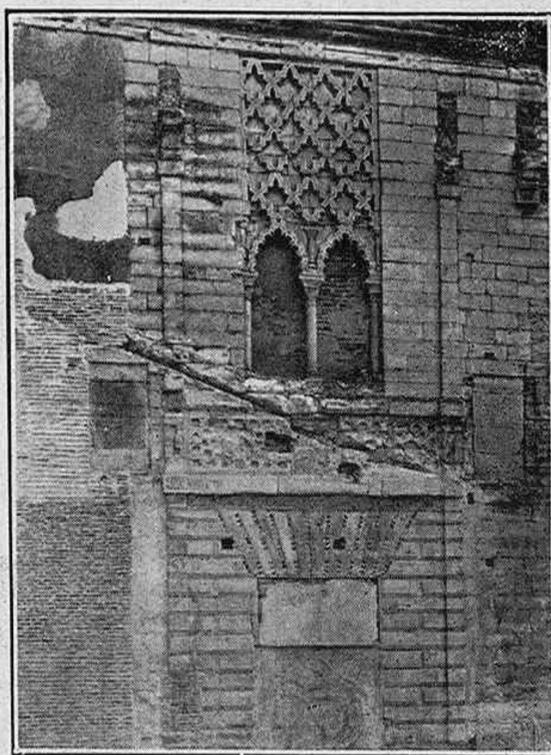
Pero el *divide y vencerás*, máxima maquiavélica tan antigua como el mundo, comenzaba á obrar; de una parte, el Condestable de Castilla y de la otra el almirante Don Alfonso Enriquez, con la complicidad de Téllez Girón, vendido á los imperiales, fueron causa de que tres bravos caballeros de Castilla pagasen con su cabeza las nobles ansias de un pueblo que se opuso á que unos flamencos, en el siglo XVI, iniciaran la *decadencia* de España.



Pero dejemos este hecho infausto de nuestra historia, para dedicar unas líneas al Real Monasterio de Santa Clara, fundación de otro rey enamorado á quien unos han llamado «el Cruel» y otros «el Justiciero».

Sobre las casas principales que poseía Don Pedro en Tordesillas á ruegos de éste, se fundó el monasterio por su hija la Infanta Doña Beatriz, donde hubiese treinta dueñas que rogaran por su ánima, por la de su mujer Doña María de Molina y por la del Infante Don Alfonso, su hermano.

Para su sustento le dotó generosamente; era su voluntad que las *Dueñas que oviese en el su Monasterio non labrasen*; es decir, que no se de-



Esta puerta, descubierta por el Sr. Sampérez, se cree fué la del palacio fundado por Alfonso XI, anterior al Monasterio

dicaran á labores ni obras de manos, pues las daba *muy bien conque poderse mantener*.

Para que nadie fuese contra estas donaciones, ordenó: *Que ninguno fuese osado en ir y venir contra ello ni parte de ello; ni en su vida ni después de su muerte; é si alguno lo fuera que haya la ira en Dios y de Santa María, é la mi maldición; y haga con todos los diablos en el infierno so Judas Iscariote per omnia secula seculorum. Amen.*

En el mismo año de 1363 fué aprobada y confirmada su fundación por la Santidad del papa Urbano V.

Desde entonces han morado en este Monasterio, reinas, infantas y otras personas ilustres, que al mori. le donaban sus bienes, aumentando así las inmensas posesiones que ya tenía.

Tanto los Sumos Pontífices, como los reyes de España, fueron concediendo gracias y privilegios ó confirmando los anteriores, distinguiendo así á las egregias religiosas.

Para dar una idea del poder de estas monjas, diremos que hubo un tiempo en que fueron dueñas absolutas de la ciudad de Medina de Río seco, y villas y lugares de Tordehumos, Cuenca de Campos, Aldea Mayor, San Miguel

del Pino, Torrecilla de la Abadesa, Pedrosa de la Abadesa y San Martín del Monte.

Cobraba rentas y pensiones de las ciudades de Avila, Zamora, Soria y Sepúlveda y otros veinte pueblos más; suyas eran las escribanías de Tordesillas y las Salinas de Castilla y nadie podía ni vender ni introducir sal en el antiguo reino sin permiso de la Abadesa.

Poseía molinos y aceñas en Tordesillas y Soria; cobraba los portazgos de Puente y término de aquella villa y de Zamora, y hasta la misma Corte de España, con las hipotecas del Pósito y Propios, respondía del canon anual á que estaba obligada.

Tres administradores, uno en Tordesillas, otro en Soria y otro en Sepúlveda, rendían cuenta de tan fabuloso caudal, hasta que la revolución de 1868 acabó con él, despojándolas de tan cuantiosos bienes.

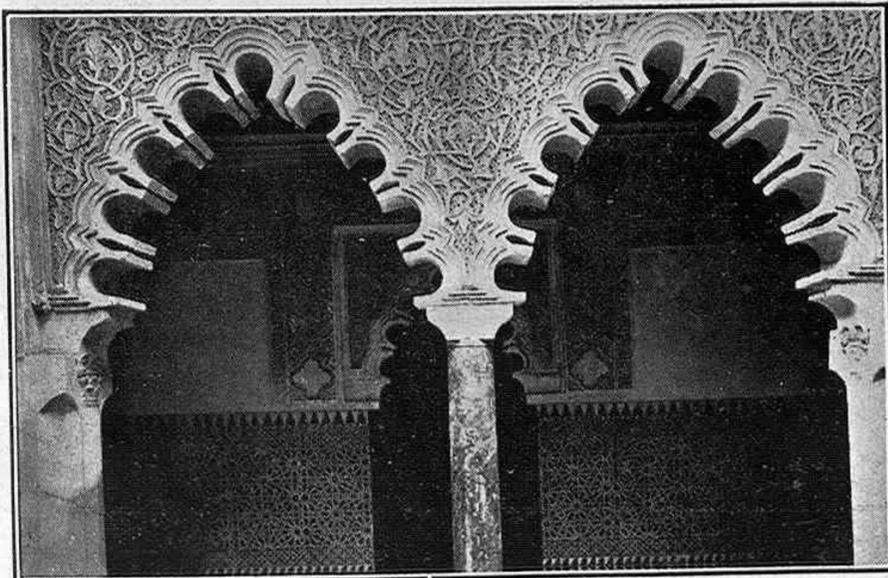
Para terminar, vamos á narrar un sucedido del que fué protagonista el propio Napoleón.

El día 25 de diciembre del año 1808, llegó el Emperador á Tordesillas, alojándose en la Casa-Hospedería del Monasterio, y queriendo hablar con la Abadesa, mandó que le prepararan café; asombróse la buena monja del mandato del Emperador, creyendo sin duda sería presagio de algún mal. Nada de eso; delante de la taza de café que paladeaba por vez primera la abadesa estaba Napoleón, quien preguntóla por el fundador del Monasterio; al saber que lo había sido Pedro «el Cruel», no pudo menos de decir que este rey de España era uno de los que más le interesaban y que para que tuviesen un recuerdo de él estaba dispuesto á conceder lo que le pidiera. La buena abadesa no se hizo rogar; precisamente días antes las tropas francesas habían apresado á dos soldados y al sacerdote don Víctor González, como traidores, por haber suministrado al ejército inglés que andaba por Salamanca datos sobre los movimientos del invasor; ya estaban los desgraciados en capilla esperando la hora de su fusilamiento y acordándose la abadesa de ellos, pidió á Napoleón su libertad.

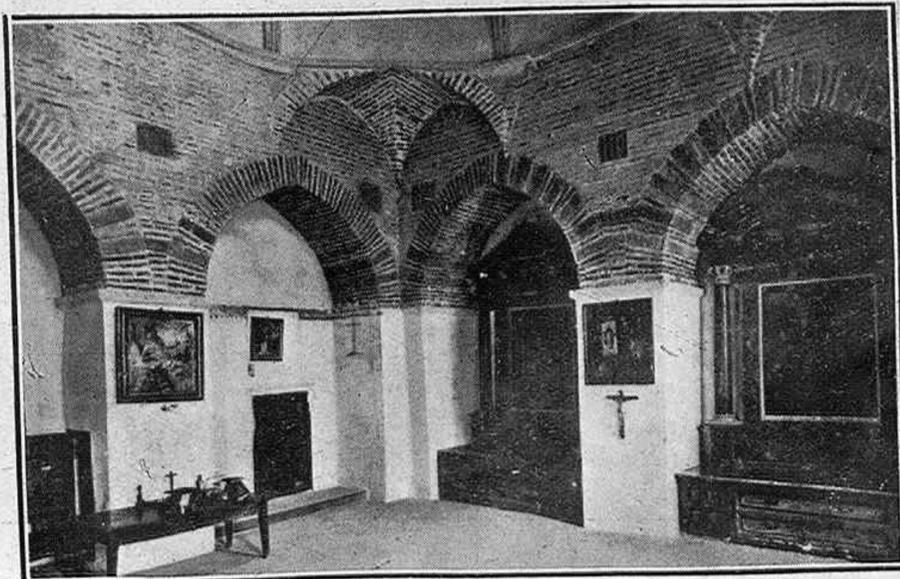
A pesar de la gravedad del caso, el Emperador no se hizo de rogar, mandando que inmediatamente fueran sauísfechos los deseos de la abadesa, y ordenaba poner centinelas hasta que pasase todo el ejército, con objeto de que ningún soldado cometiera el más pequeño desmán contra las monjas, bajo severas penas.

Así se despidió el Emperador de la abadesa del Monasterio de Tordesillas en aquella época, doña María Manuela Rascón, de sesenta y cinco años de edad.

E. SANDINO



En la clausura, asombra la maravilla de estas arcadas y azulejos



La sacristía es un alarde magnífico de ingeniería



«Aldeana montañesa»,
cuadro de Lino C. Iborra

GALERIAS ARTISTICAS MADRILEÑAS

El conjunto de cuadros y las magníficas cerámicas de don Félix Boix



Don Félix Boix en su despacho

(Fot. Cortés)

LA retina posee tentáculos visuales que se agarran tenazmente a las cosas que codicia. Ese estado de posesión transitoria de los objetos no se lleva a efecto sin lucha. Porque también los ojos poseen un «sentido utilitario» y se desvían ó se niegan a intimar con lo que no les place.

Hay un juego de atracción constante entre la pupila y la obra artística. La mirada limpia y casta teme siempre verse asaltada por esa «concupiscencia del espíritu» de que habla San Agustín, y por eso antes de llegar al «pacto amoroso»—delectación del ojo en la contemplación de la obra estética—da rodeos, circunloquios y esguinces. Y escudriña, otea y fiscaliza zahorí la obra



Como rutilantes condecoraciones en pecho de milite, así cuelgan de los testeros y adornan los armarios y repisas del comedor un centenar de platos, cuencos, ánforas, jarrones y aguamaniles de valiosísima cerámica de Talavera. En un rincón de la sala hay unas piezas rarísimas de cerámicas del siglo XVI que pertenecieron a la primera botica de El Escorial

que va a exigirle su aquiescencia. Busca recónditos defectos y hurga en la naturaleza plástica de un cuadro, como zagala que vendida por las dulces prendas y añagazas del galán, trata de humillarlo haciendo con su boca un inventario de defectos físicos, mientras su gesto lo atrae ladina.

En el deleite compartido hay siempre un escondido fondo de pelea. Porque se nos exige, aunque de una forma aleatoria, la pérdida de nuestra autonomía y personalidad, y esto trae siempre aparejado un resabio de humillación.

CONVIENE AHORRAR GESTOS

Hoy nos ha abierto las puertas de su casa un amante exquisito

de las Bellas Artes, caballero de finas prendas personales, cuyo nombre va inscripto á toda tarea de cultura y á todo afán estético: don Félix Boix.

Se aunan elegantemente en este español preclaro la sencillez del trato con la penetración de su talento. Su parla sobria está sometida á la exigente aduana de su juicio, y si cree que una palabra sale heñida de tufillo pedante, la corta de un tajo con su sonrisa.

Hemos devaneado unas horas por la casa, entregados á la grata tarea de ver todo lo que encierra y al hacer la ordenación y el inventario nos hemos quedado perplejos.

¿Cómo decidirse?

¿A quién ofrecer nuestro agasajo admirativo? Aquí hay un cuadro de Tiépolo, un boceto de Pradilla, un paisaje de Mir, acuarelas de Villamil, dibujos magníficos de Alenza, y estampas sugestivas de Lucas... Cientos de cuadros decoran las paredes y pregonan el buen gusto y la riqueza de su dueño, pero conviene ahorrar gestos, y no ser aún excesivos en el elogio, porque nuestra capacidad perceptiva va á llevar una sorpresa: las magníficas cerámicas de Alccra, del siglo XVIII, y las estupendas colecciones de platos, ánforas, cuencos, pilas bautismales, estatuas y aguamaniles, que ponen de relieve la maestría inconfundible de los ceramistas de Talavera en los pasados siglos.

LA FUERZA EXPRESIVA DE ALENZA Y LA GARRA PODEROSA DE LUCAS

Sobre un trípode está el cuadro de Morcillo *Tres granadinas*. Cada vez que nos acercamos al bello lienzo, éste nos devuelve un puñado de sugerencias. Pero nuestro afán crítico se mella ante las sonrisas de dos de las muchachas, y la mirada penetrante, que punza, de la tercera.

Ese puente, tendido por el ilustre artista en el arco de los labios femeninos, es para nosotros la concreción anímica de Andalucía. La dramática y apasionada alma andaluza—ardor místico y fuego sensual—tapada por la máscara riente de una alusión festiva ó un chiste.

La recatada sensibilidad de la tierra suele desviar por un medio capcioso, como en este cuadro, al que trata de penetrar en su intimidad.

Una pequeña sala que sirve de grato refugio á su dueño, está repleta de cuadros y estampas evocadoras del ciclo romántico.

Las preciosas estampas de Lucas tienen



Esta sala está llena de gratisimas y evocadoras sugestiones románticas. Todo tiene aquí el sabor inconfundible de la época. Cuadros de Madrazo, con sus caballeros de blonda y larga melena, perilla y paletó; damas con su pomposo y complicado atavío, en los que resaltaban los redondos y abultados miriñaques; faces pálidas, bucles ensortijados... Estampas de Alenza y Lucas, con sus plebeyos, mozas jaraneras, arrieros, traginantes, buscarruidos y cata bolsas... Toda la vida estrepitosa y abigarrada de los cuadros de costumbres de antaño



La belleza de los adornos y filigranas, los preciosos calados y remates, la maravillosa finura de las grecas y decoraciones de estas cerámicas de Alccra, ponen de relieve el talento y exquisito gusto del decorador Soliva

genealogía goyesca y exudan un aire «bárbaro», fuerte, ácido. Sus bigardones, mozas, vejezuelos y tipos suburbanos pertenecen á la estirpe inconfundible de la plebe goyesca.

Alenza se presenta á nosotros con varios cuadros de escenas callejeras. La fuerza expresiva de este artista es prodigiosa y gracias á él «vemos» hoy pulular el enjambre humano que se tragó el tiempo. El trazo es fuerte y rudo, pero verídico. *Una tertulia en el Prado* y *Junto á la fuente*, son trazos palpitantes de la vida de antaño.

El aguador cerril, de contextura gigantesca; el zascandil sahumado por el sol, sacco lleno de malicias; el ganapán que rompe con sus dientes la dura corteza de una hogaza, el zampatortas entregado á la galbana, toda la historia gráfica del bajo pueblo madrileño está en estos cartones.

«NO TENGO PREDILECCIÓN POR NINGUNA ESCUELA Ó TENDENCIA»

—Se cuenta de este artista Alenza—nos dice el señor Boix—que poseía una retentiva formidable. Solía pasear por los barrios dedicado á la cacería visual, y cuando volvía á su casa se llevaba en la retina los tipos y las escenas callejeras.

—¿Qué ferocidad tienen sus dibujos! ¡Mire usted—digo yo—cómo ríe esta mozueta, cómo salta este bigardo, y qué sabor ibérico tiene este mendigo! ¡Qué magníficos pordioseros da España!

Francisco La Meyer repite en sus dibujos acuarelados los temas populares. El pintor santanderino Casimiro Sainz tiene *Una vista de Madrid*; Lizcano, Pradilla, Rusiñol, Beltrán Masés, Roberto Domingo, Gutiérrez de la Vega, Emilio Sala... Dos magníficos bocetos de Nestor, un retrato de Carlos Ruiz Ribera pintado por Federico de Madrazo, un paisaje catalán de Mir, *El puerto de Buenos Aires* del pintor argentino Quincuela, y un dibujo «romántico» de Esquivel.

—Tiene usted una magnífica colección.

La palabra colección la parece excesiva y detonante al señor Boix. Y me retruca:

—Yo compro algunos cuadros, es cierto, pero sin prurito coleccionista. Adquiero lo que me agrada y está al alcance de mis posibilidades económicas. Y no tengo una marcada predilección por una escuela ó tendencia. Ni vanguardias, ni cosas académicas. Lo que me gusta, nada más.



Morcillo nos regala en este cuadro la bella visión de tres granadinas. La fina y acogedora sonrisa de las dos jóvenes contrasta con la melancólica seriedad de la compañera, como si el pintor hubiera querido darnos en sus tres zagalas un extracto del alma andaluza, donde junto al chiste retozón y la chufia liviana, gime, recatada, una honda y profunda tristeza

LA PLEGARIA DE LA SANTA. CARMONA, EL CÉLEBRE GRABADOR. EL AMOR AL VIEJO MADRID

Tiépolo se acerca á nosotros lleno de jerarquía con el boceto del cuadro de altar que pintó para éste en Italia, y que representa á Santa Tecla, patrona de la ciudad, implorando al Padre Eterno que haga desaparecer la peste que asolaba la población.

La plegaria de la Santa ha sido oída en el cielo, y la epidemia, simbolizada en un nubarrón fatídico, huye, dejando en la tierra un reguero trágico de cadáveres.

El cuadro es de impecable factura. Las figuras místicas y la actitud llena de patetismo de Santa Tecla están subordinadas á la mancha turbia, mucilaginoso y repelente de la epidemia. Todas las potencias celestiales y terrenas, parece decirnos Tiépolo, han luchado para vencer el Mal, que ha sido derrotado, pero dejando tristes despojos.

Carmona, el célebre grabador, hizo el retrato de su primera mujer, Margarita Legrand; al morir ésta se casó con la hija de Mens, doña Ana María Teresa y Mens. En el respaldo de este dibujo escribió el grabador: «Doña Ana María Teresa y Mens, dibujada por su esposo Carmona».

Siente el señor Boix un amor fervoroso por Madrid. Y este cariño inextinguible ha hecho que ponga á contribución su diligencia y cuidado para adquirir cuanto documento gráfico de la ciudad ha visto en sus visitas á las tiendas de chamarileros ó á los desvanes del Rastro. La cosecha de cuarenta años de pesquisas ha sido fructuosa, como lo demuestra la estupenda colección de estampas y grabados que donó al Museo Municipal.

Aquí en su casa conserva dos admirables cuadros de Madrid y uno de Aranjuez, del autor italiano Antonio Joli. Los adquirió el señor Boix en Londres. En la calle de Alcalá se ve la puerta de Alcalá anterior á la que construyó Carlos III, y nuestra mirada se complace en la evocación del viejo Madrid, tan lleno de melancólicas sugerencias.

En una de las vistas del Madrid pintado por Joli, en el año de 1750, reinando Fernando VI, se ve el Palacio Real, aun no terminado. Las explana-

das donde se celebraban las justas y torneos, las orillas del Manzanares—río calumniado por su escaso caudal de agua y su riqueza arenisca—lleno de tenderetes, sombreros de lavanderas y cordeles atados á palos con ropas puestas á secar. Aristocráticas calesas servían de estuche á damas ó caballeros de alcurnia, y junto al lamido petimetre, todo dengues y arrumacos, pasea el fornido cachicán, ó sacude sus jabonosos pingos la despechugada y desenvuelta moza, que lo mismo estruja los trapos que lanza una rociada de dicterios.

Tienen vida y color estos cuadros en los que no se sabe qué admirar más, si el conjunto espléndido ó los detalles prodigiosos en su pequeñez.

Acerca de *El Prado de San Jerónimo*, en el siglo XVII, ha hecho el señor Boix un estudio lleno de sagacidad y buen gusto literario, donde el autor pone á contribución su conocimiento de las costumbres madrileñas en los pasados siglos. Como al reportero le gustan más las peripecias y choques humanos que las descripciones, copia un trozo del erudito panfleto del señor Boix, que dice:

«El Prado de San Jerónimo presencié con frecuencia pendeencias y desafíos entre lindos de elevada jerarquía social que se disputaban los favores de alguna de las damas que concurrían al paseo.

»Sirvan de muestra los siguientes casos relatados en varias de las *Cartas de algunos P. P. de la Compañía de Jesús*, interesante correspondencia que forma el contenido de siete tomos del *Memorial histórico español*, publicado por la Real Academia de la Historia:

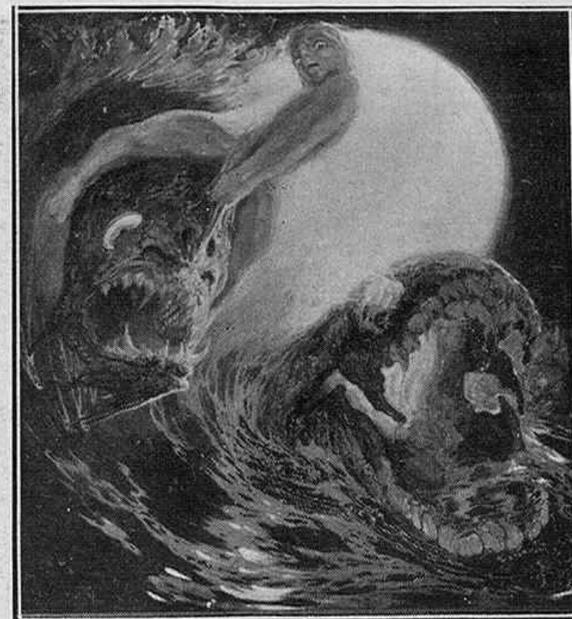
«Estos días, estando paseando por el Prado el conde de Oropesa y el duque de Albuquerque, emparejé con su carroza otra de damas. Serían las diez de la noche; llamó una dellas al duque y con esto los dos se apearon y se pusieron á hablar en los estribos; fueron luego acometidos de tres; uno cayó con el de Albuquerque y dos con el de Oropesa. El de Albuquerque derribó al suyo en tierra de una estocada, aunque no se sabe le hiriese por venir armado. Al de Oropesa le dieron una estocada por el carrillo, que atravesándole la valena y el cartón de la gollilla, le hirió en el hombro; perdió su fuerza el golpe con dar en el cartón, con que las dos heridas del rostro y hombro no fueron de consideración.

»El día siguiente, al marqués de Almenara, de noche, riñendo le atravesaron un brazo; corre peligro de quedar manco. Todas estas cosas ocasionan la poca edad y las mujeres. De Madrid y Julio 12 de 1639».

LOZA DE ALCORA, CERÁMICAS DE TALAVERA... LO QUE ENCIERRAN LAS VITRINAS Y GUARDAN LAS SALAS.

Hemos dejado á posta para el final, como rico y deleitoso postre, el conjunto de las bellísimas cerámicas que posee el señor Boix.

Mi amable acompañante, que hace frecuentes y afortunadísimas incursiones por el campo de la erudición artística, me hace la oferta de sus agudas explicaciones, que van cayendo



La fantasía desbordante de Nestor ha plasmado en este bello cuadro simbólico la arbitraria y monstruosa figura del fantasma de la noche

en los oídos profanos del reportero como dádiva prócer en las manos de un mendigo.

Yo voy de un lado para otro, y de pronto exclamo:—«¡Vea usted este jarrón, señor Boix! ¡Magnífico!»

A mi ingenua apelación, el dueño de la casa sonríe, con una sonrisa mitad disculpa y mitad resignación. Porque es lo cierto que todas aquellas cosas él las vé todos los días, y soy yo el que debo mirarlas para llevarme un cortejo de imágenes.

Una vitrina encierra una riqueza en piezas de loza de Alcora, del siglo XVIII: fuentes, platos, jarrones, estatuillas, tazas. Candelabros... Finísimos calados decoran estos delicados apatuscos, y cada objeto es una obra de arte de subido valor.

—El principal decorador de Alcora—me dice—fué Soliva.

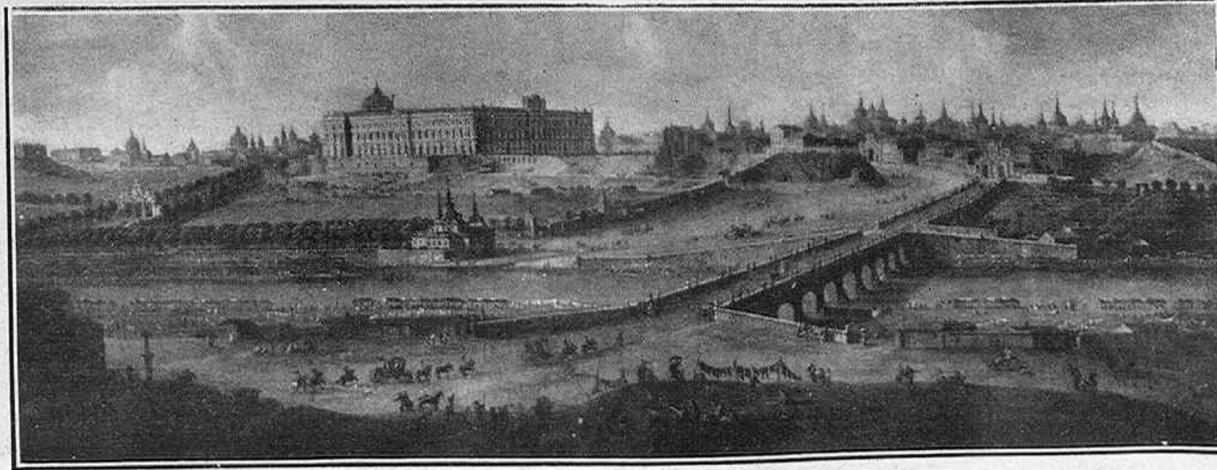
Yo incorporo el nombre de este admirable artífice á la lista de mis devotos.

De las paredes del comedor cuelgan, como lucidas condecoraciones, hileras de platos y cuencos con decoraciones estupendas y variadísimas. En un rincón hay sobre un soporte varias piezas de cerámica de fines del siglo XVI, y que pertenecieron á la primera botica de El Escorial.

En el amplio pasillo, sobre los muebles, en las vitrinas, en las repisas y hasta debajo de los sillones se ven las cerámicas. Nada hay deleznable ó que no merezca el comentario laudatorio: vaseras de Talavera, especieros, jarras... Una pila bautismal de cerámica talaverana, en cuyo fondo el decorador ha pintado el bautismo de Cristo, y en cuyos rebordes se lee: *Soi de la parroquia de San Salvador, de Santa Cruz de Almograge. Se hizo el año 1698.*

La virgen del Puerto, patrona de Talavera, un aguamanil con las armas pontificales, y platos cuyas pinturas evocan escenas bucólicas, asuntos místicos, románticas perspectivas ó amorosas peripecias. Pero lo de menos aquí es la parte temática de la decoración. Lo que hace que se peguen nuestros ojos á estas piezas valiosísimas, y que rinda hasta el cansancio su tributo admirativo, es en el delicadísimo pergeño de estos dibujos que elevan á la categoría de milagro el trabajo de unos artífices anónimos.

JULIO ROMANO

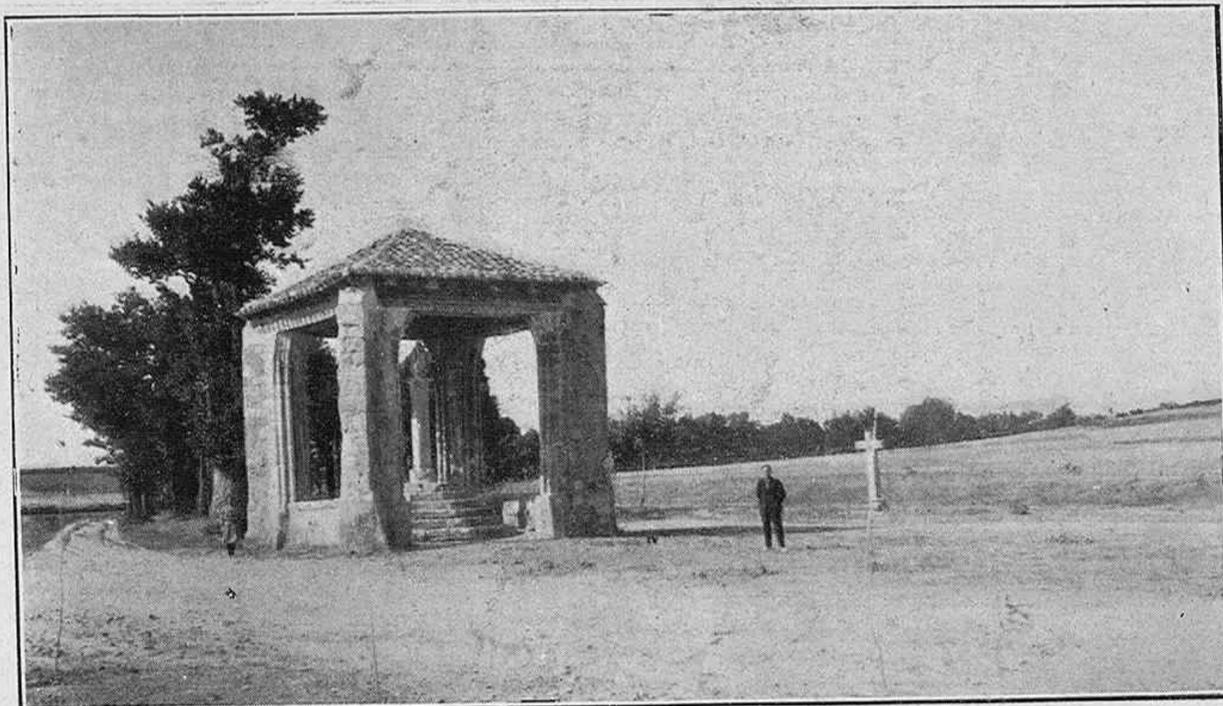


Este cuadro, del pintor italiano Antonio Joli, representa una perspectiva de Madrid de la época de Fernando VI (1750), cuando aun estaba en construcción el Palacio Real. La aguda pupila del artista no olvidó llevar al lienzo la vida jocunda y fuerte en las orillas del Manzanares en aquel tiempo. Y las lujosas carrozas de los palaciegos y aristócratas, contrastan con los míseros tenderetes, bajo los que se cobijaban la abigarrada tropa de lavanderas



P E Ñ Í S C O L A

Uno de los más interesantes panoramas de España es el que ofrece Peñíscola, la «peninsulita» famosa de la provincia de Castellón, que parece despegarse de la costa, pero unida a ella por un amplio camino que la ayuda a formar dos ensenadas. Es así Peñíscola como un centinela avanzado de la región valenciana que quiere penetrar mar adentro en busca de aventuras, como un verdadero valenciano audaz y rico en imaginación. Peñón abrupto, sus calles son tortuosas, enriscadas; pero su aspecto, desde la lejanía, es bello y atractivo.



He aquí un pintoresco «humilladero»; la fe castellana se arrodilla ante él, después de haber rezado el calvario

PUEBLOS CASTELLANOS ARANDA DE DUERO

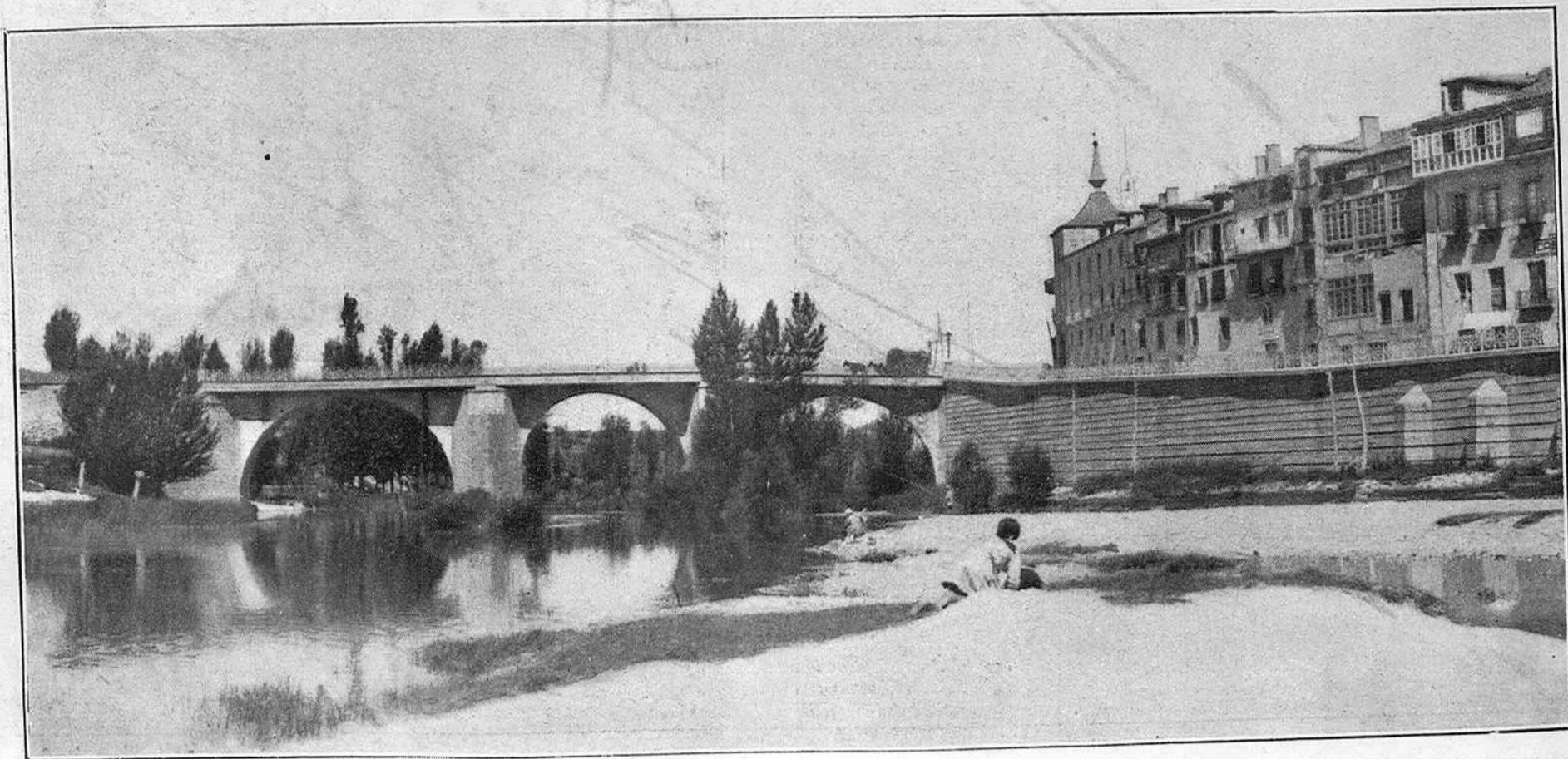
POCAS veces como esta hemos de tomar la pluma con más cariño, ya que tócanos dedicar unas líneas á un pueblo para nosotros querido, entre otras razones muy poderosas, por la que más nos inclina á ello; por su ventajoso desarrollo nada común en los pueblos castellanos.

Esta tierra, para la que la vida parece hubiese abierto un paréntesis demasiado largo, como buena hija de la madre común, dormía muelle-

mente arrullada por las aguas del Duero, soñando en los viejos tiempos de la época romancera, cuando las lanzas y el acero, aliados con la fe, empujaban á los hijos del Legislador de Arabia, ganando para su reino nuevos horizontes y para el Cielo nuevos cristianos.

Mas escrito el epílogo de la reconquista á los pies de la bella Granada, por una reina que más de una vez puso sus plantas en estas riberas del Duero, comenzó para Aranda la vida monóto-

na é incolora de todas las villas castellanas y envolviéndose en la capa de su indiferencia hizo caso omiso á las llamadas de aquella casa de Austria que pisaba sus libertades; que llevaba la guerra donde no la importaba; que fundía en empresas quiméricas todo el oro de la naciente América; que no supo en toda su época de esplendor y poderío legarnos obras inmortales que compitieran, si no aventajaran, á esas catedrales de Toledo, de León, de Burgos...



La vida actual de la población se desliza por este puente; debajo, corren las aguas del Duero, impetuosas ó mansas, según la estada, según el caudal

No queremos seguir paso á paso las pretéritas Kalendas arandinas; su historia comienza á interesarnos á partir del corriente siglo; si hemos de ser imparciales no podemos menos de unir á su progreso un nombre; este es el de D. Diego Arias de Miranda, ex ministro de la Corona y ex consejero de Estado.

Lejos de nosotros desmenuzar nimiedades que la historia desprezará; ellas si acaso, dichas entre un corro de comadres, destilarían su natural sabor; lo cierto es que desde que el inolvidable Canalejas llevó á los Consejos del Rey al señor Arias de Miranda, comenzó á cambiar la fisonomía no sólo de esta villa, sino de todo el partido, con obras públicas que ponían en comunicación todos los pueblos entre sí.

Un día se creaba la Escuela Enológica y otro las aguas del canal Reina Victoria apagaban la sed de los campos que, angustiados se morían, con el tormento mayor de saber que un río grande corría cerca de ellos.

Unido á esto, su envidiable posición estratégica, como centro de una



Nada más bello que la portada de Santa María, tantas veces vista, tantas veces admirada

rica región cerealista, paso obligado de la ruta á Francia, estación quizá la más importante de la transversal de Ariza, con la próxima realidad del ferrocarril Madrid-Burgos, no es aventurado presagiar á Aranda un futuro desarrollo que pronto la colocará á una altura envidiable.

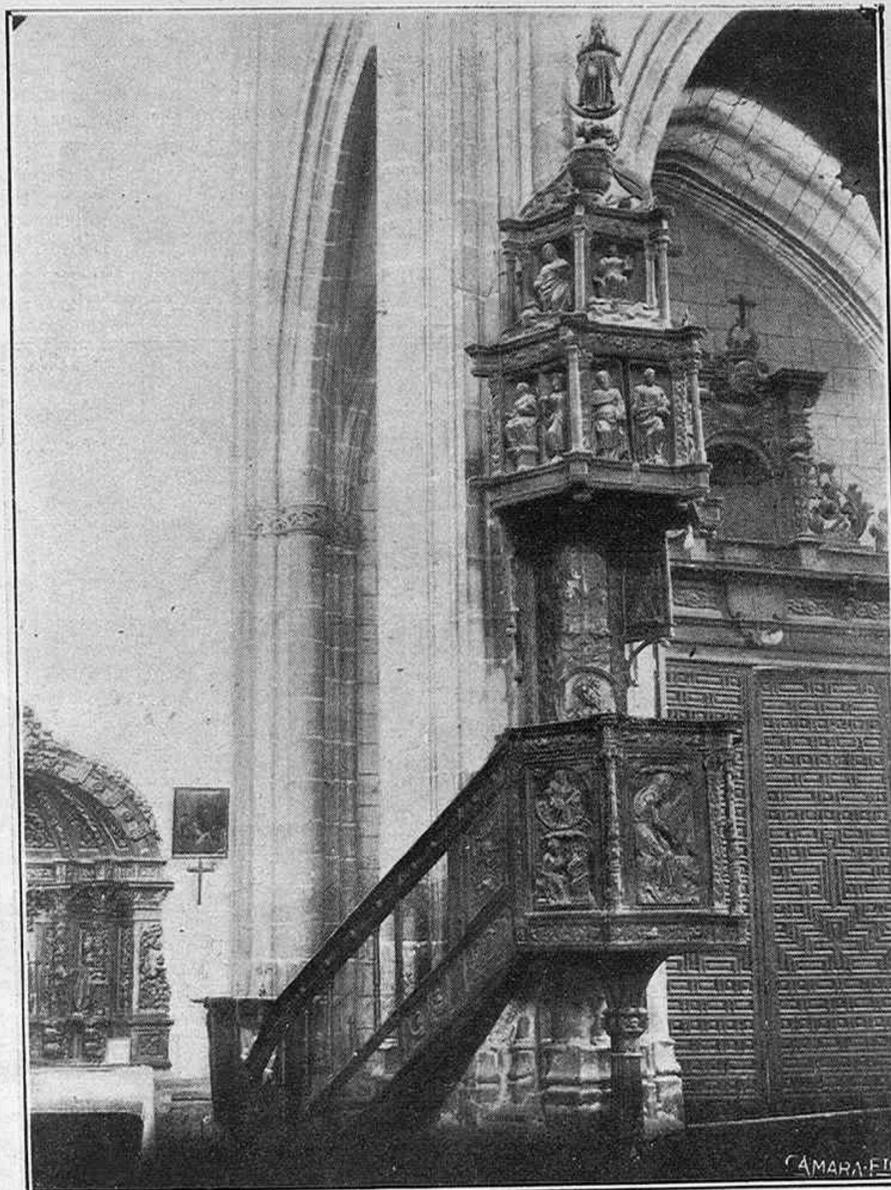
No falta ya más que las obras de saneamiento proyectadas y creemos que en vías de hecho, se lleven á cabo lo antes posible, para que el sello de verdadero pueblo moderno distinga á esta villa.

Cuenta ya con buenos hoteles, alguno en construcción, edificaciones soberbias y un comercio próspero y honrado; á poca distancia de ella, para orgullo no sólo de la provincia, sino de España, está situada la Granja de Ventorrilla, el mayor acicate para aquellos que teniendo medios, desdeñan el cultivo del campo; con unas cuantas fincas como esta, tan racionalmente explotadas, otra sería la riqueza agrícola de la nación.

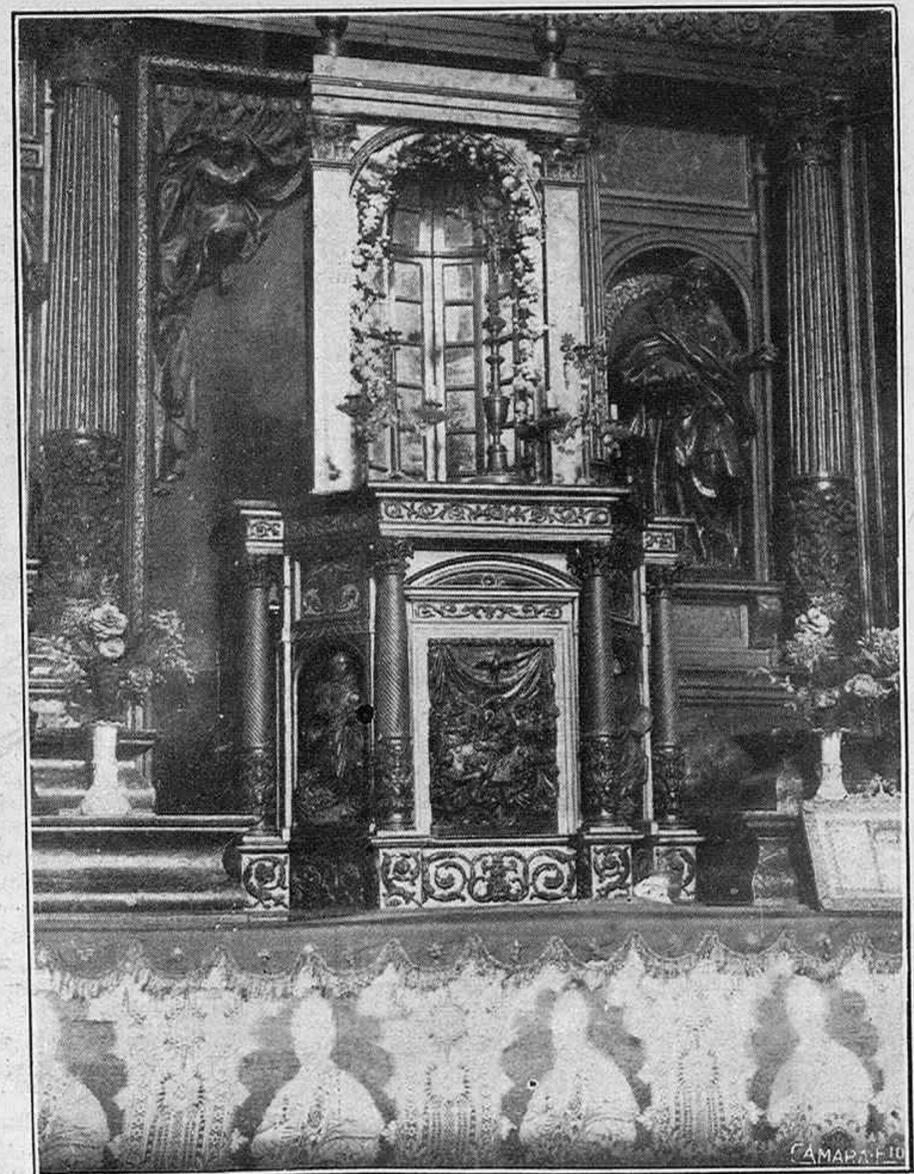
Y vamos á poner fin á estas líneas que como queda dicho hemos escrito con la mayor complacencia.

No quisiéramos más que ellas fuesen motivo de nuevas energías, de nuevos brotes de entusiasmo que impulsen aún más la honda transformación que de dos décadas á esta parte ha hecho de Aranda un pueblo incorporado á nuestro siglo.

E. SANDINO



Durante más de tres centurias, los apóstoles de Cristo clamaron desde este púlpito de Santa María contra los errores del tiempo



Y en este altar mayor de la iglesia se elevó, día tras día, la voz del sacerdote que imploraba piedad

La actualidad artística

PINTURA Y CARICATURA

PAISAJES de Francia, de Alemania, de Inglaterra. Alrededores de París y panoramas del Sena; la costa bretona; campiñas inglesas y alemanas, retratos, flores... Emmanuel D. Bereny ha gustado todo eso; lo ha llevado á unos cuadros breves, simpáticos, y los ha expuesto en el Círculo de Bellas Artes.

El discípulo de Sorolla ya no tiene aquel ímpetu luminoso que aprendió del maestro. Conserva, eso sí, algunas de las buenas cualidades coloristas del glorioso valenciano; pero su paleta conoce mejor los grises suaves y transparentes, y se acomoda más á los temas de opacidades suaves y á los paisajes que se diluyen en grisáceas atmósferas húmedas.

Por eso, todos los cuadros que pintara en la región de Pornic, donde el artista pasa estadas largas y donde reúne los domingos á obreros y humildes comerciantes, con legítimos afanes artísticos, para guiarles pedagógicamente en sus aficiones, aparecen como los más logrados los más entrañablemente sentidos, los más finos de color.

Anatole France decía que el color es la música de los ojos; por cuanto los cuadros de la costa francesa que tan acertadamente ha interpretado Bereny, parecen esas dulces sinfonías marineras henchidas de nostalgias y de emoción.

Es en estos cuadros tan breves, que parecen apuntes, donde encontramos al pintor desdiciendo mejor aquella insólita afirmación de Degas, de que el pleno aire «sólo servía para suspirar», y se comprende bien la frase de Ruskin: «La misión del pintor es la de pintar. Si sabe dar colorido á su lienzo es pintor, aunque no pueda hacer nada más; si no sabe dar colorido, no es pintor, aunque pueda hacer todo salvo eso.»

Bereny parece, por el momento, desplazado de sus temas habituales y dilectos. Ya no ofrece á la pública curiosidad algunos interiores que nos hicieron pensar un día en los de Martí Garcés, ni grandes retratos de otrora, donde se podían advertir las huellas paternales, las de Rodolfo Bereny, famoso un día en Alemania sobre todo, y en Francia.

Poco importa ese retrato de monseñor Te-



«Lilas», acuarela, de Paula Millán



Pío Baroja, por «Gori»

deschini, al pastel; el del ministro de Méjico, bien construído, al lápiz, y algunos más al óleo.

La mirada busca más deleitosamente otros cuadros. Visiones de París, envuelto en brumas, costas y aspectos portuarios de las costas francesas ó los campos ingleses y alemanes, donde el color vibra más y la paleta se ofrece más pródiga en colorido.

Y también hacia algunas flores, ante las que el pintor tuvo recuerdos renoirianos alguna vez y donde su tendencia impresionista se muestra con peculiaridades más íntegras.



Unos treinta dibujos á pluma y diez acuarelas expuso en Arte Moderno Paula Millán Aloseite.

Desnudos, figuras, principalmente. En los dibujos á pluma, como en las acuarelas, se advertía una sólida base de dibujante. Además cabía señalar también, junto con una gran distinción y gusto femenino, un gran sentido constructivo y un sentido ponderado del color.

La acuarela, al parecer, carece de secretos para la señorita Millán Aloseite, que sabe lograr á las veces justas calidades, y en donde se ve una extraordinaria soltura é indudable seguridad en la pincelada.

Soltura y seguridad que no siempre han de ser plausibles, si carecen de aquellas otras cualidades que son peculiares al artista y que le disocian del artesano, por hábil y ducño que sea, y por conocedor que resulte de la técnica.

Es simpática esta obra, por el ímpetu que pone en el propósito de acometer temas no del todo fáciles y por el noble afán de ir venciendo dificultades voluntariamente buscadas.

Su dicción es fuerte, sin la dulzonería un poco empalagosa de la acuarela, y, sobre todo, de la acuarela de origen femenino.

Es una artista que está formándose aún, pero que ya tiene buenas condiciones, y en la que apuntan cualidades notables que hacen razonadamente fundar esperanzas en futuros logros.



Otro dibujante caricaturista: Gori. Otro bien moderno, y como Bagaría, Zas, Lasa el filipino y Bon, de los que buscan con noble afán una sobriedad reiterada, un estilismo obsesionante, una simplicidad á las veces demasiado depurada...

Gori tiene indudables condiciones y pueden señalársele ya hoy aciertos rotundos. Pero lo que no podría en justicia decirle es que dió con

una manera *enteramente* suya. Todavía, á las veces, deja advertir sus marcadas influencias y se puede observar la huella ajena.

Desde luego, nos interesa más y mejor el *chargista* que mira á los personajes de hoy, que cuando interpreta personajes idiosyncráticos, ó figuras que no ha podido conocer. Es donde se percibe mejor cuanto puede lograr el joven dibujante con vocación y aptitud ya probadas. Así, ante rostros tan caricaturizados ya como los Araquistain, Francés, Baroja, Baeza, Francos Rodríguez, Sanchiz, Fernández-Flórez, Alvarez del Vayo, hemos de sorprendernos por cómo Gori logró interpretaciones aun inéditas y cómo sus condiciones de caricaturista personal adquieren algún relieve.

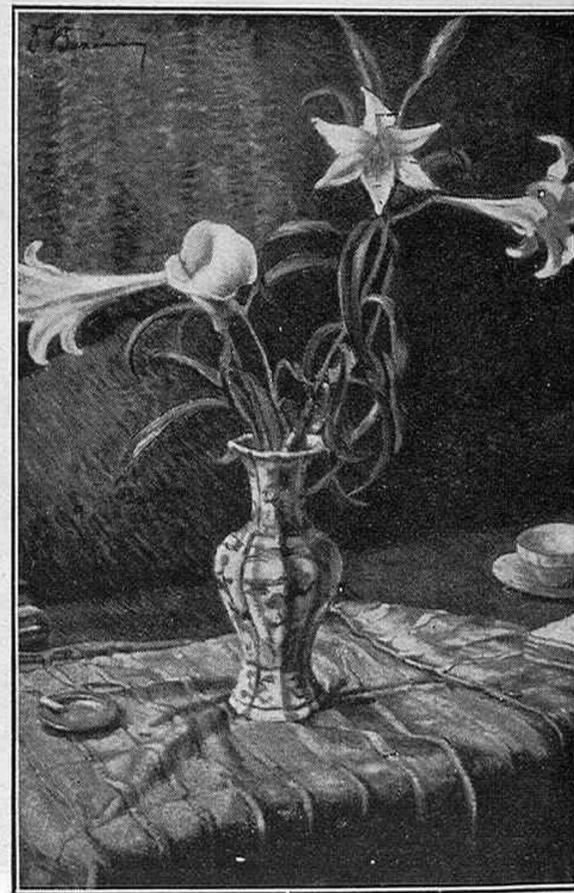
Está en la observación directa, y no en la contemplación de la reproducción fotográfica, la misión única del caricaturista, porque sólo ante el modelo vivo se puede captar el rasgo caricaturizable, que no siempre está aislado ni es á lo mejor suficiente de por sí para definir, ni siempre lo recoge la fotografía.

Por eso, los más felices resultados los ha logrado Gori cuando se ha ido directamente á los interesados y cuando no ha tenido recuerdos de obras ajenas, ni preocupaciones de parecerse á este ó aquel caricaturista.

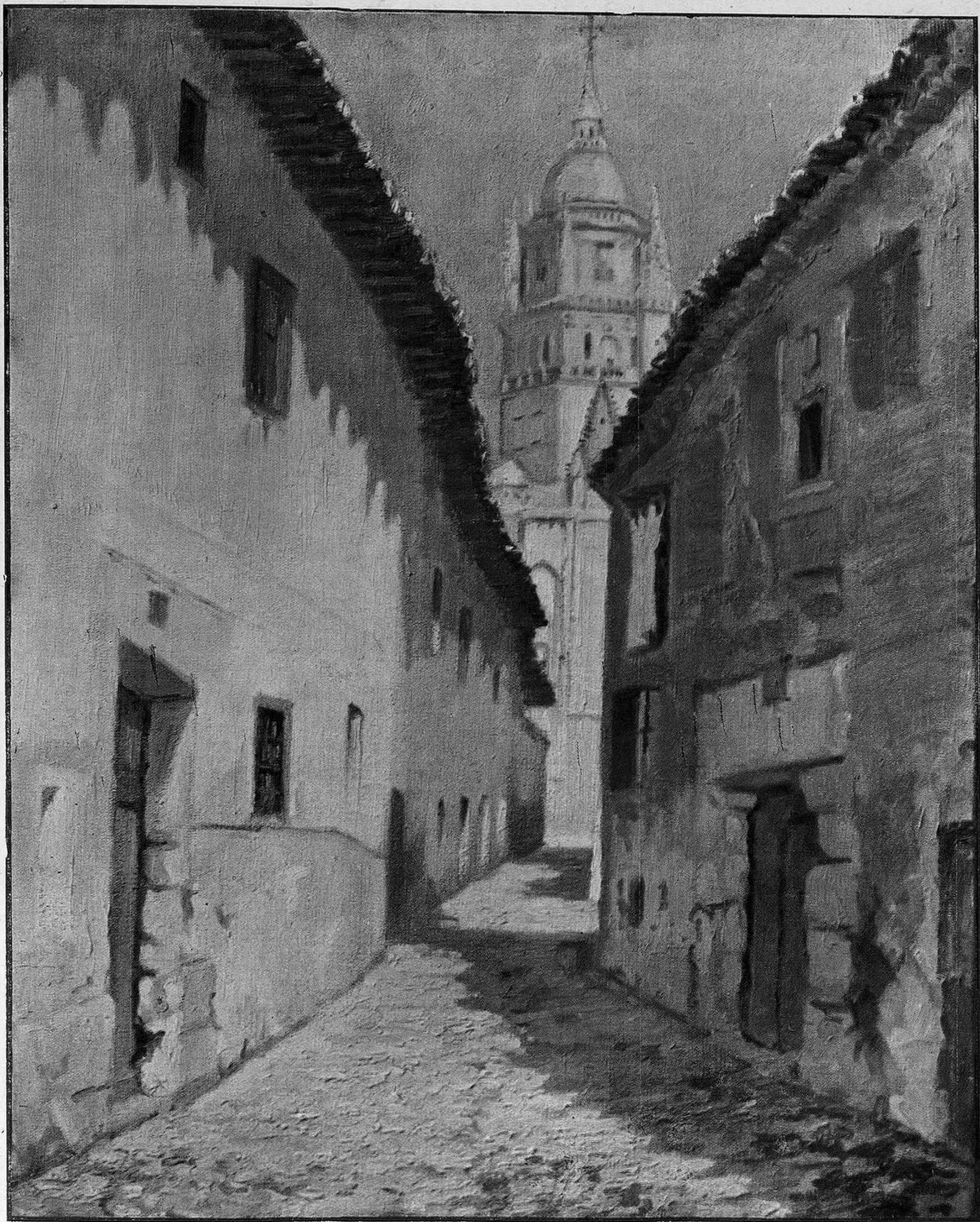
Su línea suelta, ágil y segura, nos dice claramente que puede lograr—y en un inmediato próximo—más y más legítimos triunfos, y su sentido altamente decorativo del color, que maneja con destreza, le acreditan de dibujante bien sensible á las corrientes de su tiempo y á las normas actualistas.

Aquí, donde hay tan excelentes caricaturistas personales, el no desmerecer de ellos es ya una buena condición. Gori, pese á sus vacilaciones, no desmerece de los conspicuos, y es muy probable que su nombre no tarde en incorporarse á los de los maestros en el género; un género cada vez más floreciente y espléndido, por cuanto es más difícil singularizarse.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



«Flores», por Manuel Bereny



«La antigua calle del Arcediano, en Salamanca»
cuadro original de María Luisa Pérez Herrero

LA CASA DE LOS CELOS

ERAN los suyos unos celos insensatos, absurdos, contra los que él mismo protestaba sin voluntad para dominarlos, que amargaban hondamente su vida. Hubieran recaído en algo vivo, tangible, existente en una culpa inopinadamente descubierta que se castiga, en una deslealtad á la que se pone término con un revólver ó en una sospecha que se desvanece, que se esfuma luego de comprobar su falta de fundamento. Por lo menos ello entrañaría una resolución, una válvula, un remedio... Se cometió la falta, se arrastró el nombre por el lodo, se subió la ignominia á la superficie... ¡Ah! Los celos no mentían, hablábanle al oído con su voz misteriosa y despiadada. O el escándalo y tal vez el crimen ó la separación en el silencio. Cierta, el hogar deshecho, la dicha muerta, la ilusión seca y el puñal del recuerdo que se queda clavado para siempre en el alma... Pero la situación clara... Que los celos dejaban oír su voz envenenada por la calumnia, la infelicidad reducida á una nube temprana que descarga en lluvia y deja salir el sol otra vez...

Sus celos, los celos que le roían el corazón, no descansaban sobre nada concreto, del momento, contemporáneo, por decirlo así; cifrábanse en una sombra, en una abstracción, refluían sobre lo que es irremediable porque fué y dejó de ser sobre el pasado. El se había casado con aquella mujer adorándola, amándola ciegamente, convencido de que le traía á su vida la felicidad, convencimiento instintivo, robustecido después de darla su nombre, en las intimidades del hogar, en el trato diario, encontrando siempre en su esposa una conducta igual y uniforme, una ternura no interrumpida nunca, una perenne buena fe... Pero era viuda: él era el segundo marido.

De un modo vago había surgido tal idea en su mente antes de casarse, pero había surgido como una de esas nieblas matinales que se disipan al avanzar el día. El primer marido había sido llamado su amigo íntimo, había labrado la ventura de ella, habíala sido fiel y habíala sido cariñoso. El continuaría la idílica historia, colmaría á la pobre mujer, sólo en el mundo á los veintiséis años, apenas terminado el prólogo de la vida, su rosada aurora, de iguales atenciones y beneficios. El eterno amante les bendeciría desde lo alto. Pero todo eso que en principio le parecía fácil y hasta lógico, con la lógica de la buena fe, cegado por el anhelo de la ilusión que todo lo baña de azul y empujado por la impaciencia propia del hombre acostumbrado á separar obstáculos y á llegar, apareció de modo distinto y con color diverso, una vez dentro del matrimonio. El recuerdo «del otro» no resultaba inefable sino torvo. «El otro» dejaba de ser el amigo querido para convertirse en uno que había llegado antes. A su razón, aunque turbada por los celos, no se le ocultaba su falta de sentido. ¿Qué culpa tenía nadie de que el camarada de la infancia, más resuelto, se le hubiera anticipado? ¿Qué quilates poseía su cariño al muerto que así tronaba contra su desaparecido bienestar? ¿Pero al fin ya no existía! El huracán de sus celos volaba contra ella, contra su esposa. ¿Compararía entre los dos maridos? ¿Pensaba en el primero todavía? ¿Había arrojado al primero de su corazón, alojando únicamente al segundo, ó convivían ambos, cada uno en su ventrículo, como dos vecinos de piso?

La viuda no había tenido sucesión del primer marido. Eso le consolaba al segundo. Hubiera sido la llaga abierta aquella reproducción viviente «del otro». Pero tampoco él gozaba de esa dicha, que acaso por la atracción irresistible de un hijo habría serenado su espíritu. La pobre mujer, leal con ambos y menos imaginativa y soñadora, comprendió lo que pasaba en el alma de su esposo actual. Tenía la conciencia tranquila; había salido de su anterior enlace sin mancha alguna, espiritual ó corporal; profesaba al muerto una estimación de agradecida, pero la superaba la que sentía por el viviente, que era algo más: era el amor á lo que



respira y alienta, y abraza y besa, y sin darse por entendida de los celos comenzó una táctica prudente para demostrar á su cónyuge [que los sentimientos se renuevan en el alma como las células en el organismo.

•••••

¿Era la casa una de tantas enclavadas en un dedalo de viejos callejones, tan viejos como sus inmuebles, fronteros á la estación del ferrocarril y al lindo y diminuto parque de la ciudad. Todos los domingos por la mañana ó por la tarde, según la estación, para «ir á la música» á cargo de la banda municipal, pasaba el matrimonio por delante de aquella casa. Hubieran podido tomar otro camino y al cabo lo tomó, so pretexto de lo repulsivo de su tránsito de sucio pavimento, pero nadie podía quitarle el que fuera la ruta más directa desde el actual domicilio de la pareja.

El marido odiaba aquella casa. De ser viviente habríala golpeado hasta matarla. Porque allí había habitado su mujer con su primer esposo, en su primer matrimonio; precisamente en los años inefables de su iniciación en la nueva vida, allí había él visitado á la pareja juvenil, sentándose á su mesa, sido testigo de su diáfana ventura. El edificio no tenía la culpa. Los techos habrían cobijado otras venturas antes y después, indiferentes á ellos, pero entre las cuales se contaba la de su amigo, y por esto aborrecía á la fábrica inocente y al divisarla sentía hervir la cólera en su pulso y miraba airadamente á sus balcones, que parecían á su vez mirarle y sonreírse con socarronería.

Odiaba la casa y en la casa pensó en cuanto obtuvo el cargo de concejal de la ciudad. El nuevo alcalde, de amplias miras y muy amante de su solar nativo, traía grandes proyectos de ensanche. En realidad, los callejones entre la estación y el paseo estaban pidiendo á voces el derribo necesario para trazar una calle ancha, de enlace. El proyecto existía de antiguo dormido en los archivos del Ayuntamiento. Con la mano febril de sus celos y de su aborrecimiento buscó los planos el torturado marido. El inmueble de sus rencores «caía» fuera de las rasantes; no requería derribarse. Quedóse helado, pero no se abatió, y en la primera sesión edilicia presentó, como encargado por el concejo de las obras de la población, el esquema de la vía con una plaza circular en el centro. Para trazar esta plaza se requería meter la piqueta en la odiada finca.

Obtuvo un éxito y en seguida comenzaron los derribos, que él mismo presenciaba en sus horas libres. Sobre todo, el trazado de la plaza le tuvo de permanente inspector. Su celo, su entusiasmo, corrieron de boca en boca por la ciudad y constaron en acta. Y un día, la esposa vió llegar á su marido, á su casa, con una faz sonriente. Uno hora antes había visto llevarse en un volquete los últimos escombros de la casa aborrecida. ¡Lástima que en vez de los futuros árboles, no hubiera podido sembrar de sal el solar de sus odios neuróticos!

ALFONSO PEREZ NIEVA

(Dibujo de Regidor)



MI OMNIPOTENCIA

*Ved mi omnipotencia:
Cada noche mis ojos encienden
trillones de estrellas...*

*Y cada mañana
una nueva aurora
me saluda con trinos de pájaros.
Son tantos gorjeos,
como si cantasen,
transformadas en hojas canoras,
todas las estrellas...*

Salgo al campo,

*en la primavera,
y con sólo contemplar los prados
de flores se llenan...*

*Voy por una calle
y en carroza de gala,
para mi recreo,
desfila una reina...*

*Si quiero,
mi voz
la oyen las estrellas...*

Y cuando yo vuelo,

*ni águilas, ni nubes
á mi altura llegan...*

*Todas mis riquezas
las puse en el cielo
¡y son tantas monedas de oro
que nadie las cuenta!...*

*Porque los poetas,
cuando van á la Gloria
su entrada pagan con estrellas...*

Goy DE SILVA

(Dibujo de Bujados)

MUJERES

PAGINAS PARA LA HISTORIA DEL FEMINISMO

UN LIBRO INQUIETADOR

Se ha publicado estos días en París un libro de Lucien Romier, economista antaño, redactor político de *Le Figaro* luego, sociólogo ahora. Se titula *Promoción de la mujer*. Estudia la invasión femenina en la vida social de mañana; de un mañana inmediato. «La afluencia de las muchedumbres femininas hacia el trabajo que las libera, no ha hecho más que comenzar.» Este pensamiento condensa, en realidad, todo el libro de Romier. Mientras aumenta el número de obreros sin trabajo en Inglaterra y en Alemania, aumenta el número de mujeres que viven exclusivamente de su trabajo y aumenta el de las que prefieren permanecer solteras.

Fuera de servicios domésticos, trabajan en Alemania once millones y medio de mujeres y de ellas siete millones son célibes.

En los Estados Unidos, el sesenta por ciento de las mujeres graduadas en las Universidades, no se casan, y en los hogares donde la mujer es capaz de bastarse á sí misma, se cuenta un divorcio por cada cinco matrimonios.

Si siguiéramos recogiendo cifras y reproduciendo los hechos recogidos en este libro, el lector se creería al borde de una inmediata revolución.

Sin embargo, la absoluta liberación de la mujer, redimida por el trabajo y el estudio, es empresa que camina lentamente.

Asistamos al espectáculo de esta lucha en el mundo entero...

VED SIMBOLIZADA GRÁFICAMENTE LA LIBERACIÓN DE LA MUJER CHINA

En el *Boletín* que publica la «Union Nationale des Femmes» podréis encontrar los nombres de estas mujeres insignes que encarnan en China el triunfo de la rebelión femenina. Ved la señora Tang, encargada de organizar la instrucción pública en la provincia de Kiang-Su; ved la señorita Kuo-Feng-Ming, nombrada por el gobierno de la provincia de Hoep magistrado de un tribunal, y, finalmente, ved á la señorita Sumé Tcheng, doctor en derecho, nombrada juez en Shanghai, donde tantos intereses europeos han de amparar los tribunales.



Aguadoras egipcias aprovisionándose, en el Nilo, del agua que llevan á El Cairo

Yo podría contar una linda historia de esta señorita, que si no es bella para nuestros ojos europeos, conturba el corazón de los amarillos, que encuentran un misterioso encanto en las miradas de sus ojos estrechos y entrelargos, y en sus anchas mejillas hinchadas como manzanas en plena madurez. Sumé-Tcheng, revolucionaria casi desde niña, organizadora de conspiraciones que produjeron el destronamiento de la tiránica Emperatriz, estudiante en la Sorbona de París, donde hizo toda la carrera de Derecho, probando su clarísimo talento, periodista, apóstol y tribuno de la redención femenina, parece simbolizar esta asombrosa, esta formidable nación que se debate hace doce años en una cruenta guerra civil, de la que saldrá transformada. Ved

se las esclavizaba en el harén, á las jóvenes de escasos atractivos físicos se las entregaba como esclavas ó esposas, que tanto era, para explotadas en los más rudos trabajos. Durante muchas décadas, los europeos crueles, más crueles que el fanatizado oriental, las veían impasiblemente trabajando la tierra, conduciendo cargas, cuidando las bestias en las orillas mismas del Canal de Suez, que es como una calle de la civilización, y al paso de las caravanas de turistas, que buscan ante las ruinas milenarias el placer de evocar el ensueño de las grandezas faraónicas, de tal sublimidad, que entre ellas no fuera la menor, la de que una mujer, Cleopatra, pudiera perder por un anhelo de amor la posesión de su imperio, y en que otra mujer, la reina Tii ó Taia, liber-

los pies torturados de la pobre china de antaño ridículamente embutidos en moldes horrendos, y ved los pies anchos, fuertes, sólidos de la china liberada y redimida de la bárbara superstición, que corresponde en el idioma y en la fe de Confucio á aquel adagio español que decía «la mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.»

LA LIBERACIÓN EN EGIPTO

¡Oh! Recordando la historia de Sumé-Tcheng, acude á la memoria el recuerdo de esta otra redentora, Sofía Hanum, que inició la liberación de la mujer egipcia. También en la tierra de los Faraones era la mujer esclava; esclava de la tradición islámica y, además, esclava de Turquía, antaño, y de Inglaterra luego. Mucho antes de la guerra europea; mucho antes de que en Angora se decidiera el turco á abandonar las viejas costumbres musulmanas, Sofía Hanum supo inspirar un ideal nacionalista á su esposo Saad Zagloul pachá y á los hombres políticos que le rodeaban, y luego, cuando Inglaterra decretó el destierro de este tribuno, Sofía ejerció de hecho la jefatura de aquel partido, que luchaba por la restauración de Egipto en su grandeza pasada. Y á la vez, por un Egipto nuevo—nuevo de corazón y de cerebro—, en que la mujer fuera libre y digna coparticipadora del hombre ante el insondable misterio de la vida.

En Egipto, no se deformaba los pies á las mujeres, como en China; á las jóvenes bellas



Bailarina y actriz siamesa, ataviada para una representación



Pareja de bailarinas siamesas, en una pantomima

tara á su pueblo de la cadena de supersticiones con que lo esclavizaban los pontífices de Tebas y realizara en nombre de su abnegado marido Amenofis III, embriagado de amor, la primera revolución feminista y la primera declaración de los derechos de la mujer de que hay memoria en el transcurso de los siglos incontables. Y ved, como si estas mujeres modernas fuesen reencarnaciones de aquellas gloriosas egipcias, estas aristócratas que rodean á la esposa de Zagloul pachá creando la asociación «La mujer nueva», y luego la «Unión feminista egipcia». Son las aristócratas, la rancia nobleza, quienes han atacado las viejas y bárbaras tradiciones religiosas y políticas, y han predicado al pueblo la rebelión. Cuando en 1908 se creó una universidad en el Cairo, acudieron á sus estudios bandadas de muchachas, descubierto ya el rostro del velo ritual.

Y luego han logrado que el Parlamento votara una ley autorizando á la mujer para obtener todos los títulos universitarios y desempeñar con ellos los mismos cargos que desempeñaban los hombres.

Y en la lucha con Inglaterra, ¡con qué admirable firmeza rechazaron todos los productos ingleses: las telas, los perfumes, la orfebrería y la cerámica! Y ahora, con qué tesón propagan en el pueblo el horror, el odio, la abominación, no de la poligamia, que eso es caro lujo del que se avergüenzan ya los ricachones, sino del derecho de repudiación, que bárbaramente se arrogó el musulmán. Imaginad que basta á un egipcio decir tres veces á su mujer: «Yo te repudio!», para que la infeliz se

vea arrojada del hogar, desamparada de sus propios hijos, obligada á someterse á una nueva esclavitud...

LA MUJER SIAMESA ESPERA SU LIBERACIÓN

La propaganda de ideales nuevos que conmueve ya, con inquietudes de revuelta, la dilatada extensión de Indochina, comienza á repercutir en el reino florido de Siam. La capital, con su medio millón de habitantes, sus ferrocarriles, sus tranvías eléctricos, su barrio europeo, sus teléfonos, sus bazares suntuosos, su tráfico intenso de exportación, no necesitaba de apostolado ninguno para que los indígenas fueran acercándose á las creencias, á las costumbres y á los procedimientos de los europeos. Si además

de esto, ingleses y franceses, de una parte, por acrecer su influencia, destruyen las viejas tradiciones y de otra en el bajo pueblo se hace propaganda comunista, se comprenderá cómo la influencia de los bonzos que rodean el Palacio imperial ya desapareciendo y cómo la mujer siamesa comienza á creer que ha venido al mundo para algo más importante que asistir á la pagoda del Buda de esmeralda y aprender los bailes rituales, con que despertará la sensualidad de su dueño.

Hace dos generaciones, los siameses ricos estimaron como prueba de elegancia enviar sus hijas á estudiar en Londres, en colegios privados, donde se respetaba su fe bramánica, pero donde se las adiestraba en deportes y se las acostumbraba al goce de la libertad. La moda pasó, pero aquellas mujercitas que gustaron el veneno occidental son hoy las madres y abuelas de unas legiones de muchachas, que creen que es más fácil trasladar el espíritu y el pensamiento y la moral de los europeos á Siam, que abandonar ellas sus vergeles perfumados y venir á Europa.

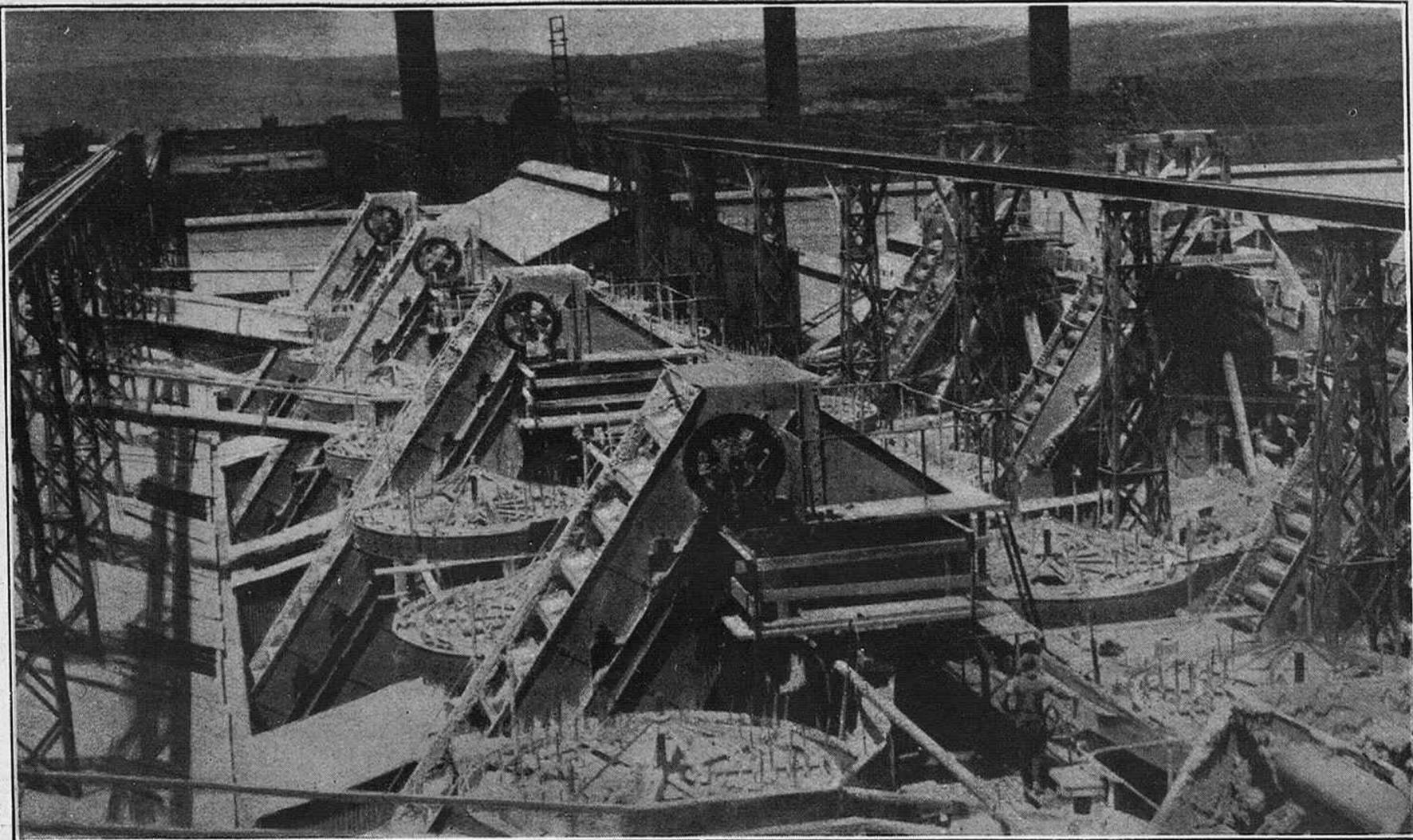
Todavía el bonzo y el rey y los gobernantes oponen resistencia y se niegan á aceptar las demandas que han formulado las feministas siamesas; pero ellas han abandonado ya sus trajes típicos y visten según los modelos que llegan de París.

Dijérase que la revolución está hecha. Cuando una mujer se pone unos zapatitos picudos con tacón Luis XV es que está decidida á conquistar su libertad.



Los pies de la mujer china, según la costumbre tradicional y en la actualidad

MINIMO ESPAÑOL



Aspecto de una fábrica de concentración de tierras diamantíferas en una mina

LA CRISIS DEL DIAMANTE

HISTORIA Y EXPLOTACIÓN DE LAS MINAS SUD-AFRICANAS

SIN duda como consecuencia de la perturbación económica mundial, originada por la post-guerra y acaso también por influencias de la moda femenina, es el caso que la industria del diamante ha venido atravesando una prolongada crisis. Las principales explotaciones diamantíferas del mundo, entre ellas las del Africa Austral, aminoraron durante los tres últimos años su producción, y como efecto de ello, los lapidarios de Amsterdam, que, según es sabido, conservan la supremacía en la talla del diamante, se vieron obligados á cerrar gran número de talleres por falta de mercados para sus productos.

Esta crisis parece, sin embargo, que tiende á desaparecer, y prueba de ello es la nueva intensificación de los trabajos en las famosas minas sud-africanas, cuya historia y funcionamiento es interesante recordar con este motivo.

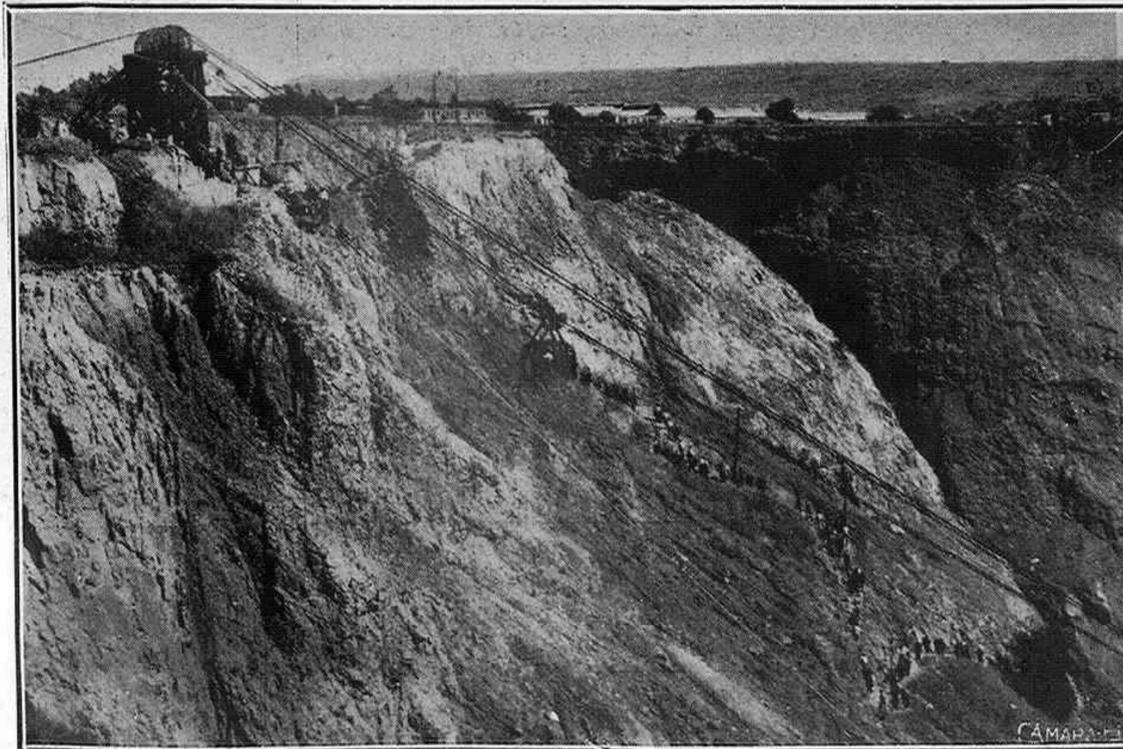
El descubrimiento de los célebres campos diamantinos del Africa Austral, fué como la mayoría de los grandes hallazgos humanos, puramente casual. Ello ocurrió en el año 1867. Por entonces empezó á circular entre los colonos boers, de Transvaal, y en la ciudad de El Cabo, el rumor sensacional de que dos labra-

dores habían encontrado á un chiquillo jugando á las mecas con unas brillantes piedrecillas, entre las que figuraba un diamante de extraordinario tamaño. Como puede inferirse, la noticia produjo en todo el mundo un sacudimiento análogo al que se experimentara cuando los obreros de Juan Augusto Suter descubrieron el oro en los campos de California. Como granos de arena empujados por el viento del desierto,

hombres llegados desde todas las regiones del globo afrontaron las soledades africanas, sufrieron, trabajaron, se enriquecieron ó murieron pobres... La historia, en suma, de todos los *russés* en pos de la fortuna oculta en las entrañas de la tierra. Pero el Transvaal, el país más rico del planeta, quedó fundado sólidamente sobre esas penalidades y esos esfuerzos de unos millares de aventureros, y dos pequeñas aldeas,

Pretoria y Kimberley, se transformaron en ciudades espléndidas. Desde entonces el suelo del Transvaal y El Cabo ha volcado sobre el resto del mundo cuarenta toneladas de diamantes, con un valor aproximado de 30.000 millones de pesetas oro.

Los diamantes del Africa Austral se encuentran en los aluviones próximos al cauce de los ríos ó en las llamadas *chimeneas* diamantíferas, que por cierto plantean al geólogo un problema hasta ahora no resuelto. Forman dichas *chimeneas* unas extrañas columnas implantadas en el terreno, y que, aflorando en la superficie, penetran hasta profundidades desconocidas. Estas columnas monstruosas, de una sorprendente regularidad de formas, miden á veces varios centenares de metros de diámetro. En un principio se suponía que estaban constituidas:



Elevando las tierras diamantíferas desde el fondo de la mina

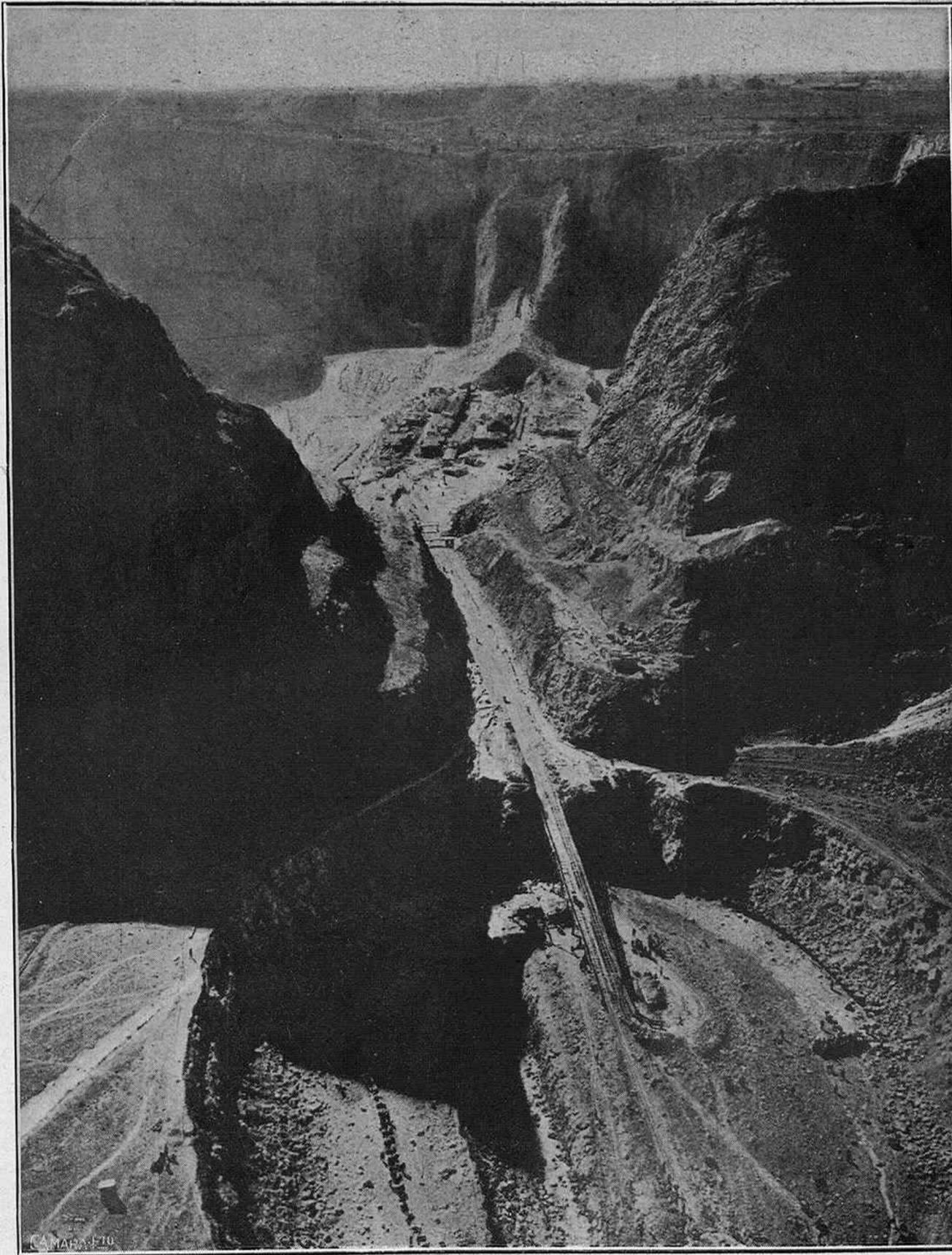
por tierras de acarreo, acumuladas en la chimenea de antiguos cráteres. Pero luego se ha probado científicamente la inconsistencia de esta hipótesis, como de otras cuantas aventuradas por la Geología para explicar el fenómeno, y hoy sólo tienen los sabios una seguridad: la de que no hay nada menos seguro que el modo de formación de las *chimeneas* diamantíferas, ni nada menos fácilmente explicable que la frecuencia de los preciosos cristales de carbono, diseminados en las rocas estériles de Kimberley, principal centro de producción del mineral diamantífero llamado *Kimberlita* en atención á la expresada circunstancia. La estructura de esas gigantescas columnas de roca empotradas en el terreno, es análoga en todos los casos.

Desde la superficie hasta profundidades de 10 á 40 metros y bajo la acción de las infiltraciones de aguas pluviales, la roca ha ido transformándose en una materia blanda, ocrácea, arcillosa, que los mineros llaman *tierra amarilla*; debajo aparece la *tierra azul*, de un color gris, algo azulado, y por último, ya hacia el fondo, se encuentra el *hardbank*, ó sea la verdadera roca dura primitiva.

Las *chimeneas* diamantíferas están distribuidas en una inmensa extensión del Africa Austral. Pero las más ricas son sólo ocho y, por circunstancia curiosa, enclavadas á distancias inferiores á 600 kilómetros. Cinco de las minas rodean á Kimberley; las restantes son las de Jagersfontein y Koffiefontein en el Estado de Orange, y la famosa denominada *Premier*, en las cercanías de Pretoria. En esta última fué donde se hizo uno de los hallazgos más sensacionales de la historia minera del mundo, el de un verdadero bloque de diamante de 3.200 quilates y peso de 800 gramos, que recibió el nombre de *Cullinan* y que figura hoy en el tesoro de la Corona británica.

El duro trabajo de las minas, efectuado en pozos que algunas veces alcanzan 600 y más metros de profundidad, lo efectúan equipos de obreros negros y blancos, á los que se contrata por período de cuatro meses, como término medio.

Durante ese tiempo los mineros permanecen prisioneros y rigurosamente vigilados en los campos de concentración llamados *com-*



La excavación más grande del mundo hecha por los hombres, en las cercanías de Pretoria

pounds, y de los que no salen sin sufrir un registro escrupuloso y los efectos de una buena ración de aceite de ricino. Estas precauciones no impiden, con todo, el robo de diamantes. Las leyes más draconianas, como la *Illicit Diamond Buying*, que prohíbe la compra y simple posesión de un diamante en bruto, no han logrado nunca, ni logran en la actualidad, impedir esos delitos, cometidos por la población obrera, si bien el establecimiento de los *compounds* y sus precauciones finales han reducido á un *mínimum* las sustracciones de la valiosa piedra.

Entre las tretas ingeniosas de que se valen los mineros para escamotear á las Compañías los diamantes hallados por casualidad en la masa rocosa, bajo la acción de las máquinas perforadoras, merece mencionarse la siguiente: Hace algunos años surgió un día enconada reyerta entre los prisioneros de un *compound* y un grupo de negros estacionados en la parte exterior del muro que rodea al

campamento y que se halla guardado por un cordón de centinelas. En los primeros momentos los dos bandos se limitaron á cruzar injurias, pared por medio, con gran regocijo de los centinelas que presenciaban encantados aquella lucha al parecer absolutamente sin trascendencia. Luego, ya agotado el repertorio de los denuestos, y en la imposibilidad de entablar el «cuerpo á cuerpo», los contendientes empezaron á apedrearse, con la particularidad de que en este bombardeo á ciegas, los que más menudeaban en los disparos eran los obreros del *compound*. Los negros del exterior recogían determinados proyectiles, los observaban con marcada atención, y de vez en cuando procuraban guardarse ciertos trozos de los desmenuzados por el choque contra el suelo. Esta circunstancia atrajo, por fin, la atención de la policía de la mina. Se detuvo á los negros que componían el bando menos belicoso, y al ser registrados se les halló en posesión de numerosos diamantes. Los proyectiles del *compound* habían servido de medio de transporte para esta riqueza, arrebatada en la terrible lucha de las galerías á las poderosas empresas sud-africanas, y que, de no ser intervenida oportunamente, hubiera representado para los autores de la

estratagema un botín de guerra considerable.

Huelga decir que los hallazgos de diamantes en la masa de roca son relativamente raros.

La codiciada piedra no se separa del mineral que la envuelve sino después de una larga y costosísima serie de operaciones. Hay, en efecto, que someter la *kimberlita* á la trituración, pulverización, lavado, concentración y purificación, antes de que el mineral entregue el secreto tan celosamente guardado y que sólo pueden arrancarle los hombres por una prolongada tortura.

Para darse idea del esfuerzo que representa la obtención del diamante natural y de los capitales comprometidos en esta industria, basta saber que se necesita triturar y lavar de 2 á 12 toneladas de roca diamantífera para reunir un quilate de diamante.

D. R.



Un niño yanqui premiado en un certamen de belleza, celebrado recientemente en Illinois

LA EDUCACION NORTEAMERICANA

DEPORTES INFANTILES

UNO de los deportes más en boga en Inglaterra y en los Estados Unidos es la natación, y en él entrenan á los pequeñuelos desde muy pronto.

En muchas escuelas hay magníficas piscinas; pero mucho antes de la edad escolar ya han nadado frecuentemente los pequeñuelos y algunos han conquistado verdaderos campeonatos, batiendo *records* acuáticos establecidos por sus compañeros.

En muchas regiones y en muchas ciudades norteamericanas se celebran efectivamente, y con frecuencia, concursos de natación para pe-

queñuelos, que de ese modo son entrenados para dedicarse á uno de los deportes más higiénicos que podemos imaginar: á un deporte armónico, que pone en ejercicio simultáneamente, y aun con equilibrada intensidad, las diversas partes del organismo, en las más favorables condiciones.

Merced á ese entrenamiento, la natación resulta uno de los entretenimientos favoritos de muchachos y muchachas, y en las excursiones campestres á que con frecuencia son llevados por sus maestros, aprovechan todos los parajes acuáticos para lanzarse á su elemento favorito

y nadar, estableciendo animadas competencias, en que el amor propio puesto en juego multiplica las posibilidades de cada pequeñuelo.

Así, cuando llega el momento de los concursos anuales de natación en las diversas regiones, se ven *performances* infantiles verdaderamente extraordinarias.

Recientemente han celebrado en Chicago un certamen de ese género, en que han resultado vencedores y premiados dos lindos *bebés*: una niñita de cuatro años, Lucila Hyatt, y un monigote de cinco: Jennine White.



Pequeñas alumnas de la Escuela Hellicker haciendo ejercicios de danzas, durante una fiesta campestre, en Palm Beach (Florida)

Son, según cuentan los cronistas del certamen, dos intrépidos nadadores, fuertes y con máxima resistencia, que si continúan trabajando estarán pronto en condiciones de vencer igualmente en concursos más fuertes, «de personas formales».

Diestros desde tan niños en deportes difíciles y peligrosos, no es mucho que los chiquillos norteamericanos, al llegar á la mocedad, sean ya hombres fuertes y audaces, capaces de grandes empeños y de atrevidas realizaciones.

La educación en los Estados Unidos es, naturalmente, educación integral; pero cimentada sobre muy sólida base física, que, lejos de ser incompatible con una recta y amplia evolución mental, puede darla, según las modernas investigaciones psicofisiológicas, una base solidísima.

Los deportes están, pues, desde muy pronto en esa total integración educativa y tienen mayor importancia y mayor eficacia que la pseudo educación intelectual que, confun-

Lucila Hyatt, de cuatro años, Jennine White, de cinco, premiados en un concurso de natación, en Chicago

(Fots. Agencia Gráfica)



diendo muchas veces el psitacismo, meramente repetidor, con la verdadera adquisición de conocimientos, se nos muestra á veces como demostración de eficiencia de algunas escuelas de párvulos.

Siguiendo desde muy pronto la evolución del espíritu humano en un ser, es fácil darse cuenta de que hay un primer período en que sólo la educación física—comprendida, es cierto, en el más amplio sentido—puede tener eficacia y, lo que aun interesa más, no sólo eficacia inmediata, sino trascendente; el valor psicogenético de la educación física está suficientemente demostrado para que sea necesario insistir en este punto.

Los norteamericanos se encaminan así muy rectamente á los mismos ideales del pueblo griego, y son, al mismo tiempo, y no es sorprendente, los más fieles discípulos del filósofo inglés, que en materia de educación consideraba que lo primero era crear el «animal» sobre que después había de asentarse el hombre.

Pretenden, además, helénicamente, que el animal sea bello; y á eso encaminan, además de los concursos deportivos, los de belleza.

DOROTE A



E L M A R

EL mar que en siglos pretéritos separó á la Humanidad, dividida en islas y continentes distantes entre sí, se ha convertido en el más grande, bello y útil lazo de unión entre todos los pueblos del mundo mediante la aplicación del vapor á la navegación. Después de las doctrinas del fundador del cristianismo, encendidas en la más pura y vasta llama de amor concebida por la humana inteligencia y germen de todas las revoluciones benéficas de la era, acaso haya sido Fulton el espíritu iniciador de la obra fraternizadora de alcances universales más prácticos y más fecundos.

El mar, el ancho mar, agitado ó sereno, azul, verde ó gris, según quiera la gloriosa comba del infinito de que es él espejo y trasunto, no separa ya, sino que une amorosamente á las razas y á los pueblos separados por grandes distancias. Hecho todo amor, la inspiración de Fulton convirtió el mar en una madeja líquida gigantesca de incontables hilos invisibles, claramente localizados por la ciencia, cada uno de los cuales es á su vez un haz de caminos lisos y llanos, abiertos hacia todos los rumbos del mundo. Sobre su torso blando y amable, inmenso zafiro luminoso, adorno del día, se deslizan los conductores del amor internacional hacia todos los continentes, hacia todas las islas, hacia todos los ángulos del universo, cargados de ideas, de orientaciones nuevas y pro-

vechosas, de libros y periódicos, de todas las especies humanas, tales como labriegos y magnates, artistas y negociantes, escritores, sacerdotes, maestros, obreros, y llenos con las cosechas de la tierra y del trabajo que los pueblos cambian entre sí para bienestar y regalo de todos, para la expansión de la amistad, siempre útil entre los hombres de todas las tierras...

Cierto es que también ha servido el prodigioso hallazgo del Hudson para la creación y el predominio de odiosas máquinas de guerra, gigantescos artefactos de destrucción y de discordia, inexpugnables fortalezas viajeras, animadas por la fuerza bruta, que es negación de todo adelanto espiritual y á la eficacia de aquel fecundo vínculo debe también el mundo esta funesta anomalía. Pero, además de que es ella hija del ingenio humano orientado hacia el mal y no de la Naturaleza, madre de los mares y los cielos, sólo propicios á la luz y al bien, esos signos de fuerza negativa son el punto contrastable de toda obra humana, que tiene invariablemente la claridad cerca de la sombra, el mal al lado, cuando no dentro del propio bien... Harto frecuentes son los casos derivados de la condición humana en que el instinto aplica á fines de muerte lo que el ingenio toma de la Naturaleza y perfeccionó para bellos objetivos de amor y de vida, tal como aeroplanos y dirigi-

bles que han dado alas poderosas al mísero cuerpo humano para que domine el infinito, cargado de misterios y promesas de incomparable utilidad universal, destinados, por un monstruoso sarcasmo de las cosas, á destruir, por medio de explosivos terribles, lanzados desde el seno mismo de las nubes, ciudades indefensas donde duermen millares y millares de niños, ancianos y mujeres y donde la civilización floreció en grandes templos y monumentos seculares, erigidos mediante ímprobos trabajos de muchas generaciones.

A excepción del Sol, nada en la Naturaleza realiza obra tan fecunda como el mar, aun prescindiendo de su doble y pródiga misión desinfectante y lubricante de la vida universal. Nuestro tiempo ha debido simbolizar en el mar al dios de la fraternidad humana. Los antiguos no habrían vacilado en hacerlo si el vapor como medio de locomoción hubiera sido conquista de siglos pretéritos en que las aguas del Océano encarnaban tenebrosas barreras infinitas entre razas y pueblos diseminados en islas y continentes distantes entre sí. Acaso sería ese el único mito basado en la más grande y noble de las realidades tangibles conocidas...

ENRIQUE DESCHAMPS

(Dibujo de Verdugo Landi)

Un gran poeta andaluz

BENITO MAS Y PRAT Y "LA TIERRA DE MARIA SANTISIMA"

BENITO Más y Prat. ¡Qué honda, qué profunda melancolía rezuma la obra del maravilloso poeta andaluz! El reflejó en sus escritos la nostalgia, los ensueños, las pesadumbres y quimeras de una raza que se envenena con su propio ingenio y que guarda, tras la aparente carátula festiva, su tragedia milenaria.

Pero Más y Prat no quiso sólo ser espectador y narrador de los sentimientos, las pasiones y las costumbres de sus coetáneos. Fué también protagonista. Apasionado, vehemente, soñador, dió el caudal de su corazón, y se entregó sin reservas al amor de su tierra y de sus fantasías. Y del choque de estas dos exaltaciones quedó rota una vida é inmortalizado un nombre.

El poeta ilustre de «Los Nocturnos» amó la noche con sus maleficios fantasmales, sus encrucijadas frías, sus pecados y sus glorias. Con el vaho de plata de la luna y con la gasa diáfana y transparente de la neblina nocherniega, aderezaba el bardo andaluz el exquisito y riquísimo atavío de sus musas.

Y en la hora de la cita él iba sacando de su aljaba la dádiva de oro de sus poemas y las hadas ceñían con el laurel legendario la abrasada frente del amado.

En los instantes de embriaguez y de plenitud el taumaturgo convertía en gloria poética la negra gacha del tintero de donde salían, como mariposas de luz, sus cuadros andaluces, inimitables en la gracia narrativa, en el sabor jocundo de la tierra, en su delicado pergeño y lindo donaire, y en la nobleza y gallardía de sus trazos.

Y quedaron como modelos literarios, para gloria del escritor y perenne exaltación del suelo patrio, sus poesías y narraciones: *La tierra de María Santísima, Mi reja, Flor de azahar, Cruz de Mayo, La Barquera pálida, El crimen, Noche serena, Poemas vulgares, Nocturnos...*

MI REJA

La prosa de Más y Prat es diáfana, pulquérrima y honesta, como falda de mocita acicalada y pulida. No es como esa literatura mediocre, abstrusa y pegajosa, de algunos escritores modernos, en cuyas páginas sólo se vé claro la estupidez y pedantería del autor. Maestro del buen decir, el autor de *Flor de azahar* tiene magníficos aciertos en el manejo de la prosa familiar y vernácula. He aquí un trozo de *Mi reja*:

«Los leves rumores de la noche apenas llegan á la enamorada pareja; el canto del grillo recuerda la calma del hogar, cuya primera piedra va á levantarse; el canto del pájaro, la fábrica del nido, que lo mismo puede hacerse con pobres pajas que con hilachas de terciopelo.

«¡La reja, ¡ah!, la reja! El pincel puede emplearse en ella cumplidamente. Una graciosa cabeza de mujer que asoma entre los hierros pintados de verde; un torso envuelto en los airosos pliegues de una capa; el tiesto de rosas del tiempo que esparce sus graves aromas; la hiedra que trepa hasta el dintel, dejando en las maderas festones de sombra; el humo del cigarro, en fin, y la chispa de fuego que brilla en la penumbra como para dar á conocer que no hay humo sin fuego, ni amores sin humo, forman ese misterioso cuadro de tinieblas y luz que sólo puede copiarse en Andalucía, cuando la tarde cae y se pela la pava.»

Y añade el poeta:

«Yo tengo entre mis *Nocturnos* un apunte de esas rejas encantadas á cuyo pie pasé las mejores horas de mi existencia.»

«Por la reja andaluza
 »donde tuve tan dulces confianzas
 »contigo; aquella reja
 »de verdes celosias
 »y delicado alféizar,
 »pasé envuelto en mi capa
 »una noche de Otoño, limpia y bella...



El ilustre poeta Benito Más y Prat, en sus días triunfales, leyendo á algunos intelectuales amigos suyos su libro «Nocturnos», que tanta fama dió al autor de «La tierra de María Santísima»

«Pasé de largo, y me subí el embozo,
 »calándome el sombrero hasta la ceja.»

PERIODISTA, POETA Y DRAMATURGO

En el ensayo biográfico de Más y Prat, hecho por Julio Valdelomar, y adosado al tomo de los *Estudios Literarios*, dice el biógrafo estas palabras sobre el insigne autor de *La tierra de María Santísima*:

«Benito Más y Prat nació en Ecija (la Ciudad del Sol) en el año de 1849. En las etapas de su vida luchó como bueno contra los mil obstáculos que se oponen ante los hombres de letras y que parecen simbolizarse en la lucha de la luz y de las tinieblas. El ha recorrido el camino de



DOÑA MARIA DEL VALLE SAPLERA
 Esposa de Más y Prat

los abrojos; pero también ha cruzado por esas sendas de flores y esas calles de laureles que conducen al templo de la gloria y á la inmortalidad.»

¡Luchó como bueno! La vida fecunda de Más y Prat—como la de tantos héroes literarios—está llena de trances y peleas ardorosas.

Que al parto le precede el gemido y la sensibilidad exquisita de estos ingenios—carne viva y caliente—sufren el martirio del Gólgota, al pisar con sus pies desnudos la realidad esquiva.

Y llevaba el autor de *Poemas vulgares* en su frente grabada la estrella del destino inexorable. Viajero del mundo del ensueño, soldado de esa milicia espiritual que tiene por palestra el Olimpo, el poeta, cuando se pasaba la mano por la frente hecha brasa, al abrir sus ojos que habían cerrado las manos de pétalo de las musas, veía junto á él, colgados de la leve é inconsútil trama de un soneto, á su mujer y á sus hijos.

Y la pluma se convertía en espada, para batir y vencer la negra escurraja de la miseria.

Y fué periodista agudo y culto—once años dirigió *El Eco de Andalucía*—y dramaturgo de fibra, que supo arrancar el cálido aplauso de la multitud con *La Cruz del hábito*; poeta exquisito y hondo en sus *Nocturnos*, y narrador delicioso y amenísimo en sus cuadros andaluces.

MAS Y PRAT Y GARCÍA RAMOS

Las rojas flores de sus versos—gotas del corazón del vate—han florecido en el mármol elevado á su memoria por el pueblo de Sevilla en el Parque de María Luisa.

Junto al busto del caballero pisan ahora los pájaros del jardín, retozan los traviosos chiquillos, renuevan sus encendidos juramentos de amor los novios, se cuentan los viejecitos sus nostalgias, y las rosas, castas y púdicas, dejan caer sobre la frente del poeta, todas las primaveras, la ofrenda suave, cromática de sus pétalos.

—Al morir mi padre—me dice José Más—yo era un chavalete. Sólo recuerdo, de una manera vaga, que era un hombre melancólico y retraído, más dado á las especulaciones del espíritu, que al trato y regodeo con las gentes.

Cuando salía de mi casa yo me colgaba á su chaqueta, y le exigía el portazgo cotidiano de una *perriya para aveyanas*.

Con el célebre pintor García Ramos hizo un viaje por toda Andalucía. Recorrieron pueblos, serranías y cortijadas, metiéndose por lo más abrupto y escondido, hablando con campesinos y gente trashumante, departiendo con la comadrería populachera y con la gente de media braga, atisbando la vida, llena de colorido y gracejo, de hidalgos de poco pelo y con los terrozneros y trajinantes. Y de ese periplo surgió el complemento de *La tierra de María Santísima*, que tanta fama dió al autor de mis días. García Ramos ilustró el libro con su maestría inimitable. El éxito para los dos fué extraordinario.

LA INSPIRACIÓN PERDIDA

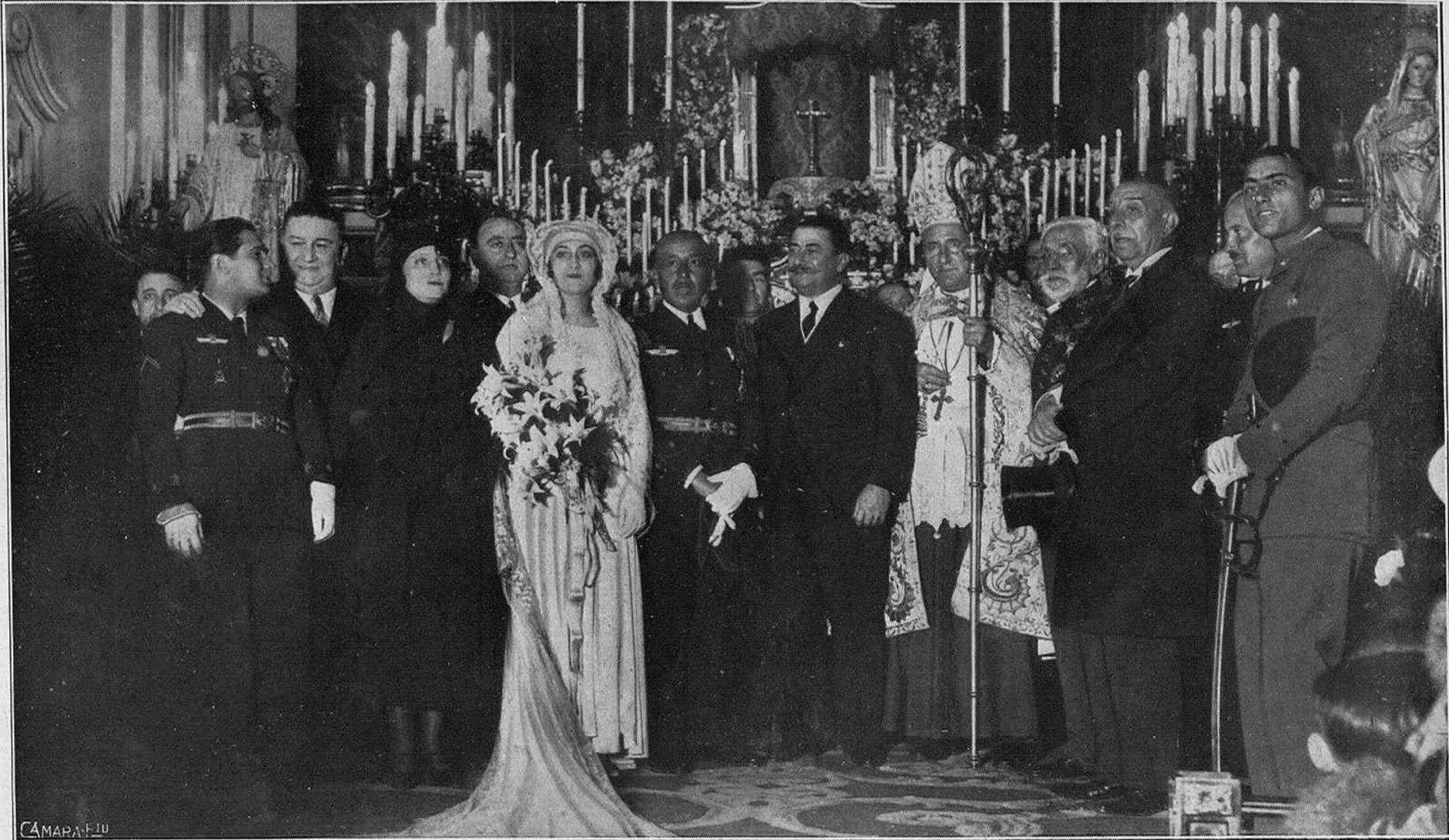
—La neurastenia—agrega José Más, con tristeza—esa arpía viscosa que persigue sigilosamente al intelectual, agarró á mi padre hasta convertirlo en un fantasma. Pudo defenderse del primer ataque, y se irguió volviendo á sus tareas literarias con nuevos bríos. Un día la boca del tintero se convirtió en tenebroso abismo. Mi padre estaba loco. Y así murió.

Recuerdo que una noche cogió el quinqué encendido de su despacho y salió con él al balcón. Mi madre dió un grito y nosotros, mi hermana y yo, asustados, pedimos socorro...

Silencio. José Más mira á lo lejos como si viera en la brumosa lejanía del pasado moverse la imagen—borrosa por los años—de su padre. Y yo pienso en el último ademán del ilustre cantor de Andalucía. Cuando la luz se apagó en su cerebro, él salió al balcón buscando en las negras perspectivas de la noche las rojas espirales de su inspiración perdida.

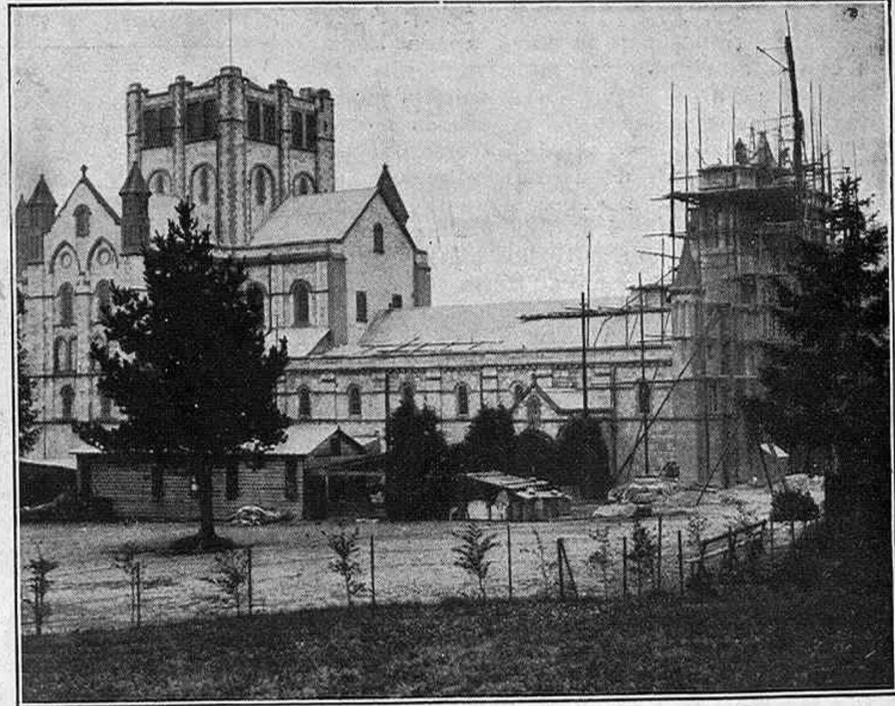
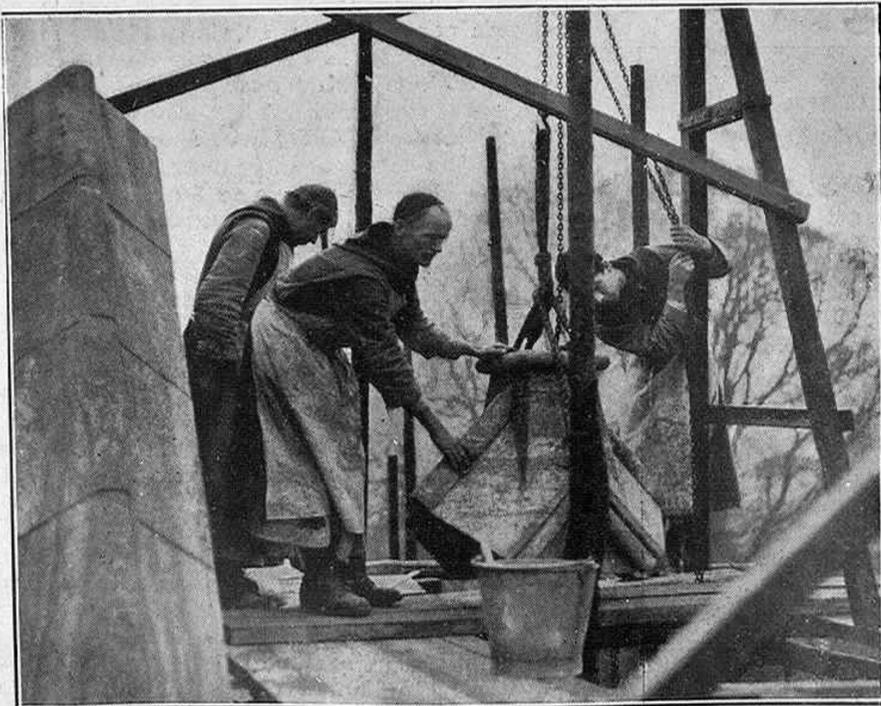
H. R. DE LA PEÑA

BODA ARISTOCRATICA EN MADRID



La bellísima señorita Morucha Gobbart y Luque, hija del que fué coronel del Regimiento del Rey y nieta del ex ministro general don Agustín Luque, con el piloto aviador, jefe de escuadrilla, don Enrique Abellán, hijo de los marqueses de Almanzora, después de la ceremonia de su enlace, que se celebró el lunes último en la iglesia de San José, de Madrid. Aparecen en la fotografía, con los contrayentes, sus padrinos, la madre de la novia y el padre del novio, y algunos de los testigos, entre ellos el presidente del Consejo y el general Luque (Fot. Díaz Casariego)

UN MONASTERIO RECONSTRUIDO POR LOS RELIGIOSOS



El monasterio de Buckfastleigh, en el Condado de Devon (Inglaterra), es uno de los más antiguos de dicho país. Su fundación se remonta al siglo VIII, alcanzando la abadía su mayor florecimiento á mediados del XI. Perteneciente en un principio á la Orden de San Benito, habitáronlo, á través de los años, monjes de la Congregación de Savigny y de la Orden del Cister, hallándose allí establecida, en la actualidad, la Congregación Casinense de

la Primitiva Observancia. En estado de inminente ruina el edificio, al hacerse cargo de él dichos religiosos, hace veintitrés años, comenzaron las obras de reconstrucción, sin que en los trabajos, ya felizmente terminados, hayan tomado parte más elementos que los que constituyen la comunidad. En nuestras ilustraciones puede verse á varios monjes colocando las últimas piedras de la reconstruida abadía y una vista general de la misma.

VERITAS



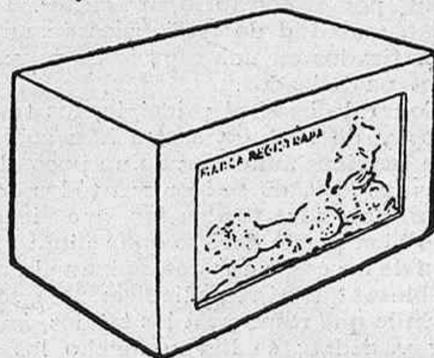
Día de lavado

Cada lunes mete usted en la artesa un buen puñado de pesetas en forma de ropa blanca. La duración de esa ropa depende del cuidado y del jabón con que se la trata.

Con el Jabón La Cibeles la lavandera trabaja menos y, agradecida al jabón que no estropea sus manos, lava con gusto y trata con cuidado la ropa en cuya blancura ve lucir todas las semanas el resultado de su esfuerzo.

MODELO **0,75**
CREMA

IMPUESTO DE CONSUMOS
APARTE, DONDE EXISTA.



JABON LA CIBELES

GAL
MADRID

Para lavar lanas, sedas y prendas muy finas, que no hayan de ser restregadas ni retorcidas, recomendamos el Jabón en escamas KOPOS. Paquete, 0,75 y 0,40



Dos vestidos de noche en «crêpe georgette» blanco el primero y en muselina azul el segundo (Modelos Blanche Lebonvier)



Abrigo de popelín de lana y traje de hechura de sastre en la misma tela (Modelos Safunt)

Elegancias

ESTUVIMOS el pasado domingo en el Hipódromo de la Castellana.

A pesar de lo desapacible de la tarde, una gran multitud se había reunido allí para presenciar las carreras.

Como siempre, la nota culminante la dieron las mujeres, luciendo sus nuevas creaciones de vestidos, sombreros y zapatos. El cielo entelado y el ambiente frío no invitaba a ponerse los trajes ligeros de primavera; por esta razón han dominado en el conjunto los modelos deportivos y los de hechura sastre.

Las *toilettes* de mucho vestir que hemos visto nos han parecido bastante menos exageradas de lo que esperábamos después de haber asistido al desfile de maniqués de las casas de mayor renombre; es indudable que todas las mujeres han coincidido en la misma idea de adoptar la moda que se les impone de falda larga, talle en su sitio y cuerpos ceñidos, pero modificando todo aquello que, llevado a la práctica, resultaba antiestético. La falda más larga no nos parece censurable siempre que no lo sea hasta los pies, como ahora se pretende; y nos parecen sumamente bonitos los cuerpos ajustados, pues el movimiento de amplitud de la falda lo requiere para que la figura se mantenga en toda su esbeltez.



Toca de paja de fantasía y cinta de seda

Hemos visto tantos tejidos bonitos, que sería imposible quererlos citar todos, y menos afirmar cuál de ellos era nuestro preferido. En terciopelos, solamente, había infinidad de calidades: unos, con dibujos de un colorido apagado; otros, por el contrario, brillantes. También se veían multitud de terciopelos de un solo tono y matizados en una especie de tornasol en colores pastelizados.

Como decimos al principio, los trajes deportivos y de hechura sastre han sobresalido en esta reunión, uniformando un poco el conjunto, pues los *tailleurs* se inspiran todos en idénticas ó tan parecidas tendencias, que viendo un modelo bien puede decirse que se han visto todos. Una de las cosas que determinan el parecido son las blusas que, «irremediamente», son blancas.

En lo que respecta á los tejidos, hay una mayor variedad; se llevan mucho los *kashas* de dibujo confuso, los pañetes lisos, los crespones romanos y marroquíes de lana, los crespones de sedas mate y alguna que otra lanilla con diagonal.

Las faldas, como decimos, bastante más largas, y el talle de las levitas en su sitio normal, producen un efecto tan nuevo, que no podemos en un momento acostumbrarnos á ello. Las mujeres parecen más altas y más esbeltas con



Tres lindos sombreros de crin y de bangkok negro, con adorno de cintas ó flores
(Modelo Camila Roger.—Fots. Manuel Frères)

esta moda, pero pierden aquel aire de jovencitas que tanto las favorecía. Y contribuye á resaltarles juventud los sombreros grandes recargados de adornos, algunos con colorines de poco gusto.

Por fortuna, el negro sigue dominando, y son muchas las partidarias que este color tiene. Un traje de hechura sastre, con blusa de crepón blanca, rosa ó amarilla, ofrece realmente un aspecto verdaderamente *chic*, y más aun si se acompaña con zapatos de charol combinados con antilope blanco.

En los tejidos de lana, los grises y los *beiges*

destacan mayormente; luego les siguen los verdes.

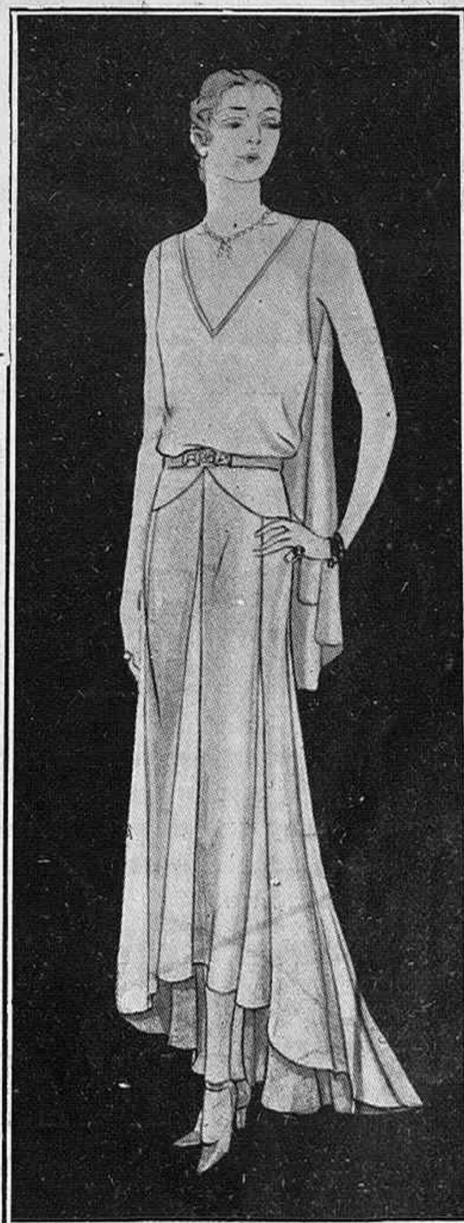
No han faltado en nuestro Hipódromo las notas de exotismo, como siempre sucede. Algunas damas se han presentado ataviadas de tal manera, que todas las miradas se han posado sobre ellas, que es lo que pretendían.

En general, por lo que hemos podido ver, la moda tiende á sobrecargarse de detalles inútiles. Sintiéndonlo mucho, hemos de dar nuestro adiós definitivo á todo cuanto ha constituído hasta aquí nuestro deleite: sencillez y sencillez.

ANGELITA NARDI



Vestido de noche en «crêpe georgette» y tul con bordado de «strass»



Vestido de noche en «crêpe georgette», color verde pálido, con una graciosa caída en el lado izquierdo de la espalda



Vestido de tarde, en crepón de seda estampado, con cuello de crepón blanco

Un servicio práctico del «Metro» londinense

SABIDO es que en Londres llueve mucho. Por consiguiente, hay barro con frecuencia en las calles, sobre todo en los barrios extramuros. Siendo ello así, y comprendiendo la Compañía del *Underground* (nombre londinense del ferrocarril subterráneo) la utilidad de unos limpiabotas mecánicos para su clientela suburbana, ha hecho instalar recientemente en las estaciones terminales los aparatos en cuestión, que, como reza el cartelito puesto sobre ellos, efectúan su servicio gratis. Y, además, en pocos segundos. Con lo que, sin molestia ni dispendio, el viajero penetra en los coches con el calzado limpio, evitando así al público el espectáculo poco agradable de un suelo manchado de barro y agua, y á la empresa el gasto de limpieza á cada viaje del convoy.

Es claro que estos servicios sólo pueden implantarse con éxito en países disciplinados. En nuestro Madrid serían seguramente un fracaso. ¡Cualquier castizo madrileño obedece la invitación á limpiarse el calzado antes de entrar en los coches, siquiera estuviese expuesta en los amables términos en que lo hace el *Underground* londinense! Así, puede darse por seguro que los limpiabotas automáticos no los utilizarían más que los cesantes, los golfos y los hampones, para los que este *salón* gratuito sería un precioso hallazgo.



el medicamento que no sólo nos librá de estos sufrimientos, sino de los dolores de muelas, de cabeza, de oídos, de las neuralgias y de los dolores producidos por las molestias periódicas de las señoras.

Levanta las fuerzas, despeja el cerebro y no ataca el corazón ni los riñones.

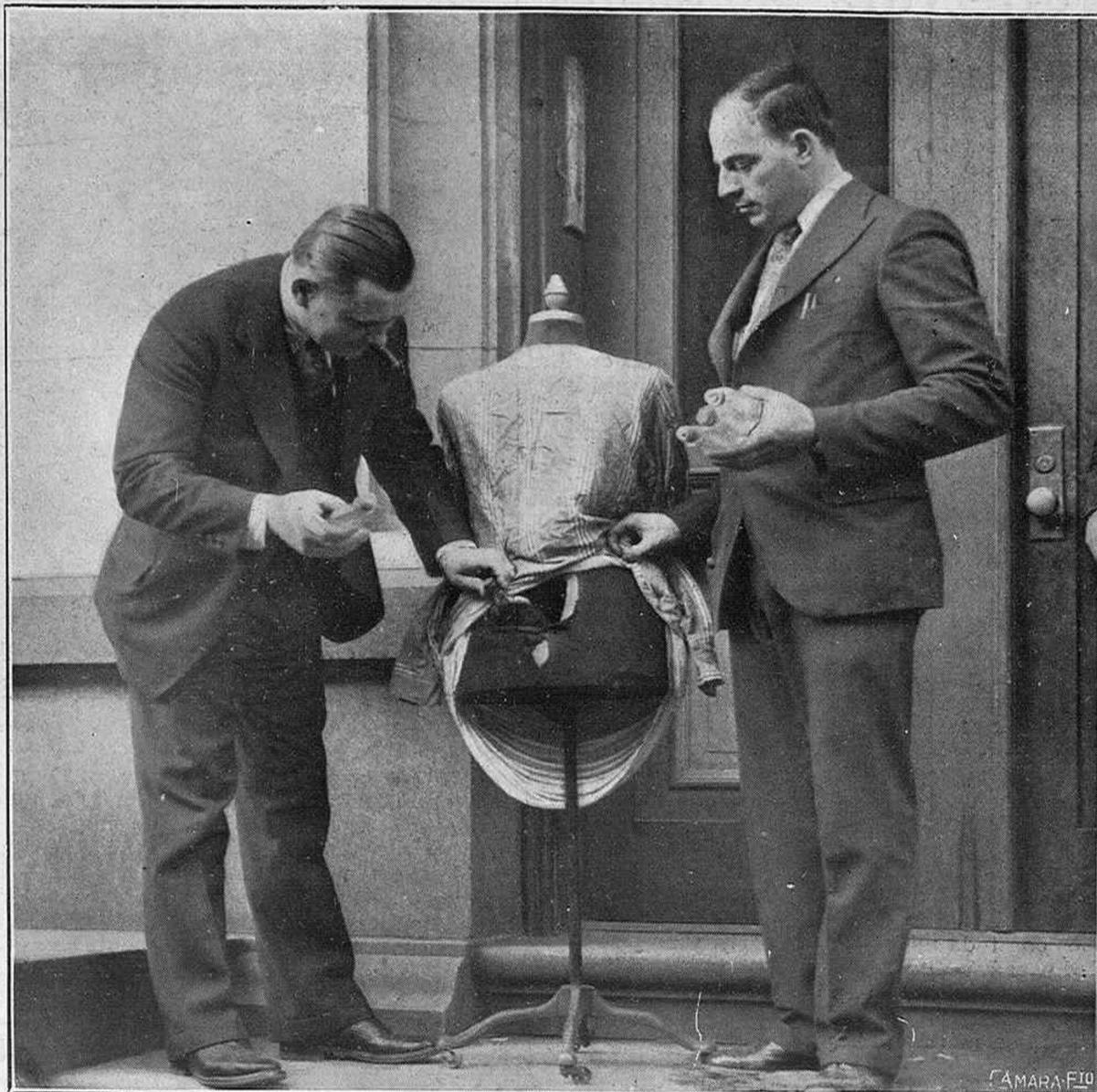
Desconfiad de las tabletas sueltas.

¡Qué martilleo tan atroz, qué dolor tan cruel! Se nos nublan los ojos y encontramos la vida amarga, difícil, Insoportable; pero no hay que desesperar ni dejarnos llevar por el tormento que nos ocasiona esta tremenda Jaqueca. Seamos más prudentes y tomemos

CAFIASPIRINA



Lo que inventan los «húmedos» yanquis



ENTRE los trucos ingeniosos ideados por los burladores de la *ley seca* en los Estados Unidos, el que presenta nuestra fotografía merece especial mención. Trátase de una ocultación de bebidas espirituosas descubierta por la policía en Filadelfia y en un lugar tan poco sospechoso de rendirse culto á Baco como es una tienda de confecciones para señora.

El sargento Frank Simmie y el agente *detective* José Pallinade, que sin duda deben ser grandes observadores, venían advirtiéndolo que el número de visitantes femeninos del establecimiento no correspondía con el de ventas y consiguiente salida de encargos. Además, era algo raro que, contra lo que aconseja una buena práctica comercial, los modelos de confección expuestos en los escaparates variaban muy de tarde en tarde.

Al principio conjeturaron los escamados polizontes que acaso la tal casa de modas no era sino una simple agencia de aproximaciones amorosas encubierta bajo una forma legal. Pero una tarde descubrió el sargento Simmie que algunas de las clientes mostraban al salir de la tienda cierta animación en el semblante y cierta verbosidad exagerada, denunciadoras de emociones producidas quizá por el jocundo y perseguido Dionisios, ya que varias de las damas exhalaban un inconfundible olorillo á *whisky*. Ni tardo ni perezoso, Simmie comunicó sus recelos á su compañero Pallinade, quien no pudo menos de felicitar á su jefe por las aptitudes olfatorias de que le dotara la Naturaleza, y, sin perder momento, penetraron en el local y dieron comienzo á un registro en regla,

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

ESTREÑIMIENTO

CURACIÓN COMPLETA CON LOS

LA-
XAN-
TESDEPU-
RATI-
VOS

DOSIS: 1 ó 2 gramos al cenar.
 SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 y 50 gramos
 en las FARMACIAS, DROGUERIAS y CENTROS

cuyo resultado no pudo ser más satisfactorio, puesto que descubrieron que todos los maniqués ocultaban en su interior un verdadero almacén de bebidas alcohólicas de las mejores marcas. El titulado «salón de pruebas» no era sino un *bar* lujoso, donde las aficionadas á empuñar el codo se procuraban, á cambio de un buen puñado de dólares, todos los matices y gradaciones de la alegría dionisiaca.

Libros nuevos

Siete rayos de Sol. Cuentos, por Concha Espina. Renacimiento. Madrid, 1930.

—*El salario de la virtud*, por P. C. Wren. Editorial Juventud. Barcelona, 1930.

—*Tumbas románticas*, por José Rico de Estasen. Azpeitia, 1930.

—*Abecedario. Poesías*, por Raimundo de los Reyes. Murcia, 1930.

—*Cuentistas asturianos. Selección*, con semblanzas, hecha por Contantino Suárez (*Españolito*). Renacimiento. Madrid, 1930.

—*El Demonio de Mediodía. Novela*, por Paul Bourget. Traducción de Blanco-Belmonte. Madrid, 1930.

—*Entre dos frentes. Novela*, por Eduardo Granada. C. Editorial Lux. Barcelona, 1930.

¡¡ ASTURIANOS DE TODO EL MUNDO !!

Suscribirse á la gran revista mensual asturiana

NORTE

Que publica todos los meses más de cien páginas brillantemente escritas y lujosamente editadas
 ¡10 pesetas al año en toda España! - Extranjero: 15 pesetas

Dirección y Administración: General Pardiñas, 17.—MADRID

El "Anuario Español del Gran Mundo"

Desde Febrero está ya en venta el *Anuario del Gran Mundo*, de 1930, cuya nueva distribución le hará aún más práctico que antes. Además de los datos concernientes al gran mundo de Madrid (títulos, fiestas, condecoraciones, automóvil, hotel, etc.), lleva numerosos escudos de la nobleza y más de cien páginas de fotografías de personalidades diplomáticas, de próceres ilustres, de bodas de la aristocracia, que vienen á formar, año tras año, unos verdaderos anales gráficos de un valor informativo y sentimental inestimable, lo que hace de ese tipo de Anuario, en el que el dato meramente demográfico va avalorado y amenizado por numerosos grabados, una de las mejores obras de su clase.

Un nuevo brote de la arquitectura moderna

EL antiguo y destartado caserón que ocupó nuestra Central de Correos, en la típica y animada calle de Carretas, ha sido derruido totalmente por la demoledora piqueta, pues que de su cimentación no se ha respetado ni un solo ladrillo. En el solar que dejó, de acuerdo con los procedimientos técnicos de la construcción moderna, ha brotado una nueva flor arquitectónica, que es alarde de buen gusto y acusación elocuente de nuestra pujanza constructiva; el edificio es fastuoso, soberbio, cuya belleza de líneas y sólida construcción rivaliza con los de mayor empaque y discutido acierto de cuantos se yerguen en Madrid.

Esta obra, severa y magnífica, con su altura de diez y ocho metros, y dotada de un sin fin de detalles de confort y modernidad, ha surgido de las manos hábiles del genial arquitecto don Ramón Lucini, cuya brillante historia profesional perpetuarán sus obras, bajo el doble aspecto técnico y artístico.

Del triunfo conquistado en el arte arquitectónico con la creación del nuevo edificio que nos ocupa, pueden ufanarse muy legítimamente los señores Sacristán Hermanos, firma de positivo valor en el campo de la construcción.

A ellos, por su excelente organización, por sus conocimientos prácticos-teóricos, por su competencia en materia constructiva y también por su seriedad y prestigio, les fué adjudicada la contrata general de la obra que nos ocupa.

Y en ésta, como en cuantas han ejecutado por Madrid y provincias, han sabido probar una vez más su gran dominio, su organización, su actividad, su conciencia profesional...

Ello no puede ni debe extrañarnos, si tenemos en cuenta que los señores Sacristán Hermanos están perfectamente organizados: Sección técnica, á cargo de prestigiosos arquitectos; sección administrativa y sección de obras. Los tres citados departamentos marchan en un todo de acuerdo. De ahí el secreto de sus grandes triunfos.

El interior del edificio responde, como no podía menos de suceder, á su señorial presencia exterior.

Hay un *hall*, cuyo proyecto se debe al competente decorador don Angel Moya Calabria, que maravilla, que embriaga los sentidos por el efecto de conjunto que ofrece. Tal es la belleza de su arte en sus diferentes órdenes. Veamos:

La decoración es lindísima, y en ciertos detalles majestuosa. En ella tienen representación diferentes estilos; pero, en el fondo, el que predomina es el barroco moderno, del que existen ejemplares análogos en la Exposición de Sevilla.

Los plafones de luz, muy originales por cierto, están inspirados en el estilo alemán, y las zapatas, ricamente acabadas, nos recuerdan el carácter re-

nacentista. El trazado de las puertas es de sabor moderno, y, sin embargo, entona con el resto de la decoración y encaja admirablemente en el pentagrama arquitectónico de la obra en cuestión.

Las columnas, artísticas y esbeltas, son de mármol, y están inspiradas—como todo lo que al *hall* se refiere—en el proyecto del señor Moya, digno de todas veras de nuestro sincero elogio, como también lo fué del señor Arquitecto director de la obra, que estimó aceptable el citado proyecto por ser su trabajo originalísimo y de verdadero mérito artístico, pues dentro de la diversidad de estilos se ha conseguido un efecto de verdadero acierto, lo cual dice mucho en favor del gusto delicado del señor Moya, y también de su arte fecundo, inconfundible, ya que en éste, su último trabajo, resplandecen más limpiamente sus excelentes cualidades como creador originalísimo en la decoración de interiores y exteriores.

En el ramo de pintura también se observan motivos de indiscutible efecto y acierto.

Para estos trabajos se ha seguido en todo el edificio las corrientes modernas del arte pictórico empleado en la construcción de estos tiempos.

El trabajo, todo por igual perfecto y delicado en sus distintas tonalidades, deja adivinar la intervención de un consumado artista: Prados.

Su pincel maestro ha dejado sus huellas en las mejores construcciones de Madrid. Y en esta que nos ocupa ha conseguido un triunfo más, particularmente en el *hall* y caja de escalera, donde ha realizado un trabajo atrevido, de estilo modernista, cuyas tonalidades de finísimo temple en verdes dorado y patinado, con fondos de panós en fantasía, constituyen el mayor éxito del trabajo; pero nuestra descripción resultaría pálida, aunque detalláramos con toda minuciosidad lo visto, porque la realidad es más policroma, más bella, más emotiva, ya que el arte encierra una emoción que nosotros no sabemos reflejar.

También en mármoles hay cosas muy dignas de mención.

La escalera, por ejemplo, está compuesta: la grada, de mármol blanco rosado asperonado, y tabica de mármol gris deva pulimentado. La combinación no puede ser más seria, artística y señorial. Aun gana en presencia y riqueza en las mesetas de piso, que van embaldosadas con mármol blanco rosado, adornados con una faja interior de gris deva, estrecha, y otra exterior más ancha, del primero de estos mármoles, todo ello asperonado.

Ni que decir tiene que esta combinación de mármoles, todos ellos de primera calidad y concienzudamente trabajados, contribuyen de manera fastuosa á dar presencia regia y sugestiva al hueco de la escalera.

En el *hall*, los mármoles han sido sabiamente aplicados, llamando la atención un sencillo friso, en el que se han empleado mármoles de tonalidades tan bien encontradas que contribuyen á dar luz y calor al vestíbulo.

Los mármoles que se han empleado son el verde Tinos y el Corail Rosé, de procedencia griega é italiana, respectivamente, ambos de superior resultado y aplicación para zócalos, cornisas, recuadro y entrepisos.

La Casa Al-



El soberbio edificio que se levanta en el solar que dejó la antigua Central de Correos (Fot. Piortiz)

tuna, que ha sido la que ha ejecutado todo lo concerniente á mármoles en este edificio, puede estar satisfecha de su colaboración, ya que en esta obra, como en las trescientas que ha realizado en poco más de dos años, ha sabido probar una vez más su gran dominio y excelente técnica.

Ahí están, como testimonio elocuente de nuestros asertos, las columnas del *hall*, forradas de mármol Corail Rosé, en las que se ha llevado á cabo un aparejamiento tan perfecto, tan hábil, tan de maestro, que se ha logrado que sus vetas se encuentren por las cuatro caras de las columnas, circunstancia esta que ha permitido disimular las juntas; tanto, que este trabajo ofrece á los ojos del visitante una realidad que no existe, pues parecé fueran de una sola pieza.

Este solo trabajo basta por sí solo para acusar la escuela artística y la soltura en arte que profesa la Casa Altuna, positivo valor de la moderna construcción.

Digamos algo también de la obra de carpintería. Estos trabajos han sido desarrollados con toda pulcritud por la prestigiosa Casa de José Martínez Cascales, fundada en 1911, con oficinas en la calle de Atocha, 45 y 47.

En construcciones de esta naturaleza, donde la obra de carpintería tiene relativa importancia, había que pensar en un industrial competente, de cuyas manos pudiera salir un trabajo perfecto y acabado, como correspondía á la importancia de la obra, pues en ella había que imprimir cierto valor artístico, como, por ejemplo, en las puertas del vestíbulo, donde se ha ejecutado una primorosa obra de arte, inspirada en un estilo modernista, fielmente interpretado por el señor Martínez Cascales.

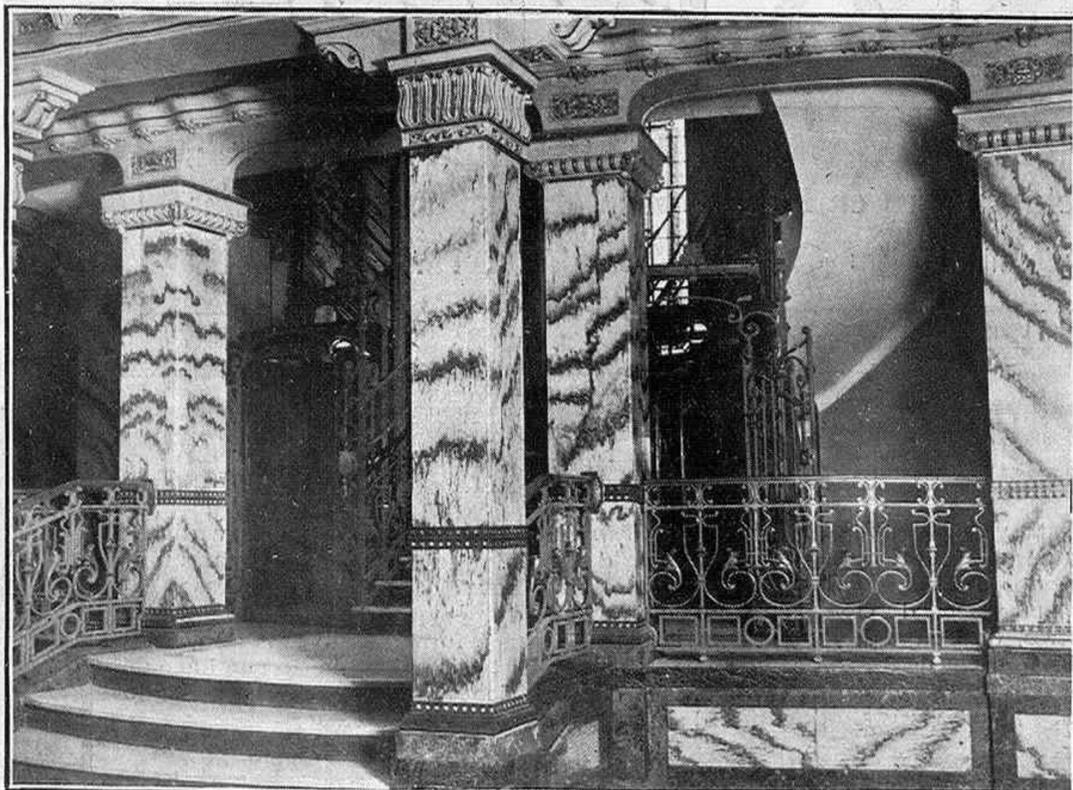
El resto de la carpintería, en general, también merece nuestros plácemes, tanto por la perfección insuperable con que fué realizada, cuanto por la excelente calidad de materiales empleados.

Nada de esto nos sorprende, dado el caso que la firma de don José Martínez Cascales es una garantía del trabajo á ejecutar, puesto ya de manifiesto, por esta institución del ramo de la madera, en infinidad de obras de esta Corte.

La parte de saneamiento también fué ejecutada por una Casa de solvencia y garantía profesional: Hijos de González de la Hoz, Barquillo, 8 duplicado.

La elección de esta firma para la instalación de los servicios de saneamiento ha sido un acierto más á sumar á los muchos que ha tenido la dirección técnica de la obra, pues con colaboradores como los señores Hijos de González de la Hoz, quedaba garantizado el éxito y buen funcionamiento de los servicios sanitarios, aparte de que esta Casa siempre ofrece grandes ventajas económicas y los más modernos procedimientos para el mejor servicio que hasta hoy se conoce.

Como consecuencia de esto, el moderno edificio cuenta con una excelente instalación de urinarios,



Detalle del *hall*, cuyo proyecto, aprobado por el arquitecto don Ramón Lucini, se debe al inspirado decorador don Angel Moya Calabria (Fot. Piortiz)